

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
FACULTAD DE ECONOMÍA Y RELACIONES INTERNACIONALES
PROGRAMA DE MAESTRÍA EN ESTUDIOS DEL DESARROLLO
GLOBAL**



**LA BÚSQUEDA DE CHINA POR LA HEGEMONÍA
ECONÓMICA: LA PUGNA EN EL COMBATE A LA
DESIGUALDAD DEL INGRESO COMO ESTRATEGIA DE
POSICIONAMIENTO GLOBAL EN EL SIGLO XXI**

Para obtener el grado de:
Maestro en Estudios del Desarrollo Global

Presenta:
ROBERTO ANTONIO GUTIÉRREZ GUTIÉRREZ

Director:
DR. SANTOS LÓPEZ LEYVA

Codirectora:
DRA. MARTHA CECILIA JARAMILLO CARDONA

Tijuana, Baja California, agosto 2021

Agradecimientos

Esta tesis es dedicada para Amalia, a quien le debo todo, absolutamente todo. La vida y tanta comprensión, amor como ninguno y mi entera devoción hasta que nos reencontremos con mi hermano y aún más allá. A quien agradezco por quedarse con nosotros. A mi mamá.

Para Miguel Ángel, que sigue cumpliendo con la promesa que nos hicimos de cuidar a mamá, aunque sea desde las estrellas. Y a quien prometo nunca romper con la mía. Quien siempre inundó de alegría cada habitación, quien fue y seguirá siendo mi inspiración, para intentar cambiar un poquito este mundo, chambón y jodido, como decía Galeano.

Para Mónica, porque volvemos a ser unidos como siempre, con un lacito todavía más fuerte que en nuestros días de infancia. También te prometo que así seguirá siendo hasta el final.

A mi mamá Aurelia, que me enseñó el valor infinito de la generosidad. Ella que sigue siendo el pilar de nuestro hogar. A mi mamá Alejandra, que nos inundó siempre con su alegría, con su luz, con su ímpetu y calidez. A mi tío Celestino, a quien siempre vi como el más cercano y noble, siempre leal hasta el último momento.

A la familia, que no desiste en su fraternidad y la bendita unión. Al amor y la amistad, siempre presentes conmigo aún a miles de kilómetros.

Al doctor Santos López, por su asesoría y apoyo inapreciable, a quien siempre admiraré por su calidez humana y dedicación académica. A la doctora Martha Jaramillo, que fue pilar en la conducción de esta investigación. Al doctor Abdiel Hernández, al doctor Rafael Velázquez, al maestro David García, a la maestra Juana Martínez, por tantas enseñanzas y ser una guía formidable en mi preparación profesional. Siempre les estaré agradecido, por tanto.

A la Universidad Autónoma de Baja California por esta oportunidad única de superación profesional y académica. Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por brindarme el soporte necesario, aún en las condiciones más adversas que atravesamos como país ante la pandemia.

Resumen

Los procesos de acumulación de las riquezas definieron las bases en las relaciones humanas que perduran hasta el siglo XXI. El surgimiento del capitalismo y los Estados Nación estaría fuertemente impulsado por las élites en sus deseos de una mayor acumulación de riquezas, territorio y poder político. Así, durante los últimos cinco siglos desde el nacimiento del capitalismo en Europa, la pugna por el imperio político y económico emplea mecanismos relativamente convencionales que están ligados a la guerra y el conflicto. Sin embargo, en el último siglo los actores en el campo internacional cambiaron estrategias, reglas y métodos para alcanzar el poder. Al final de las dos guerras mundiales surgieron nuevas instituciones y normas para definir el estatus quo internacional. De entre estos cambios, el resurgimiento de China fue consecuencia indirecta de la reconfiguración mundial. La República Popular China (RPC) parece seguir los medios convencionales para alcanzar la hegemonía económica, acompañado del fortalecimiento de políticas públicas de distribución del ingreso con el objetivo de consolidar la hegemonía económica global.

Palabras clave: Desigualdad de ingreso, Geopolítica, Hegemonía, Políticas públicas de China

Abstract:

The processes of wealth accumulation defined the foundations of human relations that have lasted until the 21st century. The emergence of capitalism and nation-states would be strongly driven by elites in their desire for greater accumulation of wealth, territory and political power. Thus, over the last five centuries since the birth of capitalism in Europe, the struggle for political and economic empire employs relatively conventional mechanisms that are linked to war and conflict. In the last century, however, actors in the international arena have changed strategies, rules and methods for achieving power. At the end of the two world wars, new institutions and norms emerged to define the international status quo. Among these changes, China's resurgence was an indirect consequence of the global reconfiguration. The People's Republic of China (PRC) seems to follow conventional means to achieve economic hegemony, accompanied by the strengthening of public policies of income distribution with the aim of consolidating global economic hegemony.

Keywords: Income inequality, Geopolitics, Economic hegemony, China's public policies.

Contenido

Introducción	1
Construcción del objeto de estudio.....	4
1.1. Definición del problema	5
1.2. Justificación del estudio del objeto: pertinencia o relevancia	9
1.3. Delimitación	14
1.4. Pregunta de investigación y supuesto.....	17
1.5. Objetivo general y específicos	17
Marco Teórico-conceptual	19
2.1. Marco conceptual	21
2.1.1 El debate teórico en la definición del ingreso y su distribución	22
2.1.2 Obtención y distribución de los ingresos en las economías nacionales	31
2.1.3 Indicadores en la distribución de los ingresos: ventajas y principales obstáculos.....	44
2.2. La correlación entre la distribución del ingreso, el poder y la hegemonía.....	54
2.3. El neoestructuralismo aplicado a la realidad de China	70
Metodología.....	75
3.1. Metodología e instrumentación	76
3.2. Estado de bienestar y el Plan Quinquenal: la intervención estatal en la economía y el socialismo de mercado	79

3.3. El “milagro chino” en el combate a la pobreza y la desigualdad del ingreso como un obstáculo para el desarrollo en China	85
3.4. La visión de China en el desarrollo social a mediano y largo plazo	94
3.4.1 Focalización y combate a la desigualdad del ingreso en China	96
3.5. Principales políticas gubernamentales para mitigar la desigualdad del ingreso	107
3.5.1. El XII Plan quinquenal (2011-2015).....	112
3.5.2. Los primeros 3 años del XIII Plan Quinquenal (2016-2019)	118
<i>Análisis y discusión</i>	122
4.1 La distribución del ingreso para legitimar la hegemonía interna	123
4.2 La política pública interna como herramienta geopolítica externa.....	127
4.3 La pugna de china por la definición del futuro	131
<i>Conclusiones.....</i>	135
<i>Referencias.....</i>	138

Índice de tablas

Tabla 2.1: primeros 5 países con mayor capacidad militar en el mundo	62
Tabla 3.1: incremento del ingreso per cápita en hogares urbanos y rurales entre 1978 y 2010	99
Tabla 3.2: distribución del ingreso en hogares de zonas urbanas (en yuanes).....	102

Índice de figuras

Figura 2.1: generación de los ingresos finales en los hogares	43
Figura 2.2: distribución de la población en deciles dentro de las Tablas Sociales	49

Figura 2.3: tablas sociales en forma vertical.	50
Figura 2.4: la subdivisión del decil de la clase alta y el 1% más rico.	51
Figura 2.5: estimaciones en el incremento del Índice de Gini Global entre 1820 y 2002.	53
Figura 2.6: países más poblados del mundo hacia el año 2019.....	59
Figura 2.7: países con mayor extensión territorial	60
Figura 2.8: elementos formativos de la hegemonía China	67
Figura 3.1: formulación y ejecución del plan quinquenal.....	85
Figura 3.2: incremento del PIB con respecto al aumento demográfico en China.....	86
Figura 3.3: las bicicletas ya no son el principal medio de transporte del país	91
Figura 3.4: tasa de incidencia de la pobreza, sobre la base de la línea de pobreza nacional (% de la población) – China.....	92
Figura 3.5: densidad de población en China	98
Figura 3.6: contraste en los ingresos de hogares urbanos y rurales en el periodo 1978-2010	101
Figura 3.7: tablas sociales en el año 2010.....	104
Figura 3.8: datos disponibles sobre el índice de Gini en China	105
Figura 3.9: disminución en el coeficiente de Gini en China	115
Figura 3.10: participación en el ingreso del decil más pobre.....	116
Figura 3.11: participación en el ingreso del decil más rico.....	117
Figura 3.12: incremento del PIB per cápita en términos de la PPA a precios corrientes.....	120

Introducción

La geopolítica y la economía normativa suelen ser dos áreas de estudio que habitualmente se encuentran muy lejos de converger. Como campos de estudio científico, ambas parten del análisis filosófico del deber ser y el deber hacer, entre la praxis y la teoría. Por su parte, la geopolítica estudia esencialmente la lucha por el poder político, económico y territorial, junto con los recursos naturales, desde la óptica de los Estados, las élites y sus intereses, a partir de métodos ligados al poder en sí mismo, como lo dicta la *real politik*. Por otro lado, bastante distante, la economía normativa recae más en el deber ser y hasta cierto punto en la utopía, con un punto de separación bien marcado de la economía real. La distribución del ingreso como una cualidad casi ligada a la ética, dista mucho de la acumulación del poder económico, presente en la geopolítica, que profesan las élites en sus múltiples pugnas con otras élites y otras clases sociales.

En el siglo XXI, los Estados siguen disputándose el poder económico y político a través de los medios tradicionales, a los que han sumado nuevas estrategias que distan del conflicto directo entre ellos. La cooperación sustituyó a la guerra y la estrategia en la búsqueda de la hegemonía plantea nuevas alternativas con políticas públicas que transformen la realidad con miras a obtener resultados distintos en la configuración del ranking internacional. La hegemonía que mantiene Estados Unidos, se ve gravemente amenazada por China, quien hace apenas 40 años no parecía capaz de llegar a tal punto de amagar con el arrebato de la supremacía económica que Washington mantuvo por casi un siglo. Sin embargo, esto todavía no es un hecho y si el gigante asiático no prioriza en mitigar la enorme desigualdad interna, este panorama en el que el centro del poder mundial se mantenga en Asia, podría simplemente no llegar a cumplirse.

Es entonces primordial determinar si entre las estrategias del gigante asiático para obtener y mantener la hegemonía se encuentra la posibilidad de mejorar el ingreso de la población a través de la política redistributiva. Si bien los líderes y el plan quinquenal chino estipula una serie de medidas, se vuelve esencial contrastarlo con la realidad económica del país que tiene una de las tasas de acumulación de ingresos y riqueza más altas del mundo.

Este documento está integrado por cuatro capítulos que pretenden establecer una correlación lógica entre conceptos que, de manera ordinaria, no suelen coexistir en textos de una sola disciplina, como lo son la hegemonía mundial y la distribución del ingreso. En el primer capítulo, se establece el objeto de estudio, las características generales, así como la problemática que lo rodea. También se establece la justificación o pertinencia del mismo, una delimitación temporal y preguntas de investigación, así como las principales variables que forman, tanto un objetivo específico, como algunos secundarios e hipótesis.

Hacia el capítulo segundo se aborda cuáles son las variables que determinan los orígenes teóricos del ingreso, la concentración y distribución de este, y las características que le atribuyen al debate las principales corrientes y escuelas económicas contemporáneas. También se discuten cuáles son los mecanismos de distribución del ingreso en la economía y se hace especial énfasis en aquellos que son empleados directamente por el Estado. Se explica cuál es la correlación entre el poder, la hegemonía y la distribución del ingreso. Al final de este apartado se expone por qué la Teoría Neoestructuralista es la más adecuada para dar explicación a las fórmulas del gobierno chino para aglomerar factores internos como la mejoría en la distribución del ingreso al tiempo que utiliza esta estrategia para consolidar la hegemonía económica mundial.

El capítulo tercero concierne a la metodología empleada para explicar los procesos de concentración de los ingresos a través de las Tablas Sociales y el Índice de Gini, que guían

fundamentalmente a la parte metodológica y se realiza una pequeña crítica al funcionamiento de estas. Posteriormente se hace un comparativo de la evolución del fenómeno de la concentración del ingreso en la República Popular especialmente luego de las Reformas económicas de 1978. Se describe la forma en que un gobierno socialista trata de distribuir los ingresos a través de sus métodos y programas sociales focalizados. De manera concreta se analizarán las acciones del gobierno chino en los últimos dos planes quinquenales, del cual el primero inicia en el 2011, enmarcado como año de recuperación definitiva de la Crisis económica de 2008, y que termina en el año 2019 con los festejos por el 70° aniversario de la creación de China.

Se tiene un capítulo final en el que se discuten los resultados obtenidos con el fin de comprobar si la metodología es capaz de demostrar la veracidad de la hipótesis que incentivó la realización de este trabajo. Finalmente se agrega un breve apartado de conclusiones.

Capítulo 1

Construcción del objeto de estudio

En este primer capítulo, se define la parte central de esta investigación al combate a la desigualdad del ingreso en la República Popular China (RPC), para más adelante determinar si es utilizado en forma de mecanismo que logre aglomerar y consolidar los logros económicos que el país obtuvo durante las últimas décadas. Se describe cuál es el debate actual con respecto al rápido desplazamiento de la economía china en los *rankings* internacionales, para situarse justo detrás de Estados Unidos, considerado la potencia mundial por excelencia.

Sin embargo, aún no debe darse por sentado el pronóstico de que China desplazará al hegemon económico en las próximas décadas, debido a que Estados Unidos permanece como el mercado más atractivo a nivel mundial. Esto último se debe a factores como el tamaño y poder de mercado que posee, el poder adquisitivo de su población, ligados de una u otra forma con la distribución del ingreso. Es por esta premisa que se vuelve necesario señalar cuál es la conveniencia de que un país que concentra gran parte de la economía mundial, tenga un mercado interno fuerte a partir de una mejor distribución de los ingresos entre la población.

En la actualidad los países procuran evitar los conflictos armados directos, pues estos representan la indeseable pérdida de vidas humanas y además el gasto de cuantiosos recursos en un contexto de organización internacional basada en la diplomacia y la organización. Sin embargo, los gobiernos no dejan de hacer gala de sus herramientas de disuasión, influencia y aspiración cultural e ideológica para ocupar mejores lugares en el tablero internacional. La proyección de sociedades fuertes, bien educadas y disciplinadas son también un elemento de penetración cultural de los países en este juego de dominación suave.

La participación del Estado sigue en constante cambio a nivel internacional y aparentemente también en la RPC existen nuevos paradigmas que tratan de reivindicar lo social, especialmente en el discurso de los líderes y la proyección de la imagen social china hacia el exterior. Independientemente de los conflictos de aun pendientes con Tiananmén, los vigentes con Taipéi o los más recientes en Hong Kong, el actuar del gobierno será crucial para marcar una pauta importante en el escenario internacional y el desarrollo global.

1.1. Definición del problema

En el marco de los primeros 100 años del nacimiento de la disciplina de las Relaciones Internacionales, la competencia por el dominio mundial se encuentra en una coyuntura tan singular que muchos teóricos no habrían podido predecir hace apenas unas cuantas décadas. La creciente pugna internacional por el poder como fin en sí mismo para obtener la hegemonía, como señalan los neorrealistas encabezados por Kenneth Waltz (Hernández 2008), tiene ahora un significado casi especulativo. En otras palabras, este planteamiento mantiene debatiendo a los internacionalistas en todos los centros de pensamiento en el mundo en torno a una premisa relativamente simple sobre el desplazamiento de Estados Unidos por su competidor más fuerte y cercano en la contienda de la supremacía económica mundial: la República Popular de China.

Si bien la búsqueda de China¹ por la hegemonía primero de manera regional y después global, lleva un par de décadas, aunque aparentemente no es posible determinar con exactitud en qué momento Bejín se propuso desplazar a Washington y a sus competidores regionales como la potencia internacional. Sin embargo, sí es posible afirmar que las acciones del país van encaminadas a este propósito actualmente, y concretamente en materia económica existen

¹ En adelante, simplificado con el término China, que también es reconocido en foros internacionales como nombre oficial del país.

momentos específicos recientes en los que la disputa por el predominio económico mundial se tornó más intensa entre los países, dada la guerra económica entre China y Estados Unidos.

La RPC no es un país que se caracterice por confrontar a las potencias directamente, debido a su pasado ligado al colonialismo impuesto por las potencias europeas, especialmente en el siglo XIX, y al asedio de Japón, y más tarde la intromisión de Estados Unidos en el siglo pasado. Por esta conformación histórica es que China implementó métodos y estrategias que recuerdan a las teorías del poder suave y el poder inteligente de Joseph Nye, para ir ganando poco a poco terreno entre sus vecinos regionales, las instituciones internacionales, y posteriormente en el escenario geopolítico mundial. En virtud de que el poder puede ser divisible, pero la hegemonía no, este ascenso discreto ya ocasionó roces con la potencia mundial en distintos frentes, que vislumbraron momentos específicos clave para analizar y comprender la evolución de esta lucha.

Como antecedente de este conflicto dentro de lo que respecta al siglo XXI, se ubica a la caída en la economía global que registró datos delimitados un año después de la crisis internacional que estalló a finales de 2008 con saldos catastróficos para casi todos los países a nivel mundial. Prácticamente solo China tuvo números positivos en sus tasas de crecimiento durante ese lapso, pues tanto Estados Unidos como la gran mayoría de países occidentales tuvieron caídas estrepitosas que resultaron en tasas por debajo de cero (Banco Mundial, 2020). Los datos registrados en las mediciones internacionales arrojaron que el Producto Interno Bruto (PIB) mundial se contrajo un 1.68%, y el de Estados Unidos 2.78% (Calixto, 2016), al tiempo que la economía china registró apenas una módica desaceleración en su crecimiento, pues en 2007 esta había crecido en un histórico 13%, poco más de 4 puntos que el 9% del año central de la crisis, y tan solo retrocedió medio punto porcentual para 2009, de acuerdo con datos de la Organización Mundial de Comercio (OMC) (Secretaría de la OMC, 2011).

Esta aceleración económica en la economía china se venía registrando desde el final del siglo pasado y recién el nuevo milenio, pues se mantuvo un ritmo de crecimiento promedio por encima del 7% anual de su PIB desde mediados de la década de 1990, hasta alcanzar el ya mencionado 13% en el 2007 sin que esto significara un sobrecalentamiento en su economía. Con dicho desempeño económico, este país asiático logró desplazar a varias economías en el ranking internacional, como a Alemania en 2006 y a Japón en 2010, para quedar justo por detrás de los Estados Unidos a principios de esta década (Expansión, CNN 2010). Más recientemente, China se está colocando como uno de los mayores emisores de flujos financieros hacia todos los países en el globo, pero también un mercado muy atractivo para las inversiones extranjeras. Otros autores señalan incluso, que el país asiático se posicionó como el primer inversor y receptorista de inversiones en el mundo, especialmente después de que Donald Trump fomentara políticas de retorno de capitales financieros a Estados Unidos (Dehesa, 2017).

Sin embargo, esta nación norteamericana sigue siendo la potencia económica por excelencia en vista de sus poco más de 21 billones de dólares de PIB registrados en 2019, que aun representan aproximadamente casi la cuarta parte de la riqueza total mundial (Banco Mundial, 2020), y por ende se coloca como el mercado más atractivo para colocar bienes de consumo principalmente. De la misma manera, al interior del país convergen altos niveles de concentración de la riqueza y desigualdad, así como un porcentaje que ronda al 15% de la población en pobreza, unos 40 millones de personas (Lissardy, 2020).

La pujante clase media del país más rico a nivel global aún representa un factor determinante que colocaría a esta economía en el primer puesto durante los siguientes años. Informes recientes del *Pew Research Center* arrojan que el 51% de la población en ese país, vive en hogares de ingresos medios (Kochhar, 2018), y el Banco Mundial apunta que el ingreso per cápita de los estadounidenses es de más de 62 mil dólares en 2018 (Banco Mundial, 2020). Estas

tendencias se mantuvieron desde el año 2011, y apunta a que se mantendrán constantes al menos durante los próximos años.

Por su parte, la creciente economía de China tiene grandes retos en estas materias que podrían obstaculizar su ascensión al poder. Pese a que superó los 14 billones de dólares en 2019, y removi6 del primer lugar en el ranking a los Estados Unidos como inversionista mundial, como ya se mencion6, el pa6s asi6tico tiene una brecha de desigualdad creciente que podr6a mermar los esfuerzos del gobierno de Beij6n por alcanzar la primac6a global.

Aunque, de hecho, en los 6ltimos 30 a6os, China logr6 sacar a 800 millones de personas de la pobreza como resultado de los estrictos ordenamientos econ6micos internos, las reformas de 1978 (Ryder, 2017) y otros esfuerzos estatales por internacionalizar la econom6a. Al mismo tiempo el modelo econ6mico gener6 un incremento exorbitante en la acumulaci6n de los ingresos nacionales en manos de las 6lites e inversionistas extranjeros. De acuerdo con los datos m6s recientes, en el a6o 2019 el PIB per c6pita de este pa6s asi6tico super6 por poco los 9 mil d6lares anuales (Banco Mundial, Datos sobre China, 2020).

Estos problemas derivados de la concentraci6n del ingreso y la desigualdad econ6mica se encuentran tambi6n en la RPC desde su fundaci6n como Estado moderno en el siglo pasado. La desigualdad creciente ronda al pa6s y se presenta como un claro riesgo en la consolidaci6n de su ascenso en virtud de que la concentraci6n del ingreso se intensific6 notablemente a la par de la aceleraci6n en el crecimiento de la econom6a. El 6ndice de Gini pas6 de 0.16 en 1978, antes de las reformas, hasta llegar a un 0.41 para una medici6n que se realiz6 en 1992 por la Academia China de Ciencias Sociales (Lan, 1999).

Si el crecimiento de China tambi6n aceler6 la desigualdad econ6mica al interior, el debate ahora debe girar en torno a la relevancia que China les da a sus pol6ticas p6blicas internas para disminuir el flagelo. En ese sentido y retomando la concepci6n y clasificaci6n del poder duro,

suave e inteligente de Nye, la investigación presente cuestiona sobre viabilidad de las estrategias tradicionales para alcanzar la hegemonía mundial que pudiese estar buscando China, sin tomar otros factores reales que mermarían su ascenso. Realmente muy pocos países optan por fortalecer políticas enfocadas a la distribución de los ingresos como una estrategia para desplazar a sus rivales económicos. Por el contrario, la mayoría de los países van dejando de lado otros problemas derivados de la mala distribución del ingreso, que al final podrían ser causa de una implosión social que mermaría sus posiciones en ranking de desempeño económico mundial. La desigualdad económica en los ingresos genera el riesgo de convertirse en un anclaje que al final impide a los países continuar con su ascenso por el poder, y que no se contempla de manera seria en el centro de las políticas públicas a mediano y largo plazo.

Las preguntas de investigación son la siguientes: ¿Cuál es la importancia que tiene en las políticas públicas de China en su búsqueda por la hegemonía económica mundial el combate a la desigualdad del ingreso?

Las preguntas subsecuentes o secundarias son las que se presentan a continuación:

- ¿Existe alguna relación entre la desigualdad del ingreso y la hegemonía?
- ¿Cómo se intensificaron los procesos de acumulación de los ingresos dentro de la RPC?
- ¿Cuáles son las políticas públicas en materia de distribución de ingresos en China durante los últimos dos planes quinquenales entre 2011 y 2019?

1.2. Justificación del estudio del objeto: pertinencia o relevancia

Hacia la segunda década del siglo XXI existe un debate amplio y fortalecido sobre la desigualdad económica a nivel global; sus causas y sus consecuencias sociales, políticas y culturales que son cada vez más notables en el mundo contemporáneo. Incluso, autores de distintas disciplinas

reconocen que el fenómeno de la concentración de la riqueza es mucho más grave en la actualidad y se ha disparado desde hace aproximadamente unos 200 años, como explica directamente Manuel Castells en una entrevista que dio para la Universidad de Guadalajara (Canal 44, 2018).

En contraste, autores como Martin Wolf describen a lo largo de su artículo *Will the nation-state survive globalization?* (2001), algunos de los beneficios de la globalización y el modelo económico neoliberal, de entre los que destaca la mejora en las condiciones de vida para los ciudadanos a través de mecanismos más democráticos implementados por el Estado conseguidos por medio de la organización. Además, otros autores también describen cómo el capitalismo moderno trajo a la humanidad incrementos en la generación de riqueza a través del libre mercado como nunca antes se habían percibido en la historia (Schettino, 2015).

El debate y contraposición de opiniones se fortalece con la opinión de muchos otros autores que critican desde distintos enfoques las desigualdades crecientes que se observan en la sociedad contemporánea y que consideran están relacionadas con las políticas económicas vinculadas con el proceso globalista. Diversos pensadores ligan directamente al capitalismo, y al proceso globalizador con el origen de problemas más profundos derivados en la enorme disparidad de los ingresos (Marx 2019, Sen y Nussbaum 1998, Dupas, 2008). y que parecen replicarse en el *socialismo con características chinas*, como el mismo gobierno de Beijín se autoproclama.

El Nobel de Economía hindú Amartya Sen y la filósofa estadounidense Martha Nussbaum enfocaron el estudio del problema desde el análisis de la pobreza multidimensional y las capacidades (Sen & Nussbaum, 1998), que ya dentro de sus causas contempla a la desigualdad del ingreso como una variante económica más importantes. No obstante, en términos de tópicos y teorías, este debate se encuentra excluido casi por completo en las temáticas principales de las Relaciones Internacionales.

Para comprender el fenómeno de la concentración del ingreso o la desigualdad en la distribución del mismo, existen diversos estudios que apuntan a la gravedad del problema en los años recientes. De entre los análisis más relevantes de la última década se encuentra el estudio realizado por el Banco Mundial en 2012, que organizó a los países en cuatro categorías según su nivel de renta: ingresos bajos, ingresos medios bajos, ingresos medios altos, e ingresos altos. Esta publicación señaló que, de los 7 mil millones de personas que componían a la población total, generaron un ingreso total cercano a los \$ 72 mil millones de dólares de PIB mundial, lo que representó para ese momento un ingreso promedio per cápita de unos 10 mil dólares anuales. Los datos en este estudio de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) dejan claro que los poco más de 1,300 millones de personas que vivían en países considerados de altos ingresos, sumaron \$48 mil millones de PIB en conjunto y obtenían en el promedio del PIB per cápita \$ 37.595 dólares al año. En otras palabras, los habitantes de países más ricos, que representaban apenas un 18% de la población mundial, poseían el 68% de los ingresos totales mundiales. En contra parte, 3,400 millones de personas que viven en los países considerados de ingresos bajos e ingresos medios bajos, tenían acceso a solo 5.3 mil millones de dólares de la renta global total, con un promedio de PIB per cápita de solo 1,562 dólares al año (Peet & Hartwick 2015).

Este grave problema de la desigualdad alertó a otras organizaciones internacionales y autores contemporáneos, que en sus estudios coinciden con indicadores que apuntan a una mayor concentración del ingreso y la riqueza en cada vez menos individuos. En 2014, Oxfam reveló que solo 85 personas alrededor del mundo concentran alrededor la mitad de la riqueza mundial (Esquivel Hernández, 2015). Por su parte las instituciones gubernamentales internacionales han registrado históricamente la misma tendencia. Por ejemplo, para 1973 la diferencia de ingresos entre los sectores más acaudalados era de 44 a 1, y en 1997 era de 74 a 1 (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 1999: 36-38, citado en Peet y Hartwick, 2015). Las tasas nacionales de

pobreza en los países de bajos ingresos oscilan entre el 45 al 70% de la población, mientras que el porcentaje de personas en pobreza extrema, o que viven con menos de \$ 2 por día varía de 50% a 90%. La concentración de la riqueza es aún más acentuada en los países más pobres. Cerca del 9% de los habitantes más ricos del mundo poseen la mitad de los ingresos globales, mientras que el 50% más pobre puede recibir solo el 7% del ingreso mundial (Milanovich B. , 2011).

Estas disparidades globales son contabilizadas por las ciencias económicas y la sociología en la mayor concentración de artículos al respecto, y existen pocos análisis desde la disciplina de las Relaciones Internacionales acerca del mismo problema. Por lo regular existe un estereotipo forjado o concepción de que las Relaciones Internacionales se enfocan única o mayoritariamente en estudiar la búsqueda del poder o la hegemonía por parte de los Estados mediante el poder duro, el poder suave y hasta el poder inteligente (*hard, soft & smart power*)², y se deja en segundo término el enfoque humanitario o social que también tiene la disciplina³. Bajo esta lógica, buscará entenderse el impacto que tiene la distribución del ingreso como una estrategia para obtener un mejor posicionamiento internacional. Sin embargo, también se pretende reforzar el soporte ético de las relaciones internacionales y las contribuciones que ofrecen los Estudios del Desarrollo Global y las Relaciones Internacionales a este debate.

Los conflictos sociales de las últimas décadas son un elemento que resalta la exigencia social por mejoras en las condiciones sociales. Desde los movimientos estudiantiles de 1968,

² Una buena parte de las grandes teorías, corrientes y paradigmas para el estudio de las Relaciones Internacionales desde su nacimiento como disciplina, se han enfocado en colocar al Estado como un ente que busca obtener o mantener el poder por distintas vías. Desde la aparición formal del realismo político por Hans Morgenthau, como fundador de las primeras cátedras, seguido el surgimiento de teorías neorrealistas, marxistas, idealistas, behaviorismo, y hasta pasando por las corrientes feministas y teorías verdes de las últimas décadas. Ver Lozano, 2012.

³ No consideramos las teorías de cooperación internacional, puesto que las mismas se basan en relaciones simbióticas para solucionar problemas en conjunto, por parte de países que tienen relaciones amistosas o de mutuo acuerdo, y para el objeto de estudio se pretende explicar que hay un grado de competencia y disputa con el actual país con el liderazgo mundial. Tampoco abordamos propiamente las teorías derivadas con los Derechos Humanos, puesto que el enfoque de estas disciplinas no está involucrado directamente con la búsqueda del poder por parte de los Estados, y tienen temáticas más relacionadas con el Derecho Internacional Privado que con los estudios de la Ciencia Política y el Desarrollo.

pasando por las protestas en la Plaza de Tiananmén, la caída del Muro de Berlín, la Primavera Árabe y las protestas contra la desigualdad de *Occupy Wall Street*, el común denominador de estas tendencias son sociedades que lucha por condiciones de desarrollo más justas y derechos palpables para todos los ciudadanos. Sea cual fuere su sistema político, una mejor distribución de la renta genera condiciones más propicias para el desarrollo humano. Los Estados tienen entonces una enorme responsabilidad para atender problemas que se han acrecentado por décadas y que de no atenderse conducirán a una debacle social y económica.

Por esa discusión propuesta, se vuelve necesario reforzar una rama del debate que se está transformando en una tendencia de las Relaciones Internacionales y en el desarrollo global, y en la que, hasta hace algunos años, comenzó a generar una gran concentración de argumentos y propuestas teóricas al respecto. Para el caso de esta investigación, se plantea cuestionar la tendencia de los métodos tradicionales del Estado para obtener o preservar el poder, basados en la competencia externa y el conflicto, por nuevas tendencias basadas en políticas públicas que estén orientadas al desarrollo.

Según el realismo político, solo con ejércitos fuertes, bien preparados y adiestrados; poblaciones numerosas, generalmente con capital humano desarrollado; economías competitivas y pujantes; es como se logra dar sustento real al poder y a la soberanía del Estado en su conjunto, además de mecanismos como la guerra y la diplomacia tradicional (Morgenthau, 1986, Waltz, 1988). No obstante, las mejoras en la economía social y el aumento del poder adquisitivo de los ciudadanos a través de políticas redistributivas no se han utilizado claramente como una estrategia para que un país obtenga la conducción de los asuntos globales en la arena política internacional. El Estado de Bienestar se implementó esencialmente para reactivar al sistema económico luego de la crisis de 1929 y la Segunda Guerra Mundial, más no para conservar o mantener el liderazgo por parte de ningún país (Cardenas García, 2017).

La investigación documental que se enfoque en la importancia de la distribución de los ingresos sobre China aún es relativamente escasa. Los autores Lu y Fu argumentan que el número promedio de artículos sobre la economía financiera China se concentra principalmente en siete revistas financieras principales. Además, la generación de artículos científicos con ese objeto de estudio aumentó de uno por año durante 2000 a 2007, a más de cinco por año durante 2008–2013 (2014). Estas evidencias refuerzan la importancia por aportar nuevas contribuciones y enfoques al tema de la distribución de los ingresos y por supuesto, seguir discutiendo las visiones que proponen cambiar el modelo. Como referencia Robert Boyer a Schupmeter, “si los modelos fracasan, significa que la teoría macroeconómica es errónea, por lo que es necesario adoptar una visión que inspire una nueva concepción del desarrollo y del Estado” (Boyer, 2015, pág. 99).

1.3. Delimitación

El marco temporal utiliza como punto de partida el año 2011 en vista de que es un punto de convergencia excepcional de varios fenómenos fundamentales para entender este tema de investigación. El primero de ellos es en el que muchos autores e instituciones internacionales señalaron o coincidieron como el de la completa recuperación internacional luego de la crisis internacional de 2008 (Love & Keeley, 2011). Este fenómeno de recuperación se cuantificó especialmente los países más desarrollados desde luego, y principalmente a los competidores en la hegemonía económica mundial.

En esta fecha se supondrá como un punto de partida compartido con el aumento en el discurso internacional el desarrollo sostenible por parte de las instituciones internacionales. Autores como Conte Grand y D'Elia señalan el énfasis en el discurso de los líderes del mundo, por sumar a la recuperación económica la resolución de problemáticas ambientales y sociales (2018). Algunos de esos argumentos iban enfocados al crecimiento y a la economía verde, pero

principalmente, se comenzó a enfatizar la importancia del desarrollo en un enfoque económico, ambiental y, sobre todo, social como sugiere la distribución de los ingresos. El mismo concepto incluye a la mitigación de la desigualdad del ingreso como uno de sus pilares principales, y pone mayor énfasis en los esfuerzos globales que los países deben llevar a cabo para mejorar la distribución de la riqueza en la sociedad (Conte Grand & D'Elia, 2018).

De acuerdo con las estadísticas pertenecientes al Banco Mundial y otros organismos Internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Crisis de 2008 desencadenó una serie de afectaciones en el PIB de la gran mayoría de países del mundo. No obstante, pese a su fuerte entrelazamiento con la economía industrial mundial, China no tuvo un descenso alarmante en sus índices de crecimiento en términos porcentuales, e incluso fue de los primeros Estados en mostrar la pronta recuperación casi inmediata, que sería generalizada hasta el año 2011 en las estadísticas de los mismos organismos económicos globales (Love & Keeley, 2011).

Otra razón de peso para comenzar la delimitación en el año 2011 es el inicio del XII Plan Quinquenal del gobierno chino que tiene fuerte relación con esta investigación por estar enmarcado como uno de los propósitos de la economía política. En este plan, el gobierno de Beijing acentúa en el discurso la importancia de elevar la calidad de vida y la distribución de los ingresos en el país, y que será abordado con minuciosidad durante este análisis, y el cuál se explicará más adelante.

El segundo año que delimita el cierre temporal de esta investigación es el año 2019, enmarcado por la concomitancia del primer centenario del nacimiento de las Relaciones Internacionales, y un decenio más de la creación de la RPC. La disciplina nace con la cátedra de Morgenthau y la firma de los Tratados de Paz de Versalles en 1919, y luego de este primer centenario de estos sucesos que dieron vida a la disciplina, se reaviva el discurso del ascenso al poder de los Estados desde el enfoque del realismo político.

El resurgimiento del debate por el posicionamiento de los Estados dentro del juego internacional por el dominio global, viene acompañado de nuevos retos como el cambio climático, la automatización de la producción y la creciente desigualdad. Estas transformaciones replantean el análisis de las estrategias que los países utilizan para subir a la cúspide de la hegemonía. Este importante año para la disciplina coincide con el 70° aniversario de la creación de la República Popular, que, resurgió en el tablero internacional en lo que va del siglo XX. Justo en el marco de las celebraciones por la proclamación del Estado chino, y a través de una serie de desfiles militares y diversos festejos realizados el 1° de octubre, Beijín anunció abiertamente varias metas de posicionamiento global que se encuentran enmarcadas en los discursos de sus líderes y los lineamientos de sus instituciones (Ordoñez, 2019).

Si bien no se trata de hacer una predicción, es viable afirmar de cierta manera sobre las acepciones en el debate académico sobre el supuesto de que China será la potencia que desplace a Estados Unidos como el poseedor de hegemonía mundial. La casusa para detentar tales dudas recae en el actuar de los gobiernos para combatir el problema de la desigualdad del ingreso. Sí hoy el gobierno de Bejín no se encuentra haciendo esfuerzos reales para resolver una serie de problemas de desigualdad social que prevalece dentro de sus fronteras, y que tiene como principal raíz la enorme disparidad en la distribución de los ingresos y la aún débil clase media, el sueño del acenso chino podría mermarse. El combate directo a la desigualdad económica en países con vastas poblaciones, como el sujeto de estudio, podría implicar estrategias más amplias todavía que tuvieran que ver con su posicionamiento en el tablero mundial, más por la mitigación de sus

desigualdades económicas internas, que la actual cooperación que realizan a través de agencias y pactos bilaterales con otros países y continentes⁴.

1.4. Pregunta de investigación y supuesto

La pregunta que guía esta investigación es ¿Cuál es la importancia que tiene en las políticas públicas de China en su búsqueda por la hegemonía económica mundial el combate a la desigualdad del ingreso? El supuesto es que China está fortaleciendo sus políticas de distribución de los ingresos para asegurar su ascenso como hegemonía económica global.

La variable independiente es la intención de China por obtener un mejor posicionamiento en el ranking económico mundial, promovido desde el discurso de los líderes hacia el 70° aniversario de la RPC. La variable dependiente son las políticas públicas, estrategias y mecanismos empleados por el gobierno chino que tengan como objetivo mitigar las desigualdades en la distribución de la renta, que generen o fortalezcan las capacidades económicas de la población, con miras a fortalecer el mercado interno y asegurar la hegemonía económica.

1.5. Objetivo general y específicos

Examinar si el gobierno de Beijín contempla la reducción de la desigualdad del ingreso como una herramienta geopolítica para asegurar y consolidar la hegemonía económica mundial.

De manera consecuente, esta tesis buscará en sus objetivos específicos:

- Identificar los componentes teóricos de la problemática de la desigualdad del ingreso y la hegemonía en la dinámica de crecimiento de la economía del siglo XXI;

⁴ Como las acciones de cooperación para el desarrollo que realiza la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID por sus siglas en inglés), así como los múltiples convenios de cooperación de China con países africanos.

- Examinar las políticas públicas y estrategias en el combate a la desigualdad del ingreso, durante el periodo 2011-2019
- Explicar los avances en materia de combate a la desigualdad del ingreso en China durante el periodo delimitado, con los datos y evidencias obtenidas;
- Revisar la importancia de la estrategia de reducción de la desigualdad del ingreso en el ascenso de China como una herramienta geopolítica para alcanzar la hegemonía.

Capítulo 2

Marco Teórico-conceptual

Para comenzar a trazar algunos conceptos clave e ideas centrales que guíen esta investigación, en una primera parte se toman en cuenta las premisas básicas de las principales teorías económicas relacionadas con el ingreso y su distribución existentes en el debate económico moderno. Al finalizar el apartado, se establece un punto en común en el que los autores coinciden con la formación del ingreso y que será tomada en cuenta para explicar el fenómeno de la distribución del mismo en China.

El marco conceptual estará encaminado a describir brevemente los problemas inherentes a la distribución inequitativa del ingreso, sin adentrarse por completo en el tema del bienestar, puesto que este último comprende asuntos sociales y culturales de otro debate. La literatura económica agrupa a estos indicadores en positivos y normativos. Los primeros no hacen alusión al bienestar social en sí, en contraparte con los indicadores normativos, que sí están enfocados a poner en el debate el grado de bienestar de las sociedades (Medina, 2001). Por esto, solo se describe de manera breve la importancia que tiene el poder adquisitivo de los trabajadores de un país, a través de los mecanismos de repartición de la renta y la riqueza, así como el entender su importancia en las economías nacionales y el mercado internacional.

Esta investigación se sustenta con diversos estudios de la economía internacional enfocados en la distribución del ingreso en las economías nacionales, así como su repercusión en la economía regional y global. El economista ruso-estadounidense Simon Kuznets, quien ganó el tercer Premio Nobel de Economía en 1971, contribuyó con algunos de los primeros estudios importantes sobre la división de las rentas luego de periodos largos de acumulación de estas, a través de un esquema metodológico que se denominó la curva de Kuznets.

En un segundo plano, se establece la correlación que existe entre el poder y la renta, así como las consecuencias de la repartición de estas para generar poder de mercado interno e internacional. Para ello, se establece cuál es la importancia del poder y la hegemonía, y en qué forma se vuelve importante fortalecer un rubro de la economía interna como lo es el poder adquisitivo a través del ingreso, para competir dentro de los grandes mercados globales.

No se trata precisamente de hacer aproximaciones morales o éticas sobre la importancia de mejorar las condiciones sociales dividiendo los ingresos entre la población, sino más bien, se contrastará lo que establecen los autores con respecto al poder que tienen las élites para generar primero la hegemonía interna y el consenso social, que consecuentemente logre proyectar sus propios intereses al exterior y así obtener un mejor posicionamiento como nación.

Aunque en el debate generado por las teorías geopolíticas y económicas antes mencionadas será necesario, estas solo serán parte de la estructura conceptual para proyectar la idea principal, que está enfocada a determinar si el gobierno chino reconoce la importancia de mejorar el ingreso para los trabajadores. El neoestructuralismo será entonces la teoría que guíe y trate de dar explicación a los fenómenos socioeconómicos que se desarrollan en China a partir del conjunto de actores e instituciones principalmente estatales, que son quienes moldean las políticas y directrices económicas.

En esta teoría, el análisis central se versa en la teoría económica, de manera similar a otras teorías que cuestionan al realismo político, pero que no dejan de tomar en cuenta la importancia del poder institucional, así como las relaciones entre distintas unidades no necesariamente estatales (Hernández, 2008), tal como sucede con China en donde principalmente el Estado, es quien guía las relaciones económicas internas e internacionales, aunque recientemente se incrementaron presiones económicas internacionales en la vida interna del país (Whitelaw, 2017). Pareciera que

el gobierno de Beijín comprendió el valor e importancia de estas fuerzas internas y externas y supo utilizarlas estratégicamente para ascender política y económicamente a través de los caminos trazados por la globalización y el mismo neoliberalismo, con todo y que en pleno siglo XXI el país se considera a sí mismo como un Estado socialista.

2.1. Marco conceptual

Continuando con este análisis, es necesario discutir y diferenciar premisas y definiciones básicas en el ingreso, así como sus principales orígenes y enfoques de las corrientes económicas contemporáneas. Se ahonda en las diferencias que existen entre la riqueza financiera y no financiera, cuáles son las principales causas de la acumulación o concentración de los ingresos y la riqueza, la desigualdad del ingreso, así como la distribución de este, y las principales políticas e instrumentos para distribuirlo y fortalecer el poder adquisitivo.

Posteriormente, se explican las aproximaciones teóricas de la hegemonía y el poder, para determinar si existe alguna interrelación con la distribución del ingreso. Se expone la forma en que esta conexión entre el poder económico de mercado y el poder político internacional pueden fungir como un instrumento de dominación social en lo interno y como un mecanismo de consolidación económica en lo global. Visto así, la rama del análisis geopolítico que estudia la pugna internacional por la dominación mundial, comprueba o refuta la importancia de la política de repartición económica como un mecanismo de ascenso social en la economía de un país, así como el impacto que tenga en el exterior.

Luego de este breve diálogo de autores, se establece el parámetro en común entre estos conceptos, aplicable para esta investigación y finalmente una teoría que dé soporte para explicar el fenómeno del ascenso de China a través de los mecanismos dados por la globalización, y su relación, si es que la hay, con la distribución del ingreso en una economía tan grande como la del

país objeto de estudio. De esta manera, se podrá establecer si existe una estrategia contemplada y aplicada por la RPC que mire a la mitigación de la desigualdad de la renta en su búsqueda por la consolidación como primera potencia económica. Con estas bases teóricas, se buscó analizar la prioridad que tiene el gobierno chino para fungir como agente que distribuye la renta, en un contexto de Estado socialista, un país en ascenso económico y una potencia consolidada en el plano mundial.

2.1.1 El debate teórico en la definición del ingreso y su distribución

Durante los últimos tres siglos, la definición del ingreso ha sido fuertemente debatida y construida por economistas de distintas corrientes de pensamiento y bajo diferentes contextos y marcos históricos. Dentro de la economía clásica, el término es cuñado por el padre de la economía, Adam Smith, quien en su obra más famosa atribuye la generación de ingresos y riqueza a la producción y a la multiplicación de la misma, como una consecuencia de la división del trabajo (Smith, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, 2015). De igual manera, para el economista inglés la base fundamental de la riqueza es la propiedad privada y el Estado de derecho. Esta lógica obedece al hecho de que el Estado reconoce al individuo libre como propietario de su fuerza de trabajo, que puede ofrecer o vender a quien decida de manera libre a cambio de un sueldo o salario⁵.

Ya en términos de la especialización del trabajo, David Ricardo y Smith defendieron la idea de que los ingresos o la renta que recibían los trabajadores, dependía del grado de especialización que adquirieran en alguna de las fases de la cadena productiva. Es decir, a mayor especialización, mayores ingresos. Esta idea fue llevada al plano internacional con la división internacional del

⁵ Debido a que en este trabajo el salario es percibido como una forma de generación de ingresos, solo convendrá distinguirlo al momento de esclarecer la diferencia entre salarios reales y nominales.

trabajo, que, hasta cierto punto, contribuye con la explicación contemporánea del por qué algunos países tienen mayores ingresos que otros, en relación con su participación en el proceso de producción mundial de manufacturas (Smith, 2015).

Décadas más tarde, una corriente de filósofos tendría auge en el pensamiento económico de finales del siglo XIX hasta los primeros años del periodo entre guerras mundiales. Esta corriente, denominada neoclásica, surgiría con la revolución marginal de la Escuela Austriaca específicamente de las ideas de Carl Menger; aunque también estaría representada por las aportaciones de la Escuela Inglesa con las ideas de Alfred Marshall y William Stanley Jevons; y con la Escuela Francesa, representada por León Walras, principalmente. Estos autores dieron una explicación distinta al origen del valor de las mercancías y la participación del ingreso en la economía a partir de contrastar las teorías del valor del costo de producción de Smith y Ricardo, para poner más énfasis en el individuo y la utilidad que otorgan los consumidores a los productos. En estos supuestos, el doctor en derecho Carl Menger coincidía con los economistas clásicos en con la importancia de la libertad en el proceso económico; sin embargo, daban más importancia al individuo que tiene un orden de preferencias y a partir de estas, determina costos de oportunidad subjetivos (Romero Sotelo, 2012).

Bajo esa lógica, los individuos buscan maximizar sus beneficios en cuanto a la captación de una renta que implique el menor esfuerzo posible, como lo explicó Cournot con su teorema de los duopolios, por ejemplo. En este modelo, las empresas y los individuos buscan maximizar sus beneficios utilizando las estrategias que les acerquen más a insumos en el caso de las empresas, o a empresas para obtener un ingreso o algún mercado en donde intercambiar servicios, en el caso de los individuos, especialmente cuando existe un ambiente de competencia y elección simultánea (Anaya Díaz, 2012).

Desde su perspectiva, Peter Odershook explicó que las elecciones de las personas tienen un propósito, es decir, que su comportamiento busca un logro o recompensa, y en el caso de los salarios esto implica mayores ingresos con un trabajo que implique el menor esfuerzo posible (2003). Para el conjunto de los economistas neoclásicos la formación de precios dependía principalmente de la oferta, la demanda y la escasez, lo cual formaba a su vez un equilibrio que determinaba la renta y la distribución de la misma entre los participantes del proceso productivo (Romero Sotelo, 2012). La tesis de los neoclásicos sostiene que el capital humano incorporado al proceso productivo tendría siempre un impacto positivo en el ingreso de las personas. Sin embargo, esta dinámica no se cumple por entero en los países más pobres, pues el factor capital humano se basa en las habilidades acumulativas de las personas para aportar al proceso productivo siempre y cuando existan las condiciones necesarias.

Para explicar brevemente cuál es la falla en este proceso, se debe exponer primero que este agregado de la producción se forma con la escolaridad, las experiencias laborales, la capacitación laboral y el aprendizaje sobre la marcha (*learning by doing*), como señala el Nobel de Economía de 1995, Rober Lucas (1988). Este historiador criticó lo que los neoclásicos no consideraron el capital humano con respecto al factor de la movilidad, pues en muchos casos no existen las condiciones para su florecimiento en el país en donde se originan, pese al “cambio tecnológico” (On the dynamics of economic development, 1988). En otras palabras, en los países más pobres se generará la movilidad de estos capitales hacia el extranjero, en donde incluso hay trabajadores menormente cualificados y que llegan a obtener rentas más altas que el capital humano con estándares educativos elevados de países pobres. Los capitales laborales menos capacitados también migran a países ricos y allí obtendrían ingresos mayores que en sus países de origen, superando a los trabajadores cualificados de sus propios países. Los economistas estructuralistas

detallan los factores históricos por las que estas condiciones se cumplen en países del centro con respecto a la periferia resultado del colonialismo.

Desde otro punto de vista macroeconómico general, el economista inglés John Maynard Keynes profundizó sus trabajos en el enfoque del ingreso abordado desde la correlación que se genera entre la producción, el consumo y el ahorro. Estableció en su obra más conocida y debatida que el ingreso global es el resultado de restar el costo de los factores de producción a las ganancias netas que percibe un empresario. Como postulado primordial sobre esta temática, Keynes argumenta que el salario es igual al producto marginal del trabajo, es decir, que el salario real de una persona “equivaldría al valor que se perdería si la ocupación se redujera en una unidad” (Keynes, 1965, pág. 17). Consideraba que el ingreso es fundamental para el engranaje estructural de la economía, y desde luego que el papel del Estado era pilar del funcionamiento de la misma, como promotor de la industrialización, pero también como agente distribuidor del ingreso y las riquezas. Keynes, explicó que factores como la organización, el equipo y técnica, los salarios reales y el volumen de producción, están relacionados de tal forma en que, al incrementarse la tasa de ocupación, existirá una disminución en los salarios reales (1965, pág. 27).

François Perroux, otro economista de origen francés, punteó las virtudes y discrepancias que existían en modelos de los clásicos, neoclásicos y hasta keynesianos, que trataban de explicar la generación de los ingresos en los países desarrollados y en desarrollo como si los sistemas de producción dentro de los países fueran homogéneos. Crítico del análisis de los clásicos y neoclásicos específicamente de los supuestos con los que trabajan estos economistas, y que según Perroux, se basan en “sujetos inamovibles e iguales” que son totalmente opuestos a la realidad turbulenta. En este punto coincide también con Ludolfo Paramio, sociólogo español quien contradice la idea propuesta por los economistas al decir que “la gente hace lo que quiere”, con lo

que la sociología propone sobre el principio de ausencia de libertad en los países en desarrollo. En palabras de Paramio “la gente no puede hacer, sino lo que hace” (2005).

Perroux señaló que estas teorías de libertad económica serían relativamente válidas para los países occidentales desarrollados y bajo estrictas condiciones, por lo que se vuelve prácticamente inaplicables para países en vías de desarrollo. Especificó que los países en desarrollo solo pueden abatir sus condiciones de desventaja con el actuar de las élites, que en cierta medida se encuentran alejadas del resto de la población y el medio ambiente (1964). Sí bien con Keynes coincidió sobre la importancia del mercado y el poder del capital, tal vez la mayor discrepancia que tuvo con el modelo keynesiano fue la omisión de tomar en cuenta las desigualdades estructurales y el dinamismo histórico de los países (Guillén Romo, 2007).

Entonces, si la desigualdad es un proceso histórico y estructural, en este puesto se vuelve necesario distinguir al concepto del ingreso del de la riqueza debido a que, aunque propiamente comparten un origen común, ambos términos requiere una mayor diferenciación por su propia naturaleza, su contabilidad y uso que se les llega a dar en la micro y macroeconomía para determinar la política económica. Para esto, primero debe entenderse el concepto de riqueza, en virtud de que históricamente su uso precede al del ingreso, salario o renta. Algunas instituciones como la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) define a la riqueza como el “valor de los activos físicos y financieros, menos la deuda” (Del Castillo Negrete, 2017). Esta visión coincide con el trabajo de Gerardo Esquivel, quien señala la riqueza como el “valor de la suma de los activos financieros y no financieros menos el valor de las deudas. No incluye al capital humano” (2015).

Dicho de otra forma, la riqueza podría considerarse al valor que se posee en las empresas, bonos, joyas, pinturas y cualquier cosa que sea intercambiable en el mercado. En otros trabajos de este economista, profundiza sobre la diferencia que existe entre la riqueza financiera y la no

financiera, que básicamente difieren en la inmediatez que existe para obtener liquidez de estos activos (Esquivel, 2017).

De manera similar, Ávila y Vargas explican que no debe confundirse el ingreso con la riqueza, porque el ingreso es “la cantidad total de dinero que recibe una persona o una familia en un periodo determinado, y que proviene ya sea por los ingresos derivados del trabajo; por la renta de la propiedad como los alquileres, los dividendos o ganancias del capital, y por las transferencias” (2002); mientras que la riqueza se debe más bien al valor monetario de activos que posee una familia o individuo. Lo anterior no significa que la riqueza no pueda generar ingresos, y por esto mismo también debe disgregarse en sus dos formas simples. Específicamente la riqueza financiera es aquella que las personas poseen en forma de activos y que a su vez son pilar para la obtención de más ingresos, como los bienes inmuebles o bienes de capital que se arrendan en el mercado. Por otra parte, la riqueza no financiera está constituida de bienes que no generan un ingreso inmediato, a menos que sean intercambiadas en el mercado (Esquivel, 2017).

Del lado de los neoclásicos, León Walras, definió la riqueza social “al conjunto de cosas materiales o inmateriales (porque la materialidad o inmaterialidad no es relevante en ese contexto) que son escasas, es decir, que en parte no son útiles y, por otra, existen a nuestra disposición en cantidades ilimitadas” (1987). Siguiendo la pauta, para Walras y los economistas neoclásicos, la distribución misma de las riquezas dependía únicamente de las fuerzas del mercado y la libre competencia. Según esta escuela económica, en un escenario de competencia perfecta, ningún agente es capaz de incidir directamente en la formación de los precios, y, por lo tanto, la distribución del ingreso dependerá de la capacidad que tengan los agentes por acaparar cuotas de mercado (Vargas Sánchez, 2006). Walras consideraba que, para reducir los excedentes de la demanda, se tenía que maximizar la satisfacción de los individuos (Romero Sotelo, 2012).

De la misma corriente, Pareto trató de explicar a partir de las matemáticas el fenómeno de la desigualdad de las rentas y la riqueza en el Tomo II de su *Cours d'Économie Politique*, en el que explicó dada la evidencia empírica, que las riquezas y la renta estaban distribuidas entre dos grupos, principalmente. Uno de estos dos acaparaba la mayoría de estas, mientras que el otro grupo representativo que tenía acceso a una parte mucho menor que no era proporcional con su número de integrantes. Dicho de otra forma, la también conocida como Ley 80-20 se refiere a que el 20% de la población ostenta el 80% de la representación política, las riquezas y desde luego los ingresos en un sistema, mientras que el 80% de la población restante, tendría que disputarse el 20% de las riquezas restantes (Pareto, 1938).

En contraparte con economistas clásicos y neoclásicos, hasta cierto punto con el análisis keynesiano al que antecedió, Marx apunta a que es el empleador, empresario o inversionista, propietario de los medios de producción quien recibirá la riqueza, una ganancia o interés obtenido a partir de la relación de explotación que mantiene con los trabajadores, lo denomina teoría de la explotación (2019). De manera textual cuestiona en su crítica a la economía política clásica diciendo que “la riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista se presenta como un ‘enorme cúmulo de mercancías’, y la mercancía individual como la forma elemental de esa riqueza” (Marx, 2019:125). Concluyó que la riqueza de la sociedad está basada en la explotación de un grupo social por otro, lo que nos va acercando al siguiente concepto a analizar.

Antes de ello, se tiene que entender también qué pasa con la acumulación originaria del capital, que es descrita por el mismo autor como el “pecado original arranca la pobreza de la gran masa que todavía hoy, a pesar de lo mucho que trabaja, no tiene nada que vender más que a sí misma y la riqueza de los pocos, riqueza que no cesa de crecer, aunque ya haga muchísimo tiempo que sus propietarios han dejado de trabajar.” (Marx, 2019:102). Así mismo, el autor señala que “el

proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción. Se la llama «originaria» porque forma la prehistoria del capital y del modo capitalista de producción.” (Marx, 2019:103).

El proceso que describe Marx acerca de la acumulación originaria del capital sería una forma de entender la acumulación de la riqueza y de los ingresos, que, como se explicó anteriormente, aun cuando sus raíces comunes son términos que tienen significados distintos y por ende no deben confundirse. Generalmente el trabajo es la forma tradicional de obtener ingresos por el grueso mayoritario de la población (Esquivel, 2017), mientras que la riqueza, como explicaba Marx, es acuñada desde tiempos ancestrales y está aún más concentrada que el ingreso.

Entonces, la medición de la acumulación de la riqueza tiende a ser más imprecisa debido a que hay menos formas de contabilizarla y pocos países se han aventurado a realizar estudios al respecto, mientras que con lo que concierne a la generación, acumulación y distribución de los ingresos, existen mediciones más confiables hechas a través de encuestas y estudios al interior de los países.

Tal vez en este punto se puede hallar una inflexión adicional con relación a la riqueza de los ingresos, o en la concepción del salario que reciben los trabajadores en la correlación de los dueños del capital y los asalariados, que el Marx denomina como capitalismo. Los economistas clásicos apuntaba a que los salarios debían situarse en el punto mínimo posible que permitiera a los obreros mantener a sus familias (Smith, 2015), y que a su vez no se debería intervenir con ninguna legislatura, pues estos debían estar sujetos a la libre competencia del mercado (Ricardo, 1973). Aunque a su vez también el mismo Adam Smith criticó las injusticias del capitalismo cuando fue profesor de Filosofía Moral en Glasgow, precisamente por la concentración excesiva de la renta en manos de los patrones: “Ninguna sociedad puede ser floreciente y feliz si la mayor parte de sus miembros son pobres y miserables. Es por añadidura equitativo que quienes alimentan,

visten y albergan al pueblo entero, participen de tal modo en el producto de su propia labor que ellos también se encuentren razonablemente alimentados, vestidos y alojados” (Smith, Teoría de los Sentimientos Morales, 1987).

Carlos Marx por otra parte, comenzó la crítica al sistema luego de que la Revolución Industrial había duplicado la capacidad productiva de los países industrializados, y sin embargo las familias de la gran mayoría de los trabajadores seguían manteniéndose en niveles de subsistencia y no habían alcanzado a ser beneficiados por los incrementos de esas riquezas. Mientras Smith había atribuido la riqueza al valor del trabajo, Carlos Marx señalaba que al trabajador solo se le remuneraba con una renta ínfima que apenas otorgaran subsistencia al grupo familiar, al tiempo que el valor de horas trabajo restantes eran absorbidas por el patrón o empresario (Marx, 2019). Este concepto fue denominado plusvalía y hasta la fecha es una de las determinantes no tecnológicas que pueden explicar la raíz de la desigualdad en la obtención de ingresos para los trabajadores de casi todo el mundo.

En la introducción al Capital en el Siglo XXI. Piketty establece que el ingreso se compone de dos fuentes principales, que son los ingresos por trabajo en forma de salarios, bonos, primas; y los ingresos del capital, es decir, los obtenidos por arrendamientos, intereses, regalías, y otros (2014, págs. 32-33). En esta distinción y una vez analizadas las diferencias entre ingreso y riquezas, es pertinente destacar que, gracias a la contabilidad nacional y a los registros fiscales, el número de personas que obtienen ingresos por capital es muchísimo menor que las personas que obtienen ingresos por trabajo, en buena parte de los países en vías de desarrollo.

Actualmente, se define a los ingresos primarios como aquellos que resultan de las actividades productivas, y que son distribuidos a los hogares en forma de sueldos, salarios, al gobierno en forma de impuestos, y a las empresas en forma de dividendos o ganancias. Los ingresos

mixtos serían las entradas de dinero que tienen las familias cuando se presentan más de uno de estos elementos, como el salario de algún integrante, sumado a las rentas provenientes del ahorro o transferencias gubernamentales (Kacef & Manuelito, 2008). Los ingresos finales serían aquellos que resultan de las deducciones en que interviene el Estado, es decir, la suma de los ingresos primarios, mixtos, menos los impuestos y la suma de transferencias (Ávila & Vargas, 2002). Cabe mencionar que estas transferencias son producto de programas sociales y asistencias gubernamentales distintas, es decir, son el componente importante de la participación del Estado en este rubro.

2.1.2 Obtención y distribución de los ingresos en las economías nacionales

En el debate académico existe una gran controversia que rodea a la forma en que se obtienen los ingresos de los países, y por ello, lo primero que conviene determinar es la forma en que se generan o trasladan los recursos al interior de los países y posteriormente saber de qué forma se reparten o acumulan. Para empezar, debe comprenderse que no todos los recursos generados dentro de un país se quedan dentro del mismo, pues muchos activos económicos están relacionados directamente con agentes externos por medio de las inversiones o las remesas.

De igual manera, muchos de los ingresos que transfieren a un país se generan en otros Estados y son transferidos como remuneración de actividades empresariales, remesas o pago de deudas que tienen agentes nacionales. A la suma de estas transferencias provenientes del exterior, junto con los ingresos generados dentro del país se le conoce como Ingreso Nacional Bruto (INB) disponible (Kacef & Manuelito, 2008).

El siguiente factor que determina el componente de los ingresos nacionales y su obtención es la productividad industrial, la disponibilidad de liquidez de los mercados financieros y hasta la confianza que generan sus divisas en los mercados internacionales (Méndez Morales, 1998;

Krugman, Wells, & Gradd, 2015). Otros autores afirman que los ingresos están distribuidos de acuerdo con el resultado del poder de mercado de las grandes empresas, así como por el factor competencia que forja la oferta y demanda internacional, pero también consideran un factor determinante a las modalidades de distribución en las que participa el gobierno, dadas ciertas condiciones políticas y sociales de los mismos Estados (Ávila & Vargas, 2002).

Por su parte, Keynes consideraba que los salarios no generan utilidades iguales para las diferentes ocupaciones existentes, y que el nivel general de los salarios reales⁶ y por ende del poder adquisitivo, depende básicamente del sistema económico, y en segundo lugar de un conjunto de fuerzas externas (Keynes, 1965, pág. 24). Tanto Keynes como otros autores concuerdan de manera general en que los trabajadores obtienen ingresos a través de sus salarios con respecto a las aportaciones que realizan al proceso productivo, y algunos otros autores profundizan aún más cuando afirman que el salario es una forma de reconocerles social e institucionalmente (Ávila & Vargas, 2002).

En contraparte, Marx determinó que esto no era más que una relación de subordinación hacia el grueso mayoritario de la población quien venden su fuerza de trabajo como una mercancía a cambio de un salario, es decir en donde haya un mercado, la esencia social del capitalismo (Méndez Morales, 2014). Las principales causas de esta nueva relación social se dan como resultado de la ampliación de la producción y productividad hacia finales del feudalismo, acompañada del desarrollo del comercio y la Revolución Industrial. A su vez, considera que es la secuela directa del momento en que grandes masas de hombres que son despojados de medios de

⁶ Se debe recordar que el salario real está directamente ligado al poder adquisitivo, mientras que los salarios nominales son la tasa diferencial que asignan los Estados de acuerdo con sus reglas económicas internas. Keynes explicó que el salario real es el que “basta para provocar la ocupación del volumen de obra realmente ocupado” (Keynes, 1965), y que sirve para que las familias adquieran productos y servicios. Por otra parte, autores como Frenkel afirman que “los salarios reales se determinan a nivel del sistema en su conjunto por la interacción de los mecanismos que determinan los salarios nominales y precios respectivamente”.

subsistencia y lanzados hacia el mercado como proletarios libres y desheredados hacia el final del feudalismo e inicio del capitalismo moderno (Marx, 2019).

Tras poco más de un siglo del análisis propuesto por Marx, los registros económicos en los procesos productivos modernos confirman que, incluso con el incremento en la importancia de la economía financiera para los últimos 200 años, los trabajadores siguen siendo uno de los sectores más importantes en el que se puede cuantificar los ingresos en los hogares, para la gran mayoría de países. Por lo tanto, existe aquí un pilar de trascendencia en los estudios económicos y sociales al respecto sobre cómo es que se distribuyen los ingresos en la actualidad y qué elementos institucionales influyen en la contabilidad y medición de los mismos.

Algunos elementos causales que conducen a la distribución, pero también a la desigualdad del ingreso son las diferencias de capacidad y cualificación del trabajo; diferencias de ocupación e intensidad del trabajo; las diferencias y el rezago educativo; la discriminación, la exclusión; el acceso a oportunidades de trabajo (Ávila & Vargas, 2002); así como los enormes problemas de distribución ocasionados por la brecha de género (Vásconez Rodríguez, 2017).

Por otro lado, algunos autores consideran que los componentes de integración regional tienen un fuerte peso en la forma en que se genera y posteriormente se distribuye la renta en los países. Con la teoría de los Polos de Desarrollo, Perroux determinó que, con ciertos criterios, así como cambios jurídicos y políticos en la dinámica de desarrollo pueden acumularse empresas en algunos países o regiones, provocando que más negocios se aglomeren alrededor y se formen mercados laborales y de suministros e industrias complementarias (1964). Esto significaría una fuente de ingresos para los trabajadores que resulten atraídos a estos polos de desarrollo, y así la zona se expanda rápidamente agilizando la formación de cadenas de suministro, los beneficios se expandirán también para otras fábricas que provean de bienes y servicios.

Adicionalmente, otro método que permite comprender la forma en que se acumulan o distribuyen los ingresos es analizar cuál es la fase del ciclo económico por la que atraviesa un periodo determinado de investigación. Esto representa un elemento que enmarca alteraciones importantes en la forma en que se mueve el dinero a través de ahorro, inversiones o gasto.

Con la observación empírica de lo que ocurrió en la economía internacional luego de la Primera Guerra Mundial, el economista de origen soviético, Nikolái Kondrátiev, junto con el economista estadounidense Wolfgang Stolper iniciaron un debate entre las escuelas y centros de pensamiento económico, cuando describieron el carácter “cíclico y complejo” de la economía capitalista dentro su artículo *The Long Waves in Economic Life* (1935). De manera independiente, Kondrátiev utilizó los datos estadísticos de las cuentas nacionales de Francia e Inglaterra durante parte del siglo XVIII y del XIX, y determinó que la economía tiende a generar oscilaciones que comparten características, patrones y alteraciones que repercuten en el comercio internacional, las tasas de interés, los precios, el ahorro y desde luego en los salarios. Estableció que, en periodos de depresión y recesión económica, los salarios tendían a disminuir casi de manera proporcional de lo que lo hace la deuda pública nacional. Esta tendencia se puede revertir en el momento en que las tasas de interés se vuelven lo suficientemente flexibles para reactivar al sector productivo, los precios de las mercancías e impulsar la economía y la acumulación del capital (Kondratiev, 2004).

Este fenómeno de disminución en el salario real como consecuencia de la fase económica se sigue presentando en la economía neoliberal, especialmente en momentos de recesión cuando los ingresos tienden a disminuir como consecuencia de una reducción de la demanda agregada (Ávila & Vargas, 2002), pero también la inversión y el consumo. Y, aunque aparentemente la solución sea la reactivación económica, los autores que estudian la desigualdad han comprobado que esto no significa una mejora en la distribución de los ingresos como se explicará a continuación.

De manera más específica, uno de los primeros autores en establecer métodos cuantificables sobre la desigualdad de los ingresos ante el ciclo económico, fue el economista ruso-estadounidense Simon Kuznets, quien es considerado también uno de los pioneros en el estudio de las cuentas nacionales y los estudios en la distribución del ingreso. Luego de una conferencia titulada “Crecimiento económico y desigualdad de ingresos” que dictó en Detroit como presidente de la *American Economic Association*, surgió la famosa teoría que sería parteaguas de los estudios de la pobreza y la desigualdad (Piketty, 2014).

La Curva de Kuznets indica que a lo largo de un periodo de industrialización se formará una curva en forma de campana, es decir en forma de “U” invertida, en donde los ingresos se acumularán en forma creciente y después tenderán a distribuirse. En diversos estudios que Kuznets realizó sobre la economía estadounidense, observó que los ingresos crecieron durante la segunda mitad del siglo XIX y se concentraron en pocas manos, para a finales de siglo y principalmente durante el siglo XX comenzaran a distribuirse “de manera espontánea” hacia fases más avanzadas de desarrollo y de industrialización (Kuznets, 1955). Gunnar Myrdal hizo una fuerte crítica a estos supuestos de fuerzas auto estabilizadoras, pues él consideró que el sistema no se mueve por sí mismo hacia el equilibrio, y que, por el contrario, está condicionado a fuerzas que lo llevan hacia distintas direcciones (Myrdal, 1964, pág. 24).

La curva de Kuznets describió el proceso de acumulación y posterior distribución de los ingresos en la economía estadounidense entre 1913 y 1948, que generó gran expectativa entre los economistas de la época, pero que no fue igual de aplicable para describir la desigualdad del ingreso en el resto de los países subdesarrollados. Su teorema encontró semejanza de aplicabilidad en los países ricos a mediados del siglo pasado.

Los desequilibrios financieros y la gran volatilidad en los mercados que se presentaron especialmente después de la Segunda Guerra Mundial y en adelante ponen en duda el sendero de

crecimiento que desde luego pone en jaque al “desarrollo que se equilibra naturalmente” (Piketty, 2014), que propone como siguiente paso la acumulación de los ingresos. Incluso los postulados de la economía neoliberal fueron más soberbios en la forma que intentaron resolver dinámicas relacionadas a las empresas estatales, pues se consideró que la privatización, flexibilización de los mercados y liberalización de precios resolvería todos los problemas (Peet & Hartwick, 2015), cuando en realidad estas políticas económicas desdibujaron del contexto social de las instituciones y se alejaron de la realidad social de las bases poblacionales.

Mientras que Kuznets explicó las variables para exponer la concentración y distribución de los ingresos en Estados Unidos, así como el rol del Estado en estos procesos, ya se había originado grupos económicos que criticaban la forma de conducir la economía por parte de los gobiernos, especialmente después de la Gran Depresión. La notable división entre economistas pro intervención estatal y los que apoyaban a los clásicos se hizo más evidente durante estas décadas relativas y posteriores a la Crisis de 1929.

Hacia 1947 Friedrich Hayek logró reunir a algunos de entre los principales economistas que abogarían por un arbitraje mínimo del Estado en asuntos económicos, el cual según ellos apenas debía centrarse en instrumentación legal que protegiera la propiedad privada o que fomentara puentes de comercio entre naciones, así como la abolición del Estado de bienestar y las políticas intervencionistas que mermaban la libre competencia. El economista austriaco argumenta que, de lo contrario, las libertades más básicas podrían verse amenazadas por la acción totalitaria de gobiernos que pretenden moldear a la economía (Hayek, 1994).

Con estas bases teóricas surgiría entonces la *Sociedad Mont Pelerin* en Suiza, que aglomeró a pensadores como Milton Friedman, Ludwig Von Mises, Walter Lippman, Michael Polanyi entre otros, quienes cuestionaron la coyuntura económica de la posguerra y generaron propuestas para el establecimiento de valores y la conducción de una economía liberal en el futuro y la abolición

de las políticas keynesianas (Calvento, 2007). Estos economistas serían fuertemente criticados por el surgimiento de la política neoliberal y la imposición de sus ideas en países como Chile durante la década de 1970, y posteriormente en el resto de Latinoamérica y el mundo.

En un caso diametralmente opuesto a las exigencias de los economistas neoliberales, Perroux se limitó a hacer una serie de recomendaciones basadas en sus análisis empíricos de los centros urbanos. Estableció su teoría de los Polos de Desarrollo en la década de 1950 a partir de varios textos publicados como *The Domination Effect and Modern Economic Theory* (1950), o *Note sur la notion de Polo de Croissance* (1955), en donde en los que observó también que existiría una acumulación de los ingresos en etapas previas al desarrollo económico, el cual estaría ligado a la formación de puntos de anclaje económico que atraerían industrias principales y complementarias. Sin embargo, no todas las predicciones se cumplían puesto que la excesiva acumulación del ingreso y posterior desplazamiento de capitales no dio paso al desarrollo y distribución esperada con la teoría abstracta. En parte de su obra, este economista francés criticó el modelo de distribución de los ingresos de Keynes que había planteado para los países desarrollados y su aplicación en el tercer mundo, pues la propagación del flujo monetario en los países subdesarrollados resultaba incompleto y lento (Guillén Romo, 2007).

La tasa del rendimiento de capital podría contribuir a explicar cómo es que en diversos momentos de la historia los ingresos se han concentrado o distribuido con respecto a la tasa de crecimiento de los países. Más específicamente Piketty establece que en las sociedades de bajo crecimiento económico, la riqueza acumulada en el pasado tiene gran importancia para seguir generando ingresos que llegan a rebasar por mucho los ingresos nacionales de los países (Piketty, 2014), lo que podría explicarse como una parte de la tasa de rendimiento del capital. Esta tasa puede repercutir negativamente en la distribución del ingreso cuando se superpone de manera exacerbada por encima de la tasa de crecimiento económico, es decir, se generan fuerzas de

divergencia, según Piketty, pues la riqueza obtenida en el pasado se recapitaliza mucho más rápido que lo que lo hace el crecimiento de la producción y los ingresos.

Para contrarrestar el impacto de las fuerzas de divergencia y lograr una mayor distribución, las principales propuestas empatan en buena medida con las propuestas del Desarrollo Endógeno que proponen autores como Schumpeter, Lucas o Romer. En su Teoría del Desarrollo Económico, Schumpeter aglomeró algunos datos e indicadores que acumulaban los países para explicar en qué sentido la innovación puede generar desarrollo y una mejor distribución del ingreso en los Estados. Expuso que la correlación entre factores productivos, recursos naturales y el trabajo, combinados adecuadamente con los factores tecnología y aspectos socioculturales podrían generar desarrollo o evolución económica. Consideró, además, que el desarrollo económico es un fenómeno dinámico y no estático, un proceso de transformación cualitativa de la sociedad y de la economía, contrario al crecimiento económico, pues este último era únicamente “alteración de datos” (Schumpeter, 1967), un término más cuantitativo.

Parece entonces que los puntos en los que coinciden Myrdal (1964), Schumpeter (1967), Lucas (1988), Sen (1998) y Piketty (2014); es en que el proceso de transferencia de conocimiento y las competencias son parte de un mecanismo que establece un aumento de la productividad, captación de ingresos y con la política correcta, una reducción en las desigualdades. Ahora bien, otro punto de convergencia es la consideración de la importancia en el papel del Estado en los procesos de distribución, pues, pese a que ha perdido protagonismo en términos económicos y políticos, aún sigue siendo un ente que por su naturaleza posee las capacidades jurídicas, institucionales, económicas y de convocatoria suficiente para generar vínculos en la sociedad a través de la gobernanza (Moncayo Jiménez, 2002). Dada la perspectiva institucional del gobierno, es este ente el que puede y tiene la obligación de ser un redistribuidor de beneficios en la sociedad.

Históricamente el Estado aplica mecanismos redistributivos valiéndose de esas capacidades a nivel macro que le son conferidas, y por mencionar algunos que directa o indirectamente buscan redistribuir los ingresos a la población a través de Transferencias Directas Condicionadas (TDC), subsidios, algunas subvenciones y en todo caso los programas sociales focalizados. Toda esta maquinaria de la política social tiene como objetivo la reducción de la desigualdad estructural a través del fortalecimiento en la capacidad de consumo de las familias, así como el rompimiento de círculos viciosos ligados con la pobreza y la marginación.

En esa primera perspectiva, las TDC son programas gubernamentales que confieren sumas moderadas de dinero generalmente a familias de bajos ingresos, con la condición de que estas dirijan el gasto a mejorar la nutrición, la salud y la educación. De manera empírica, aunque también a través de evaluaciones macroeconómicas se ha comprobado el impacto positivo en la reducción de la pobreza y la desigualdad de los países que aplican estos instrumentos. Aunque estos programas existen y se aplican de distinto modo en muchos países alrededor del mundo, no se pueden equiparar con el ingreso básico universal, en virtud de que existe un condicionamiento del uso sustancial del dinero entregado y principalmente de la segregación demográfica a la que van dirigidos. Sin embargo, las TDC deben complementarse con otras intervenciones, como programas de fomento al empleo y educación, entre otros (Fiszbein & Schady, 2009).

El subsidio es un incentivo gubernamental que busca repercutir en la distribución del ingreso o la disminución de la pobreza y la desigualdad (Cuevas Villalobos, 2001), y se aplican de manera directa o indirecta a través de diversos mecanismos de la política económica de cada país. La OMC define a las subvenciones como transferencias a sectores privados que tienen objetivos relacionados o ligados con algún sector productivo, las cuales pueden “promover la investigación y desarrollar nuevos conocimientos, para distribuir los ingresos, para ayudar a los consumidores pobres y para alcanzar otros diversos objetivos de política” (Informe sobre Comercio Mundial

2006) pero también pueden distorsionar la competitividad si otorgan ventajas competitivas artificiales. Es decir, mientras los subsidios suelen tener una repercusión social generalizada, las subvenciones solo se dirigen a divisiones ligadas con la producción económica directa y desde luego tienen algunas repercusiones en la distribución de los ingresos dentro de un país.

Los programas sociales focalizados son parte de la política pública que busca contribuir con la satisfacción de necesidades básicas de la población con mayor vulnerabilidad, y van encaminados a distribuir de mejor manera los beneficios del progreso económico de la sociedad, la aminoración de obstáculos estructurales en la economía. Las principales estrategias están enfocadas en esfuerzos como la creación de mejores oportunidades de empleo y generación de ingresos propios (Espinosa Trujillo, Reyes de la Cruz, Torres Sombra, & Pérez Vera, 2014). En la actualidad forman parte esencial de la política pública de los gobiernos e instituciones nacionales e internacionales, y forman parte de recomendaciones de organismos como la ONU.

Hernández, Orozco y Vázquez (2008) consideran que la focalización de los programas sociales deben estar dirigidos a las poblaciones o territorios específicos, en donde se cumplan tres características que les brinden una dirección prioritaria: maximizar la disminución de la pobreza, limitar eficientemente los recursos a disminuir la precariedad, y aprovechar el costo de oportunidad entre el número de beneficiarios y los montos de transferencias disponibles. En el caso de China, estos programas están contenidos y reglamentados en los planes quinquenales, que fungen como la directriz principal de la política pública y los roles institucionales, en este sentido de la política social, como se ilustra en el siguiente capítulo.

Como se mencionó anteriormente, la mejora en la generación de ingresos de la población está directamente relacionado con la transferencia de conocimiento y las mejoras educativas que el Estado proporcione. Desde hace algunas décadas, el gobierno de la RPC implementó una serie de mejoras que buscan mejorar el capital humano de manera interna, pero también con la captación

de conocimientos provenientes del exterior, a través de ambiciosos programas de becas para intercambiar estudiantes de todos los continentes y al mismo tiempo enviar estudiantes chinos a todas las universidades e instituciones educativas del mundo.

Aún con estas medidas que se han aplicado durante varios siglos, no se tiene una repercusión directa en el crecimiento de la acumulación del ingreso. En esa forma, la propuesta de Piketty es un impuesto mundial y progresivo sobre el capital, con argumentos precisos y bastante nutridos en su obra. La creación de una medida tributaria como tal, generaría que prevalezca el interés general por sobre los intereses privados, al mismo tiempo que generaría transparencia democrática y financiera, así como apertura económica a las fuerzas de competencia financiera (Piketty, 2014:519). De la propuesta anterior considerada por el mismo Piketty como “utópica” por su coordinación internacional, coincide el debate generado en organismos económicos internacionales como la CEPAL, la cual ya ha propuesto desde hace algunos años una serie de medidas para calibrar de mejor manera los impuestos a la renta y las utilidades. Esta estrategia tributaria buscaría aumentar la recaudación a través de la eficiencia, al simplificar los sistemas en la región, perfeccionar los incentivos a la inversión y de esta manera mejorar los efectos distributivos. En casos específicos para la región la organización económica estima que de aplicarse una serie de reformas fiscales se lograría que los impuestos pagados por el 1% más rico de la población aumentarían del 2,4% al 3,5% del PIB (Arenas de Mesa, 2016).

Otro mecanismo que tuvo un eco bastante importante en la última década es la creación de un impuesto a las herencias, lo cual desde luego también generó bastante controversia y resistencia por parte de los grupos más privilegiados. Repensar un impuesto progresivo sobre la renta debe comprenderse en la estructura piramidal de la acumulación de los ingresos, y para ejemplificar el fenómeno, Piketty apuntó que para el año 2010 en Francia, la tasa impositiva global del salario nacional era de un 40-45% para el grueso poblacional que disponía de menores entradas

monetarias, mientras que el 0.1% de la población que representa a la clase más rica, pagaba apenas el 35%, que logran de manera legal por optimización fiscal o ilegalmente a través de la evasión (Piketty, 2014, págs. 548-549). El autor señala que, si esto sucede en términos de lo cuantificable, como lo es la renta, con toda seguridad existe un número muchas veces superior en la parte en que las herencias o la riqueza acumulada está determina y que no está debidamente gravada.

Estos impuestos progresivos deben estar establecidos en el marco del Estado de derecho, es decir, respetar la libre competencia y la propiedad privada, y al mismo tiempo apegados a la justicia social. En Estados Unidos las propuestas de impuestos a las herencias no han logrado tener un consenso de aplicación en vista de que algunas fueron radicales al señalar que las tasas de gravamen deben aproximarse a dos terceras partes de los bienes o activos heredados, e incluso la totalidad de las mismas cuando estas no cumplían una serie de requerimientos para hacerlas legales y válidas o excedían tres generaciones (Fisher, 1919). Además, estas propuestas no se consolidaron por ser consideradas en extremo invasivas y también vieron un freno en la práctica por el hecho de que las trayectorias patrimoniales llegan a ser complejas.

Las reformas a un Estado social que evoque el interés general por encima de los intereses particulares que parecen haber conducido la economía durante los últimos siglos, son la propuesta en común que proclaman desde hace un par de décadas algunos premios Nobel de economía como Joseph Stiglitz y Paul Krugman (Vara, 2020), así como una gran cantidad de autores y académicos citados a lo largo de este trabajo. Con ello, se reivindicaría los valores democráticos y participativos de la sociedad, además de evitar catástrofes sociales ante la tensión que provoca el incremento de las desigualdades. Mejoras en la tributación progresiva, así como en el gasto social coadyuvarían a establecer mejores condiciones para distribuir el ingreso y la riqueza en los países.

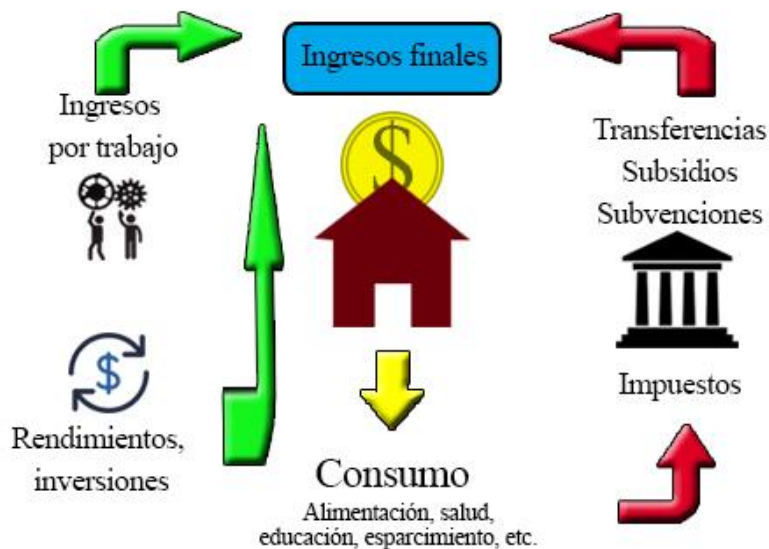
Los mecanismos a emplearse evocan una mayor coordinación entre las fuerzas productivas y el Estado para lograr mejoras salariales sin provocar desequilibrios macroeconómicos ligados a

la inflación. Aunque estos esfuerzos por indexar el salario ya han sido estructurados en función de la inflación y productividad de la economía, algunos autores señalan que no existió mayor repercusión en los salarios reales de los países subdesarrollados, pues el poder adquisitivo se exporta de la periferia a los países desarrollados (Boyer, 2015).

En resumen, después de haber enlistado el origen y discusión de los ingresos, sus perspectivas, así como los distintos matices que propone el debate histórico, para este trabajo se entenderá por ingreso a los ingresos finales. En primer lugar, porque esta categorización toma como base el componente del factor trabajo para obtención de los mismos, en la que coinciden de manera sustancial todos los autores citados previamente. En segundo lugar, debido a que los ingresos finales consideran la participación del Estado en sus esfuerzos de redistribución a través de transferencias directas y el pago de impuestos.

Por mecanismos de distribución de la renta, para esta investigación se consideran la interacción y resultado final de los anteriores brevemente descritos, es decir los subsidios,

Figura 0.1: generación de los ingresos finales en los hogares



Fuente: Elaboración propia con información de Vargas Sánchez, 2011.

subvenciones (dado el grado de importancia que tienen en el comercio exterior chino, como se describirá en el siguiente capítulo), y las TDC, presentes directa e indirectamente en todas las economías. La suma de estos componentes impacta directa e indirectamente en la distribución del ingreso en las economías nacionales (figura 2.1), así como las políticas redistributivas que están vinculadas con los aumentos salariales y el fomento al empleo desde el gobierno.

2.1.3 Indicadores en la distribución de los ingresos: ventajas y principales obstáculos

Un indicador determina a través de un valor numérico el cambio en una variable entre un periodo y otro, para visualizar de manera más clara la evolución de un fenómeno y con ello poder realizar una medición o conjetura. No obstante, como establece Tapia Granados (1995), estas comparaciones no están exentas de susceptibilidades en sus mensuraciones y desde luego la relatividad de sus percepciones o aplicaciones, aunque esto no signifique que algunas sean erróneas u otras sean más acertadas. En cualquier sentido, el parámetro del indicador se considera esencial para determinar el rumbo a seguir para el tomador de decisiones.

Un ejemplo de ello la medición del desarrollo humano a través de sus tres parámetros principales, basados en los años de escolaridad promedio, la esperanza de vida, y el ingreso per cápita. Sin embargo, se reconoce que la idea de este concepto, desde el punto de vista de la biología, es un proceso mucho más orgánico y fisiológico que contrasta con la conceptualización de desarrollo humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el cual está definido como un “proceso de ampliar la gama de opciones de las personas, brindándoles mayores oportunidades de educación, atención médica, ingreso y empleo” (Tapia Granados, 1995). Si se parte de la idea de que un país requiere aumentar su generación de ingresos y riquezas, para posteriormente distribuirlos entre su población, conocida coloquialmente como la teoría atípica del

goteo, derrame, o *trickle-down theory*, en inglés, habrá que reconocer la trayectoria del país asiático en cuestión.

China potenció su crecimiento económico en las últimas décadas al adherirse a las reglas y dinámicas neoliberales, como la afiliación a organismos internacionales de entre los que destacan la OMC o la incorporación de bloques comerciales, que a su vez abrió una nueva pauta del debate para los países en vías de desarrollo sobre qué camino debían seguir en el plano económico para mejorar su desempeño en materia de desarrollo social. En estas observaciones la variable que se considera la más importante ha sido el crecimiento económico, a través de las mediciones al PIB nominal⁷, y justamente prevaleció por décadas este indicador como el más importante para expresar el avance de los países (Peet & Hartwick, 2015). Además, como mencionan estos y otros autores, este indicador se basa únicamente en la óptica estatal de los ingresos formales, sin tomar en cuenta que buena parte de la economía ocurre de manera informal, lejos de la contabilidad gubernamental y de la perspectiva fiscal (Gutiérrez, 2020).

Entiéndase al crecimiento del PIB como el aumento en el valor de mercado de todos los bienes y servicios finales oficialmente reconocidos producidos dentro de un país en un año o durante un período de tiempo determinado (Méndez Morales, 1998). La base teórica de este indicador es diferente a la del Producto Nacional Bruto (PNB), pues este último no incluye algunas variables como la inversión extranjera ni los ingresos por transferencias, de manera similar al INB, por lo que no pueden ser tomados en cuenta para analizar el ingreso promedio de los hogares en la dinámica contemporánea de mercado en la que los mismos ingresos tienen un componente internacional muy importante (en especial porque la economía china que está fuertemente

⁷ La diferencia entre el PIB real y el PIB nominal radica en los precios que se toman como referencia para medir el aumento de las riquezas e ingresos de un país. Mientras el PIB nominal se ajusta a los precios de mercado, tomando en cuenta la inflación o deflación según la economía, el PIB real se ajusta a precios constantes.

relacionada con el comercio exterior y las inversiones). Consecuentemente, al dividirse el total de la productividad de un país, reflejada mediante el PIB, entre los asalariados o el total de habitantes de un país, se obtiene el PIB promedio per cápita (Viesti, 2015), que, junto con el PIB en términos generales, son de los indicadores más notorios en las comparaciones macroeconómicas tradicionales. Richard Peet critica este aspecto discursivo en la economía tradicional, el cual se rige bajo la lógica de que una sociedad es más "desarrollada", por cuanto mayor sea la tasa de crecimiento anual del PIB per cápita (2015).

Desde este punto se aclara que esta investigación no considerará como parte de su marco teórico y metodológico las mediciones relacionadas al Índice de Desarrollo Humano (IDH)⁸, debido a que ese indicador incluye parámetros educativos y de salud, que, por la naturaleza de esta investigación, quedan descartados como parte de un análisis más profundo, lo que significaría un exceso en la delimitación del objeto de estudio.

No debe confundirse la intención de esta exclusión, pues se reconoce la relevancia y el impacto positivo del IDH como un parámetro esencial para medir el nivel de desarrollo de los países, que fue impulsado por Amartya Sen y el PNUD (Padilla Navarro, Garín Contreras, García Ojeda, & Bello Maldonado, 2015). Sin embargo, las razones para descartarlo como un parámetro de este trabajo, es la premisa básica de utilizar al PIB per cápita, como reflejo del acceso a los ingresos por parte de los individuos en una dinámica sumamente desigual de precios de mercado. Dicho de otra forma, por Tapia Granados, el componente del ingreso en el IDH no contempla la enorme disparidad de ingresos que ocurren dentro de los países al promediar el ingreso percibido

⁸ De acuerdo con el PNUD, el IDH se genera a partir de 3 indicadores básicos, que son el índice de salud, que mide el logro relativo de un país o un estado respecto a una norma internacional mínima, de 20 años de esperanza de vida al nacer, y una máxima, de 83.4.; el índice de educación, que determina el progreso relativo de un país o un estado tomando en cuenta los años promedio de escolaridad y los años esperados de escolarización; y el índice de ingreso, que busca reflejar con mayor precisión los recursos internos del país al emplear el Ingreso Nacional Bruto (INB) per cápita en Poder de Paridad de Compra (PPC) expresado en dólares estadounidenses. Tomado de https://www.mx.undp.org/content/mexico/es/home/ourwork/povertyreduction/in_depth/desarrollo-humano.html

y que conjuntamente no considera la Paridad del Poder Adquisitivo (PPA) nacional (1995), basado en el comparativo del precio de mercancías entre países. La PPA hace referencia a que un dólar internacional tiene el mismo poder de compra sobre el PIB que un dólar estadounidense de Estados Unidos (Knoema, China - Gross domestic product per capita based on purchasing-power-parity in current prices, 2020). Este indicador ayuda a comprender que no es el mismo precio de los productos y servicios en economías tan asimétricas, pero que puede haber un punto de referencia común. Esta argumentación que dan los autores, deja en evidencia la enorme desigualdad de los ingresos de países que, pudieran tener altos índices de renta per cápita, y al mismo tiempo altísimos niveles de desigualdad en la distribución de los mismos.

En años más recientes, el economista francés Tomas Piketty contribuyó con el debate contemporáneo sobre las formas de evaluar la desigualdad social y sus repercusiones en las sociedades, y retomó herramientas de medición empleadas hace unas décadas como las tablas sociales, y los percentiles de ingresos más altos para explicar las consecuencias negativas para los países que padecen este fenómeno en distintos niveles. La obra de este autor será constante debido a la capacidad de síntesis que presentó en el debate teórico sobre las formas de medir este fenómeno. Otras mediciones como el índice de Gini, y el ya tradicional IDH de las economías más grandes del mundo, comprueban las enormes disparidades en la distribución de la renta que, por primera vez en décadas, está haciendo eco en las políticas públicas de los gobiernos de muchos países.

En lo que respecta a la clasificación y la forma en que se distribuyen los ingresos, debe tomarse en cuenta a las condiciones sociales, políticas, históricas culturales y estructurales de los países, las cuales son bastante complejas, variadas y desde luego involucran directamente a las relaciones de todos los actores. Por ende, es difícil describir un patrón específico aplicable, que no contemple errores o sea un modelo general aplicable para todos los países sin excepción y logre

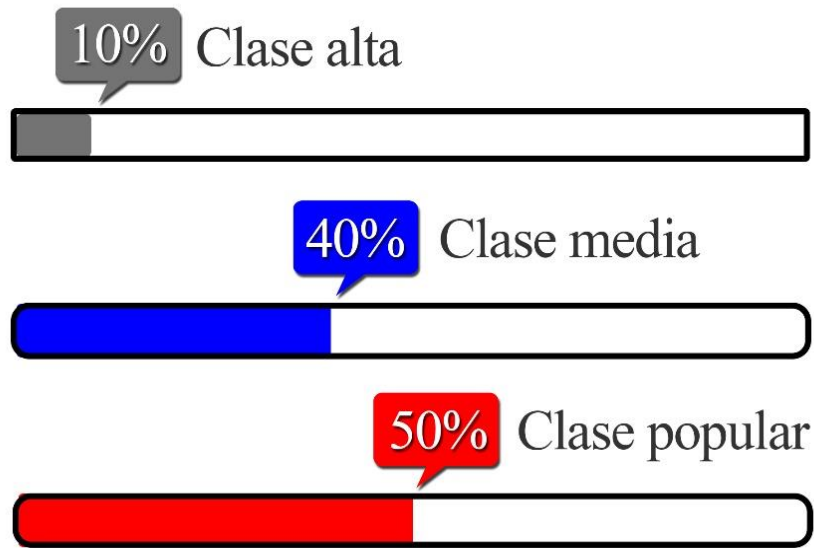
dar explicación el fenómeno de la distribución. Aunque esto tampoco significa que las leyes económicas no puedan contribuir para hacer un bosquejo en el análisis macroeconómico que establezca datos y puntos de referencia realizar mediciones de la distribución basadas en el consumo, el ahorro, junto otros indicadores.

Para generar estos datos se requiere de las capacidades analíticas del Estado en su papel de generador de estadística, y finalmente, redistribuidor, que permitan clasificar las categorías del ingreso a través de herramientas de contabilidad fiscal. Dado que las sociedades modernas pueden ser contabilizadas con mayor precisión y que la economía se apoya en herramientas básicas de la estadística y la contabilidad, se puede acudir a las Tablas Sociales para complementar el análisis de los estratos sociales dentro de los países (Vargas Sánchez, 2006).

Las Tablas Sociales representan una forma sencilla e intuitiva para visualizar la participación de ciertos segmentos de la población en la distribución del ingreso. Esta metodología divide y categoriza en deciles a la población total, en la que cada decil representa el 10% de la misma. Posteriormente se agrupan estos deciles en tres categorías, de las que suscribe a las clases populares, con los 5 deciles más pobres o de menores ingresos; la clase media, que suele categorizarse en los siguientes 4 deciles; y la clase alta o clase acomodada, que representa el decil

de mayores ingresos (ver Figura 2.2). En ocasiones, también pueden encontrarse estos análisis en quintiles, en los que cada quintil equivaldría al 20% de la población.

Figura 0.2: distribución de la población en deciles dentro de las Tablas Sociales



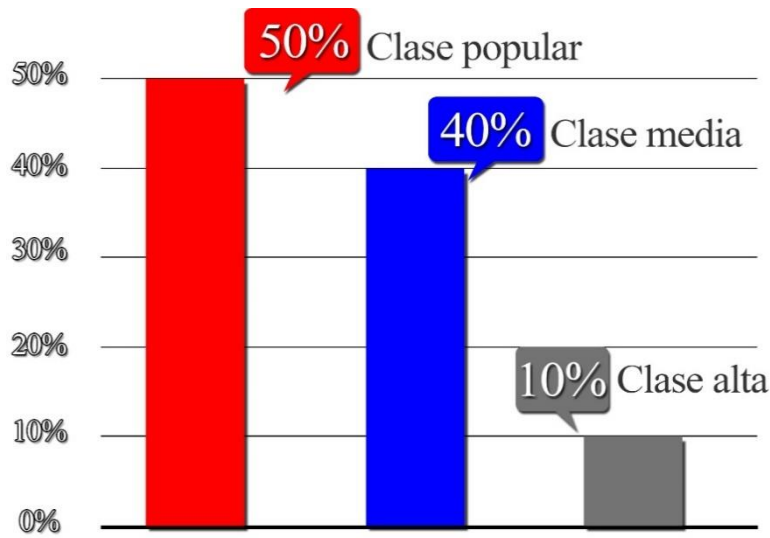
Fuente: elaboración propia con base en el Curso Masivo Abierto sobre Desigualdad, del Colegio de México, disponible en https://www.mexicox.gob.mx/courses/course-v1:COLMEX+DE20024X+2020_02/about

De entre los primeros resultados visibles en esta forma de medir la repartición de la renta, se puede identificar el grado de concentración que ocurre en determinados grupos de la sociedad, lo cual comprueba qué tan heterogénea u homogénea es la distribución dentro de los países. Es decir, sociedades con un cociente de distribución del ingreso más homogéneo, tendrán un nivel proporcional de población que disfrute de esa repartición de beneficios económicos, mientras que en sociedades más heterogéneas los deciles mejor acomodados acapararán la mayor parte de los ingresos nacionales. Por ejemplo, si el 50% de la población recibiera el 50% de los ingresos nacionales se hablaría entonces de sociedades más justas y participativas.

Para algunos de estos casos, las Tablas Sociales pueden representarse de manera vertical (ver figura 2.3), como sucede con la estratificación social en el caso de Colombia, y que sirve para

la focalización la aplicación más efectiva de programas sociales a partir de la clasificación de inmuebles residenciales que deban recibir servicios públicos (Departamento Administrativo Nacional de Estadística, 2020).

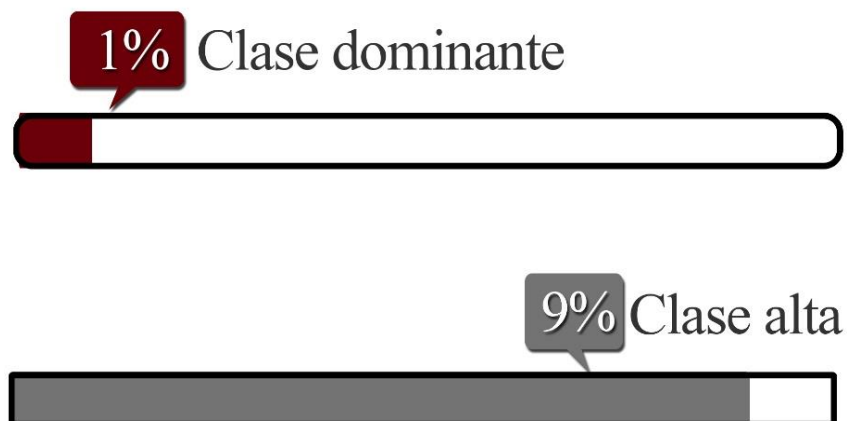
Figura 0.3: tablas sociales en forma vertical.



Fuente: elaboración propia con base en el Curso Masivo Abierto sobre Desigualdad, del Colegio de México, disponible en https://www.mexicox.gob.mx/courses/course-v1:COLMEX+DE20024X+2020_02/about

En el decil de la clase acomodada, otros autores como Joseph Stiglitz, Tomas Piketty, Gerardo Esquivel proponen realizar una subdivisión para extraer el percentil de mayores ingresos en esta categorización, que se conoce como clase dominante (Esquivel, 2017), el 1% más rico presente en todos los países. De esta manera se puede comprobar que incluso en el decil de la clase acomodada existen también enormes desigualdades a la hora de clasificar los ingresos disponibles para este porcentaje de población, como se puede visualizar en la figura 2.4.

Figura 0.4: la subdivisión del decil de la clase alta y el 1% más rico.



Fuente: elaboración propia con base en el Curso Masivo Abierto sobre Desigualdad, del Colegio de México, disponible en https://www.mexicox.gob.mx/courses/course-v1:COLMEX+DE20024X+2020_02/about

Sin embargo, el primer problema detectable en esta herramienta estadística radica en el hecho de que es solo un modelo de interpretación que varía de acuerdo con las situaciones específicas de cada país. Por ende, no pueden establecerse como una regla general e invariable entre contextos sociales distintos. En otras palabras, en países en donde la población rural llega a ser predominante y la más vulnerada, es difícil aseverar que la clase media sea precisamente el 40% del total de habitantes. Debido a que la mala distribución de los ingresos puede estipularse presente en más de 5 deciles de la población más pobre, como es el caso de regiones conocidas por tener altos niveles de desigualdad, como América Latina o África (Calvento, 2007).

Aun así, esta medición presenta mayor contextualización en contraste con otros parámetros, como el discutido PIB per cápita, pues el primero sí contempla grados de desigualdad económica por grupos representativos de la población, en lugar de únicamente dividir por partes iguales entre el total de una población. Además, se contempla la existencia de un grupo representativo de las élites económicas, quienes se encuentran presentes en todas las administraciones del mundo.

Por otro lado, uno de los índices de medición más populares para el análisis de la desigualdad en la distribución del ingreso es el coeficiente de Gini, también conocido como Índice de Concentración, autoría del demógrafo Corrado Gini mencionado por primera vez en su obra *Variabilità e mutabilità* de 1912. Este indicador determina especialmente la desigualdad de los ingresos salariales, los cuales componen el grueso mayoritario en la renta de los hogares. Está basado en la Curva de Lorenz, propuesta por Max Lorenz dada 7 años antes de la publicación de Gini, en la cual se describe el porcentaje acumulado de ingreso ($\% Y_i$) recibido por un determinado grupo de población ($\% P_i$) ordenado en forma ascendente de acuerdo a la cuantía de su ingreso ($y_1 \leq y_2 \leq \dots, \leq y_n$) (Torres Rodríguez, 2020).

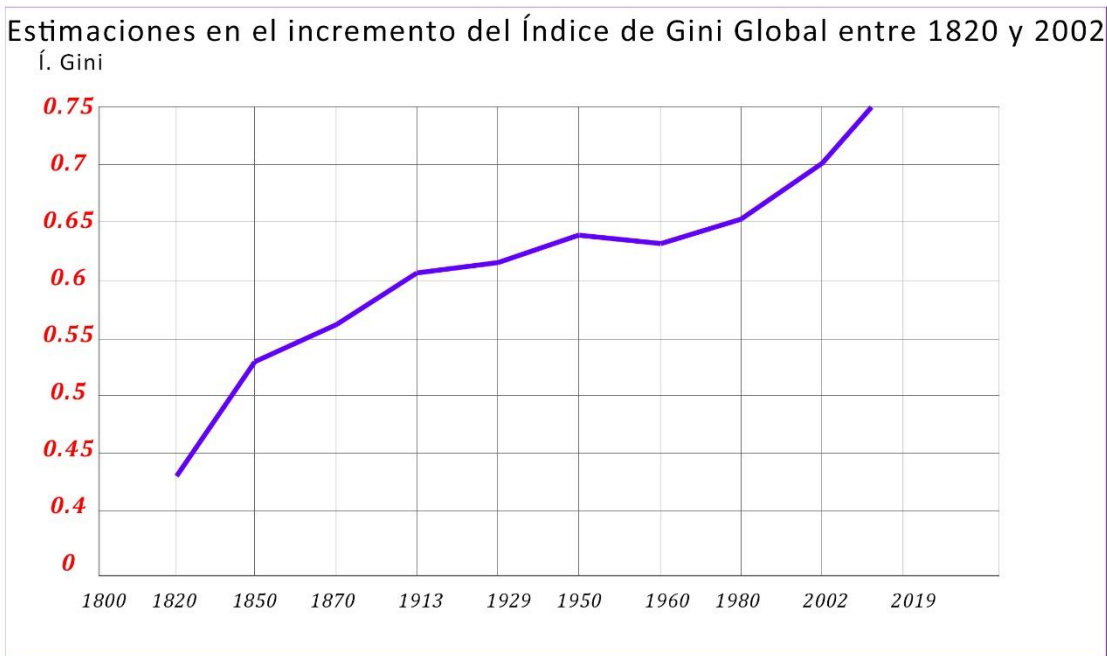
Como se describió anteriormente, durante décadas la curva de Kuznets fungió como principal teoría avalada por los países desarrollados para explicar cómo debían los Estados modernizar su planta productiva con el objetivo de reducir la mala distribución de los ingresos (Kuznets, 1955). En sus estudios, Kuznets determinó que hubo una primera fase en que se mostró una gran concentración de los ingresos debido a que la transferencia de mano de obra rural y poco calificada o de baja productividad hacia sectores urbanos. En esta visión, el autor señaló que la desigualdad en la distribución del ingreso dependía de la diferencia entre sectores productivos; la concentración de la propiedad y el ahorro; así como las políticas redistributivas aplicadas en las siguientes etapas de crecimiento (Sánchez Almanza, 2006).

No obstante, desde Kuznets hasta finales del siglo XX, el ingreso global se concentró tanto en un puñado de países, al grado de que, según estudios de Milanovich (2007), para 1960 el 20% de las personas que vivían en los países más ricos del mundo, tenían 30 veces más ingreso que el 20% de las personas que vivían en los países más pobres del mundo. Esta cifra pasó de 44 a 1, para 1973, y de 74 a 1, para 1997 (PNUD, Informe sobre desarrollo humano 1999, 1999, págs. 36-37).

La situación ha ido empeorando desde entonces, al punto en que las mediciones del PNUD y el Banco Mundial estimaron en 2004 que el 70% de la renta mundial se aglomeró en los países más ricos del mundo, dentro de los que ese 50% de ingresos se concentró en menos del 20% de la población (Peet & Hartwick, 2015, pág. 8).

En términos del índice de Gini, y de acuerdo con otras investigaciones de Branko Milanovich para el Banco Mundial (2009, pág. 14), las estimaciones de los últimos dos siglos apuntan a que la concentración del ingreso va en aumento, con sus respectivos momentos de estancamiento relativo, especialmente en el periodo entre guerras, pasando de un 0.43 para 1820, hasta un 70.7 en el año 2002 (ver Figura 2.5). Estos periodos históricos de desaceleración de la concentración de la riqueza coinciden en buena medida con los años en que diversas causas

Figura 0.5: estimaciones en el incremento del Índice de Gini Global entre 1820 y 2002.



Fuente: Elaboración propia con información de Milanovich, 2009.

políticas y económicas dentro de los países, les volcaron hacia el establecimiento de medidas

keynesianas y reformas institucionales en la reconstrucción o consolidación de sus mercados internos.

Estos indicadores representan un claro punto de partida en el análisis académico sobre las consecuencias de la exorbitante aglomeración del ingreso y la riqueza en cada vez menos personas en el mundo, así como un punto de partida para repensar la política pública enfocada a la distribución. Sociedades más justas y equitativas tendrían que tener acceso a las riquezas de una nación con el objetivo de trascender política y socialmente dentro de sus fronteras.

2.2. La correlación entre la distribución del ingreso, el poder y la hegemonía

El nutrido debate de la distribución del ingreso suele enfocarse de manera frecuente al plano del desarrollo y el bienestar social, de la ética y la economía normativa. Sin embargo, como menciona Piketty en la introducción del *Capital en el Siglo XXI*, este asunto no debe dejarse únicamente en manos de economistas, sociólogos o historiadores, pues otras disciplinas enriquecen el debate y las perspectivas desde las que se puede abordar el problema (2014). Y es por eso que, en este trabajo, la propuesta que se realiza está encaminada a explicar parte de la correlación entre la distribución del ingreso y la hegemonía internacional; e implica un acercamiento directo con las teorías geopolíticas más importantes, y algunos conceptos derivados del debate, como la obtención del poder y el poder percibido. Estas definiciones necesarias se describirán de manera breve para demostrar la importancia del tema en la investigación y tratar de comprender la implicación internacional que tiene un fenómeno local como la redistribución económica. También son indispensables para entender cuál es el papel de esta coyuntura en el acenso de la RPC, y ayudan a distinguir si existe una estrategia que difiera de los caminos habituales que describen los autores como una tendencia para emerger entre las potencias.

De entrada, se puede analizar que a lo largo de la historia no existe evidencia empírica sobre gobiernos enfocados en mejorar el bienestar de la población, o más específicamente en distribuir los ingresos y riquezas nacionales con el objetivo de emerger en el plano regional o internacional, ni siquiera en la breve historia de los países socialistas del siglo pasado. Los métodos tradicionales estuvieron orientados en cuestiones militares, de acumulación económica o astucia diplomática, enfocados principalmente en el control de las élites y en la satisfacción de sus intereses.

La implementación del Estado Liberal de derecho y el Estado de Bienestar tuvieron algunas repercusiones en la mejora de condiciones para los trabajadores y la distribución del ingreso, aunque no fueron promovidos propiamente con el objetivo de favorecer a los trabajadores de manera espontánea. Posterior a estos modelos socioeconómicos los esfuerzos gubernamentales con este propósito han sido escasos, al grado de que, hacia finales del siglo XX los únicos Estados que formaron una reconocida trayectoria en mejorar la distribución de los ingresos son los países nórdicos. Dinamarca, Finlandia, Islandia Noruega y Suecia generaron un modelo de bienestar que les provocó tener menores índices de desigualdad que el resto de sus vecinos europeos y de manera general en el mundo. Cabe resaltar que estos países no tienen aspiraciones claras de posicionamiento geopolítico a partir de estas estrategias.

El modelo nórdico estaría caracterizado por un nivel elevado de gasto público dirigido a la protección social, mercados laborales con relativa regulación y la permisión de fortalecimiento de sindicatos (Pampillón Olmedo, 2008). En el valor más reciente registrado por organismos internacionales, el coeficiente de Gini de los países nórdicos estaría ubicado entre 0.28 para Dinamarca en 2017, 0.27 para Finlandia en el mismo año, 0.26 para Islandia en el 2015, 0.27 para Noruega en 2017 y finalmente 0.28 para Suecia también en 2017 (Banco Mundial, 2021).

Este bloque de países ha ganado un prestigio internacional en virtud de la relativa homogeneidad en la distribución de los ingresos que han conseguido, y que al mismo tiempo gozan

de buena calidad de vida e implementación de seguridad social, lo cual les vuelve aspiracionales en muchos sentidos, como base de un *soft power*. Sin embargo, también el fortalecimiento del poder adquisitivo de los trabajadores puede considerarse componente importante del poder duro en los países, pues representa el poder de mercado que las naciones tienen para competir a nivel internacional y mundial. Dicho de otra forma, un país con buen poder adquisitivo, derivado de una distribución del ingreso más homogénea puede tener repercusiones en la economía internacional al percibirse como un lugar atractivo para la colocación de productos y servicios.

Precisamente en esta pauta del poder duro y blando de Nye, cabe recalcar que el autor describe al poder percibido como la interacción del factor población, territorio, economía y ejército, en función directa con la estrategia y la voluntad (Nye 2011). Y es así que bajo estos criterios los Estados, que en conjunto posean estas características, serán los más adelantados en la búsqueda y obtención del poder regional o internacional. Sin embargo, también se vuelve necesario enlistar cuál es la prioridad en los intereses del Estado, es decir las capacidades y los objetivos que coinciden con los intereses de la élite gobernante, que generalmente se encuentra en una escala más alta del poder (Hernández Mendoza, 2019).

Hernández menciona también que el poder es cíclico entre factores relativos a los recursos y los medios; dicho de otra forma, el actor que detenta el poder debe asegurar primeramente su supervivencia y en segundo término su crecimiento. Agrega que, estudiando estos factores, puede analizarse la vulnerabilidad de los actores que ostentan el poder, así como la vulnerabilidad de los mismos y en ese sentido se permite observar cuáles son las posibilidades de cambiar las estructuras de poder y la jerarquía mundial (2019), parecido a lo que supone la hegemonía mundial.

A propósito de la hegemonía, Herrera Santana (2017) afirma que esta “sigue un ciclo que va de una fase de despegue, pasando por una consolidación, una maduración hegemónica y el inicio

del declive marcado por el surgimiento de otros actores que adquieren las ventajas y capacidades suficientes como para disputarle al hegemon su estatus preeminente en las relaciones internacionales” (pág. 14).

La hegemonía entonces y de acuerdo con Herrera, tendría la característica de ser un mal necesario, y un elemento que regule y ordene al mundo, puesto que sin esta la anarquía sería difícil de llegar a un orden mundial (Herrera Santana, 2017). De esta manera se evitaría el escenario de anarquía internacional que en su momento también ha sido señalado por el realismo político de Morgenthau.

En la práctica y aunque con mucha menor presencia que en las dos décadas posteriores a la Primer Guerra Mundial, Washington posee desde entonces y hasta nuestros días la hegemonía global. De acuerdo con los análisis y características que describen autores como Samuel Cohen (2009), el país norteamericano mantiene la hegemonía al poseer los cuatro pilares del poder, que son: una fuerza militar abrumadora y la voluntad de usarla; la energía económica excedente para permitirle proporcionar ayuda e invertir en otros estados; el liderazgo ideológico que sirve como modelo para otras naciones; y un sistema cohesivo de gobierno, lo cual asegura su lugar geoestratégico y geopolítico con respecto a las demás potencias.

Autores como el reconocido politólogo Samuel Huntington (1997) describen que, para finales del siglo pasado, Estados Unidos tenía la capacidad militar para actuar en cualquier parte del mundo, resultado de su gasto militar que resultaba mayor que el de varias potencias combinadas. También aludió a su economía, cultura e ideología dominante, que se iba incrementando en todo el globo.

Aunque de la misma manera es innegable que el país asiático objeto de esta investigación busca obtener un mejor posicionamiento en la escena internacional a través de estas formas

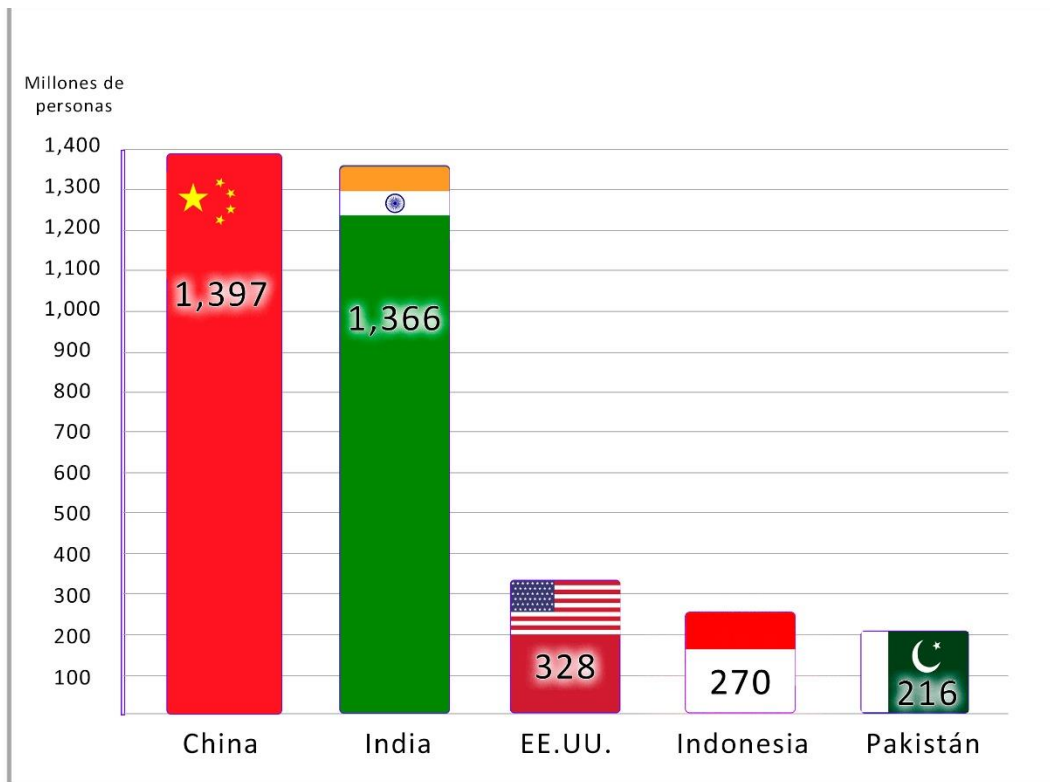
tradicionales para la obtención del poder. No obstante, se puede observar que algunos de estos mecanismos de empoderamiento tienen mayor peso en su estrategia de ascenso, especialmente el pilar económico, que se revisará más adelante con mayor detalle. También, se puede corroborar lo que ya venían pregonando autores como Immanuel Wallerstein acerca de que Estados Unidos experimenta una disminución relativa en su hegemonía global (Flint, 2017).

La posibilidad de un escenario al estilo *trampa de Tucídides*, que signifique un enfrentamiento bélico ocasionado por la preocupación estadounidense del ascenso de China (Rosales, 2020), preocupa a buena parte de los países que tienen relaciones diplomáticas y comerciales con ambos países, al tiempo que una moderna carrera armamentista y competencias en todos los ámbitos no deja de crecer. La capacidad militar abrumadora que poseen por separado estos colosos, así como sus estrategias y alianzas con otros Estados y organizaciones militares internacionales, ponen a prueba las capacidades de negociación para frenar la escalada de conflictos como la ya suscitada guerra comercial, que aunque no fue propiamente un conflicto bélico, resulta ser un ejemplo perfecto que demuestra los efectos colaterales que ocurrieron a nivel global por una disputa que inicialmente implicó solo a dos naciones.

Desde un punto de vista comparativo entre los competidores más cercanos, la población china cuadriplica a la estadounidense. El vigésimo tercer censo poblacional registrado en los Estados Unidos arrojó poco más de 310 millones de personas en 2010; no obstante, para julio de 2018 las nuevas actualizaciones habían contabilizado poco más de 329 millones de estadounidenses dentro del territorio. Por otro lado, en el mismo sitio informativo se ubica a los habitantes de China con 1,397 millones de personas dentro de su territorio en el mismo año (Banco Mundial, Datos sobre China, 2020). Aunque esto no significa que sea la población total con esa nacionalidad, puesto que el gobierno chino y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) arrojan que hay entre unos 60 hasta 90 millones de chinos fuera del país, y además con la cuarta parte de

la población mundial de migrantes nacidos en el extranjero (OIM 2018). En términos brutos, la comparativa poblacional entre la RPC y casi cualquier otro Estado resulta bastante distante al intuir que prácticamente uno de cada 7 habitantes en el planeta es de nacionalidad china o de origen hindú (ver figura 2.6).

Figura 0.6: países más poblados del mundo hacia el año 2019

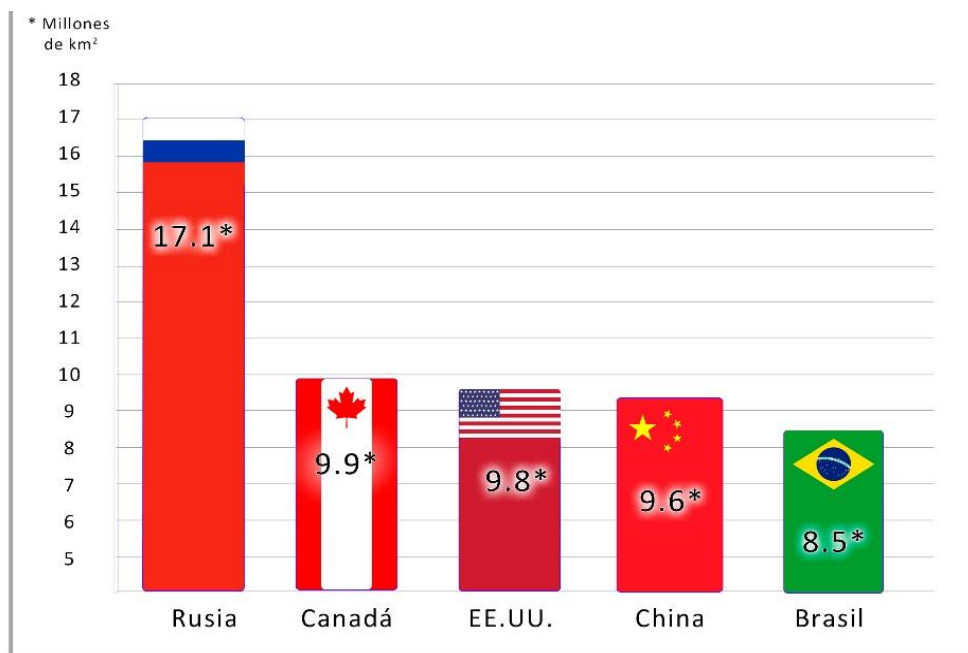


Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial, disponibles en <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.POP.TOTL>

Para contener y albergar a una población tan extensa, un Estado fuerte requiere consecuentemente un poder territorial vasto, desde el surgimiento del Imperio Romano hasta las fases expansionistas de las potencias europeas desde el siglo XV hasta el expansionismo estadounidense del siglo XIX. La obtención de recursos y materias primas, control de rutas comerciales vendrían a ser otra determinante de la importancia de esta ambición territorial de las potencias. Precisamente en el *top* de las demarcaciones políticas con mayor extensión geográfica

moderna se encuentra Rusia, encabezando la lista, seguida por el continente antártico⁹ y Canadá, que colocan a Estados Unidos en la cuarta posición con 9, 833,517 km², de acuerdo con datos de la Agencia de Inteligencia Central (CIA, por sus siglas en inglés). La RPC se ubica en quinta posición por sus poco más de 9, 596,960 km² como uno de los territorios más extensos del mundo, según los datos de la misma agencia norteamericana (CIA, 2018), seguido de Brasil con 8.5 millones de kilómetros cuadrados (ver figura 2.7).

Figura 0.7: países con mayor extensión territorial



Fuente: Elaboración propia con datos de la CIA WorldFactbook y el Banco Mundial, disponibles en <https://www.cia.gov/the-world-factbook/> y <https://datacatalog.worldbank.org/>

Sin embargo, debido a sus colosales dimensiones, los problemas de seguridad para la RPC son una constante en el diseño de sus estrategias geopolíticas. El país comparte fronteras con un

⁹ De acuerdo al Tratado Antártico de 1959, y firmando como signatarios originales a los Estados soberanos de Argentina, Australia, Bélgica, Chile, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Japón, Noruega, Nueva Zelanda, Sudáfrica y la Unión Soviética; y que en su artículo 3° se señala la renuncia a los derechos de soberanía o a las reclamaciones hechas valer precedentemente, de cualquiera de las partes contratantes, así como los fundamentos de reclamación de soberanía territorial.

importante número de Estados, lo cual enfatiza la importancia de su política exterior para sobrellevar la relación con sus vecinos, con quienes el trato es conducido en el mejor de los casos a través de la cooperación, y con algunos rivales históricos, el conflicto. Por ejemplo, la disputa por las aguas territoriales que tiene con 6 vecinos cercanos, en el que su discurso de cooperación regional pacifista, ahora contrasta debido a una serie de acciones de disuasión militar (Maya 2018).

Con respecto al poder militar, de manera breve se pueden señalar algunos datos concretos que rescata el informe anual que realiza el *Global Fire Power* (GFP), desde el año 2006, el cual genera su propio indicador para medir la “potencia de fuego”. Este indicador evalúa más de 50 valores individuales y colectivos a través en una fórmula interna que determina el incremento anual de la capacidad o potencia de guerra de un país, a través de medios convencionales y que denomina *PowerIndex* (*PwrIndx*). El resultado de esta ecuación arroja una combinación numérica en la que aproximarse al 0 sería el ideal para los países en materia de preparación bélica. Los principales factores que se toman en cuenta para el ranking de Fuego Global del GFP son los militares activos de cada país, sus fuerzas terrestres, aéreas y marítimas, el presupuesto militar y elementos geopolíticos indispensables como la extensión de fronteras terrestres, marítimas y el territorio.

En la evaluación de 2020 se recopiló que China cuenta con el tercer sitio en este ranking, por tener a uno de los ejércitos más numerosos del mundo con más de 2 millones 183 mil efectivos militares activos, además de un enorme presupuesto y una creciente artillería de alta tecnología (Global Fire Power, 2020). Por estas atribuciones el ranking del GFP le colocan por detrás de Rusia quien está en la segunda posición y desde luego los Estados Unidos encabezando la lista y que se observa con mayor detalle en la tabla 2.1. Aunque este último país ocupa este lugar en la lista como consecuencia directa de su elevado presupuesto asignado para el gasto militar, el desarrollo e innovación tecnológica militar, y a partir de la propagación y mantenimiento de bases militares y

alianzas estratégicas en prácticamente todo el mundo y que se utilizaron de manera activa en diversos momentos que definieron la historia de los últimos dos siglos.

La RPC también cuenta con la capacidad de disuasión nuclear que está reconocida para un número reducido de Estados inscritos en el Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP), al cual se adhirió en 1991, apenas un par de meses después de Francia. No obstante, el país asiático se comprometió en diversos tratados a no usar bajo ninguna circunstancia tal poder militar, y, por el contrario, ha firmado varios acuerdos para su propia desnuclearización (Noticias ONU, 2020) y la de la península coreana, junto con Japón y las dos Coreas (DW Noticias, 2018). Por esta razón, además de la Doctrina del Ascenso Pacífico, se puede reiterar que China no busca directamente un conflicto militar, aunque técnicamente sí hay una política de prevención y previsión a futuro en caso de una escalada de tensiones en la región (Maya, 2018). En otras palabras, aunque China no pretende iniciar intencionalmente algún conflicto bélico, se ha preparado para defenderse ante las posibilidades de un conflicto regional o mundial especialmente desde su resurgimiento como país socialista en 1949.

Tabla 0.1: primeros 5 países con mayor capacidad militar en el mundo

País	Presupuesto militar (en mm.dd. a precios corrientes de 2020)	Activos militares disponibles (solo personal militar capacitado)	Incremento de la potencia de fuego en 2020 (<i>PwrIdx</i>)	Estado con armamento nuclear reconocido por el TNP
 Estados Unidos	\$750,000	1,400,000	0.0606	Sí
 Rusia	\$48,000	3,013,628	0.0681	Sí
 China	\$237,000	2,693,000	0.0691	Sí
 India	\$61,000	3,544,000	0.0953	No
 Japón	\$49,000	303,160	0.1501	No

Fuente: Elaboración propia con datos del Global Fire Power (2020) disponibles en: <https://www.globalfirepower.com/>

Habiendo hecho un recuento de los pilares del poder, según Bernard Cohen y al analizar brevemente el nivel de poder percibido que alcanzó el país en las últimas décadas, prosigue determinar el interés de la RPC por acomodarse como el poder dominante que establezca la agenda. En términos económicos, los ciclos largos fueron propuestos por Kondratiev, y posteriormente fueron propuestos y estudiados modelos híbridos por autores como Berry, Goldstein y Rostow, que concluían por afianzar estas características propias del modelo capitalista. Sin embargo, en las cuestiones políticas, el modelo de ondas largas sirvió como base para que Giuseppe Ferrari propusiera los Ciclos hegemónicos, basados en el análisis del trabajo de Wrigth, Toynbee y Organski; en los que explicó el proceso en el que un país se transforma en una potencia hegemónica, habitualmente luego de un conflicto de dimensiones internacionales, para posicionarse por lapsos de aproximadamente un siglo y medio (Lemarchand, 1997).

De manera similar, la Teoría de la estabilidad hegemónica fue planteada por primera vez en 1973, por Charles Kindleberg, en su obra *The World in Depression 1929-1939*, y retomó características clásicas de los realistas, en donde los Estados buscan sus propios intereses, bajo el contexto de la fragilidad económica de la época (Herrera Santana, 2017). La teoría hace alusión a un sistema en el que generalmente existe un actor dominante, visto como el poseedor de la hegemonía o hegemón. Por ende, existe una tendencia unipolar, producto de la capacidad y el poder que posee este actor para establecer su voluntad e intereses, aún por encima de otros actores del mismo sistema internacional.

Entre otras cualidades del hegemón, se encuentran la voluntad de hacer cumplir las reglas del sistema, el cual se percibe como mutuamente beneficioso para los demás actores, en especial los que tienen una relación de alianza o importancia para el actor dominante. Además, el hegemón y en menor manera sus aliados, poseen pujantes economías, así como el dominio en sectores estratégicos como la tecnología y un gran poder militar y político que puede ser proyectado

internacionalmente. El Estado hegemónico tiene la capacidad de inducir, incentivar, coaccionar o incluso amenazar a otros Estados para que estos realicen acciones determinadas dentro del sistema o las normas internacionales. Por estas razones, el Estado dominante está dispuesto a mantener instituciones internacionales que mantengan a flote este sistema y sus reglas (Zerbe, 2020).

Con estas bases y antecedentes, el Ciclo de Liderazgo Mundial de George Modelski y William Thompson, establecieron que el poder requerido por un Estado que pretende tener dominio internacional debe tener el alcance global y la capacidad de influir en eventos en todo el mundo (Modelski & Thompson, *Leading Sectors and World Powers: The Coevolution of Global*, 1996). Un Estado puede llegar a la cúspide en el liderazgo mundial y permanecer por métodos indispensables como la capacidad militar y el poderío marítimo, necesarios para la proyección de un Estado fuerte; aunado a ello, la producción de un monopolio de comercio y finanzas es otro pilar de la hegemonía (Herrera Santana, 2017, pág. 43), pues de esta manera se vuelve auto sustentable el poderío naval y mantener la división territorial en un entorno de interdependencia argumentado por Modelski. De igual manera, el autor establece que cuando el rol de autoridad en el sistema internacional comienza a deteriorarse, el siguiente paso será un sistema multipolar previo a la sustitución por un nuevo Estado poseedor de la hegemonía (*The Long Cycle of Global Politics and the Nation-State*, 1978, pág. 217).

Sin embargo, Modelski ignora las relaciones de género y la desigualdad que ocurren dentro de los Estados; en su concepción, el poder es unidimensional (Flint, 2017), esto significa que otros actores realicen acciones que normalmente no llevarían a cabo sin la influencia de un ente que detente el poder, o en todo caso sea más poderoso. Entonces, se requiere un parámetro que unifique el poder dentro de la nación para proyectarlo hacia afuera con el objeto de establecer la visión de ese Estado en la esfera internacional. La experiencia de las dos guerras mundiales enfatizó su

importancia durante la primera mitad del siglo XX, pero también la pugna permanente que existe por alcanzarlo o mantenerlo (Herrera Santana, 2017, pág. 13).

La hegemonía encaja en este punto como un concepto que incorpora nuevos elementos que tienen que ver con ese consenso social nacional y cómo es que se relaciona con el exterior, aunque por los distintos contextos nacionales y culturales propios de cada región, no existe una sola definición al respecto. Vladimir Lenin utilizó el concepto con una aplicación teórico-política que hizo referencia al grupo social que lidera o domina por encima de otras clases sociales, en el contexto de la fase democrático-burguesa de la Revolución Rusa (Noguera Fernández, 2011).

No obstante, es común hallar su ideario epistemológico desde la aplicación que los griegos le dieron a la palabra derivada de *eghesthai*, que significa ser jefe, una guía, el líder o el que gobierna. La definición al español concretamente sugiere que es la supremacía que un Estado ejerce sobre otros. Entonces debe desmenuzarse de forma inherente al contexto en el que surge, y que hacía referencia a la dirección suprema de una nación o Estado sobre otros (Navarro Mercado, 2009). Otro caso particularmente aceptado es el modelo de la hegemonía de Gramsci, que hace referencia al contexto del fascismo en Italia y a la coyuntura de represión política en momentos previos a la Segunda Guerra Mundial.

Esta concepción de la hegemonía no se encuentra propiamente explícita en las obras de Gramsci, sin embargo, es una constante que han enmarcado varios otros autores, quienes lo rescatan además como autor que, aunque es marxista hegeliano, se alejó del determinismo económico, para analizar la hegemonía desde el punto social, cultural y político como una relación entre estructura y super estructuras (Cox, 1983; Samir, 2001; Navarro Mercado, 2009; Álvarez Gómez, 2016). No obstante, es precisamente por estas características que son resaltadas en la visión de este autor, que se vincula la concepción de hegemonía con los conceptos desarrollados anteriormente sobre el ingreso, la obtención, distribución de este, y cómo es que el Estado socialista

chino aplica su peso institucional para moldear ese mecanismo social y la cultura desde una estructura vertical.

Gramsci forjó sus análisis a través de eventos históricos, como fue el caso de los pactos y el liderazgo burgués de las clases que lograron la unificación italiana. También estuvo fuertemente influenciado de los textos de Nicolas Maquiavelo, conglomerados en su obra más representativa, El Príncipe. Más adelante los análisis de Robert Cox abordaron el pacto entre clases en Europa del norte para lograr las socialdemocracias de la segunda posguerra mundial. La construcción institucional en la sociedad china puede analizarse desde el enfoque gramsciano a partir de la dominación estatal, pues los hombres obedecen o desobedecen reglas y consensos impulsados por normas de moralidad, de acuerdo con su juicio de valor sobre pautas “buenas o malas” justas e injustas” (Gramsci, 1977), ligado profundamente con su cultura.

En esta óptica y siguiendo la conceptualización del contrato social de Rousseau, la hegemonía gramsciana podría ser interpretada como un consenso aceptado por distintas clases sociales en la que una clase específica toma la dirección de la sociedad en su conjunto. En otras palabras, la dirección estatal se forjó a lo largo de la historia con la conquista del poder político por parte de la burguesía y a partir de ello el surgimiento del nuevo Estado.

Aunque en el caso chino, la clase burguesa parece haber moldeado la parte de incluir al proletariado en este consenso para la construcción de la nueva hegemonía a través del discurso socialista, que es una pequeña parte de la fórmula que dicta Gramsci para que el proletariado lograra incorporarse en la forma de gobernar. Estas ideas del cofundador del Partido Comunista Italiano fueron forjadas en sus Cuadernos de Prisión, entre 1929 y 1935, aunque por supuesto fueron aún más amplias que la aplicación que realizan las élites en China., pero que pueden complementarse con elementos propios de la cultura misma del gigante asiático.

El gobierno chino se conduce a través de la creación de un Estado corporativista y centralizado a partir de la dinámica de partido único, alejado de la idea gramsciana de que “el proletariado tiene que despojarse de todo residuo corporativo, de todo prejuicio e incrustación sindicalista” (Gramsci, 2004, pág. 193). En términos concretos, la hegemonía que aplica el Estado involucra una revisión o vinculación directa con la religión, el sistema educativo, la prensa, y a todas las instituciones que garanticen un control social hegemónico (Cox, 1983), al mero estilo del dominio que ejerce el Partido Comunista de China (PCCh).

La élite que conforma este ente político comprendió que se mantiene el poder y la hegemonía nacional mediante la construcción ideológica que permea a la sociedad dentro de un sistema cultural con parámetros bien establecidos por la clase dominante (Noguera Fernández, 2006). Pero también, el Estado provee de ciertas dádivas a cambio del control político interno, “es un pacto no escrito que ofrece riqueza a la ciudadanía a cambio de lealtad” (Ríos, 2016, pág. 234). Entiéndase así, que la hegemonía del Estado chino aglomera estos factores y los proyecta al

Figura 0.8: elementos formativos de la hegemonía China



Fuente: elaboración propia, con análisis de Gramsci, 2004; Cox, 1983; Noguera Fernández, 2006.

exterior, a partir de la idea de en la actualidad son una nación fuerte que emergió del colonialismo y que se levantó tras una revolución socialista (ver figura 2.8).

De manera textual, Robert Cox (1983, pág. 146) asevera que “los Estados poderosos son precisamente los que han pasado por intensas revoluciones económicas y sociales y han resuelto por completo las consecuencias de dichas revoluciones en forma de Estado y de relaciones sociales”. Al observarlo desde la visión de este autor, se puede determinar que estas transformaciones moldearon y condujeron al Estado chino con respecto al manejo institucional que lo posiciona como una potencia consolidada en la actualidad.

Siguiendo esta pauta del control de la sociedad en la hegemonía, Cox explica cómo es que los cambios básicos en las relaciones de poder internacionales o de orden mundial pueden ser analizados como alteraciones en el balance estratégico-militar y geopolítico de los países, y a su vez provocan grandes transformaciones en la forma que se conducen las relaciones sociales.

Sin embargo, hacia lo exterior Cox alude la importancia de delimitar el periodo en el que inician y terminan las hegemonías. Por ejemplo, el momento en el que el Imperio Británico fungió como centro de la economía mundial entre 1845 a 1875. Posteriormente ese balance de poder sufrió un fuerte desequilibrio y desestabilización entre 1875 y 1945 con las dos guerras mundiales y la pérdida del epicentro económico, y finalmente fue sustituido por los Estados Unidos como portador del liderazgo global entre 1945 a 1965 (Cox, 1983).

Por ende, Cox (1983, pág. 148) concluye que “una hegemonía mundial es, por consiguiente, en sus inicios una expansión hacia el exterior de la hegemonía interna –nacional– establecida por la clase social dominante”. Añade la importancia de las “normas universales, instituciones y mecanismos” que implementan las estructuras políticas dominantes de los países, y que sirven para

determinar reglas generales de comportamiento para los estados y para aquellas fuerzas de la sociedad civil que actúan más allá de las fronteras nacionales.

Por su parte, Nye es uno de las referencias obligadas a la hora de estudiar cualquier tema contemporáneo que involucre al poder en las Relaciones Internacionales, y específicamente para comprender las dinámicas de influencia que utilizan los Estados en sus interacciones. De manera sintética, el autor conceptualizó el *hard power* o poder duro como aquel que se basa principalmente en los recursos militares y económicos; al *soft power* o poder suave, como aquel que está basado en la influencia de las instituciones, las ideas, los valores, la cultura y legitimidad de las acciones que ejecutan los gobiernos; y finalmente como *smart power* o poder inteligente, a la integración del actuar diplomático y correcto manejo de las mejores herramientas de los otros dos tipos de poderes (Nye, 2011).

La proyección internacional de la hegemonía es abordada a partir de Gramsci por autores como Robert Cox, Robert Keohane, Kindleberg y Joseph Nye; aunque de igual forma se encuentra cuando los Estados buscan el poder y la primacía, de acuerdo con la teoría de Samuel Bernard Cohen a través de la ideología (2009). Es decir, buscan proyectar su idea o conceptualización del mundo entre los países con los que tienen relación económica, política o diplomática, a través de mecanismos inteligentes, como la diplomacia económica. A manera de definición, algunos autores concuerdan en que la diplomacia económica se refiere a las acciones que realizan las instituciones de un Estado para proyectar los intereses de las empresas con sede en dicho Estado y facilitar la internacionalización de las mismas (Prado Maillard & González Cruz, 2018).

Los intereses de la RPC quedan bien asentados cuando establece lazos de cooperación y desarrollo con países que se encuentran tanto en las zonas de influencia natural que le rodean, así como con algunos países con los que, en la historia moderna reciente, Estados Unidos tuvo conflictos en distinto grado, dígame Rusia, Irán, Venezuela, Cuba y Corea del Norte, por citar a los

casos más relevantes. La hegemonía china entonces, encuentra la proyección internacional necesaria para ganar adeptos y al mismo tiempo fraguar una visión de país neutral y cooperativo.

2.3. El neoestructuralismo aplicado a la realidad de China

Aunque propiamente el neoestructuralismo tiene más encaje con el contexto latinoamericano, del que fundamentalmente realiza sus análisis, pueden aplicarse ciertas conjeturas para países en vías de desarrollo que pretenden fortalecer sus sistemas económicos ante la dinámica de la estructura interdependiente de los mercados globales, o en el mero hecho de que China es considerada ya una potencia en el siglo XXI.

La corriente neoestructuralista tiene grandes influencias del keynesianismo y el postkeynesianismo, así como de la corriente neocambrichiana, esta última que trata de explicar la relación entre la distribución de los ingresos, la formación de precios y la tasa de ganancia (Berthomieu, Ehrhart, & Hernández-Bielma, 2005). Desde luego comparte con su antecedente y origen directo el estructuralismo, algunos puntos clave como la desventajosa implantación de los países subdesarrollados al mercado internacional, en un esquema vertical de centro y periferia: los problemas inflacionarios causados principalmente por los factores estructurales, y otros elementos endógenos propios de los países subdesarrollados como la distribución desigual del ingreso y la riqueza; la concentración de la propiedad de la tierra, la inserción desfavorable a los mercados internacionales y el retraso tecnológico; enmarcado en diversas obras de autores como Prebisch (El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas, 2016), Furtado (La economía latinoamericana, formación histórica y problemas contemporáneos., 1978), Sunkel (El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo. , 1970), Cardoso y Faletto (Dependencia y desarrollo en América Latina., 1977), entre otros.

En cuanto a la cuestión del ingreso y su distribución del mismo, los estructuralistas describen que las fuerzas de mercado no apuntan hacia la igualdad de remuneración, y que, por el contrario, las características propias de la periferia exacerban el problema de la disparidad distributiva. Mientras el centro industrializado es más homogéneo y diversificado en sus aspectos económicos y de repartición de la renta, la periferia tiende a ser heterogénea y especializada en cuanto a sus actividades económicas, además de ser más desigual (Berthomieu, Ehrhart, & Hernández-Bielma, 2005).

Pero estas fallas en el mercado no se presentan únicamente en las economías subdesarrolladas, sino que apuntan los neoestructuralistas algunas falacias en el funcionamiento de las economías de mercado, de entre las que resaltan la incapacidad de asegurar el pleno empleo, una tendencia generalizada en la acumulación de los ingresos y la riqueza y por supuesto la fragilidad de los mercados cambiarios y volatilidad financiera (Bárcena & Prado, 2015). Con todo y su modelo económico orientado al socialismo, el caso de la economía china está directamente anclado a estas fuerzas de mercado en las que está inmersa con el proceso globalizador.

El papel del Estado es necesario para buscar un mayor equilibrio entre fuerzas de convergencia, es decir, equidad y eficiencia, pues se consideraba que a mayor desempeño económico ocurre una menor distribución de los ingresos, cuando en momentos determinados de la historia, existieron momentos de aproximación y simultaneidad entre estos fenómenos. El problema de la configuración económica internacional es su momento histórico y los mecanismos con los que se plantea resolver los desequilibrios que ocurren en el sistema.

Como estableció Boyer (2015), por ejemplo, el capitalismo de mercado posterior a la Segunda Guerra Mundial estuvo caracterizado por la implementación de organismos gubernamentales institucionales para un mejor desempeño, dígame las conferencias del Breton

Woods de 1944, que darían pauta al FMI un par de décadas más tarde, o a organismos regionales como la CEPAL en la década de 1950. Sobre la perspectiva del intercambio de bienes y servicios entre países, la formación del Acuerdo de Marrakech de 1947, daría vida al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés), que más tarde se transformaría en la OMC, institución internacional clave para comprender el rápido crecimiento de China en el siglo XXI.

En un segundo orden, el cambio institucional otorgó mayor voz y poder decisorio a más actores económicos en conjunto con el Estado, a través de la socialdemocracia, especialmente durante los años posteriores a la reconstrucción en Europa y de manera más perdurable en los países nórdicos. Un tercer modelo de reconfiguración tendría especial repercusión en la redistribución del ingreso, y tiene que ver con el capitalismo impulsado por el Estado, que tuvo lugar en Francia y Alemania hasta inicios de la década de 1970. En última instancia, el autor rescata el capitalismo meso corporativista el cual aglomeró a los trabajadores en simbiosis con las industrias en Corea del Sur y Japón, garantizando seguridad social y una desigualdad reducida a cambio de un mejor desempeño económico (Boyer, 2015).

Según el neoestructuralismo, la falta de soluciones a los problemas que aquejan a regiones como Latinoamérica, tiene su raíz en la visión con duda en los procesos inherentes a la globalización del estructuralismo tradicional, que, junto con la visión de detener el intervencionismo económico. Aunque tampoco se les puede culpar del todo, cuando en el éxito del capitalismo financiero entrado el siglo XXI las calificadoras tienen papeles determinantes a la hora de juzgar la confiabilidad de ciertas economías en los mercados mundiales.

Sin embargo y de acuerdo con Fajnzylber, esta tendencia en la región ha generado más problemas de los que resuelve, y adicionalmente, la centralización de la industrialización como panacea del problema, dejando de lado otros sectores de la economía (1992). En palabras del

mismo Fajnzylber, “existiría una relación nítida de causalidad entre la transformación estructural de la agricultura y la mejoría de la distribución del ingreso y, como se indica más adelante, esta última ejerce un papel importante en la configuración del sistema productivo y, por consiguiente, en la capacidad de absorción y generación de progreso técnico” (1992, pág. 23). Los autores neoestructuralistas retoman de sus antecesores la visión del desarrollo económico que esté guiado por el Estado a través de la inversión en infraestructura y desarrollo productivo, que además afronte los problemas inflacionarios de manera efectiva y logre una inserción a la dinámica económica internacional (Caldentey, 2015).

Buena parte de las ideas y aportaciones de Fajnzylber, se enfocan en buscar métodos para el mejoramiento de los índices del desarrollo humano, impulsar la economía basada en el conocimiento, así como atender los paradigmas de la economía y el pensamiento económico global (Torres Olivios, 2006). Aunque estas ideas tienen como principal caso de estudio la región latinoamericana, en el análisis de la realidad china tendrían gran coincidencia con las acciones que lleva a cabo su gobierno, como la intervención en la economía desde la rural y local, hasta la financiera nacional y extranjera (Carpenter & Whitelaw, 2017).

Una de las principales críticas de Fajnzylber al estructuralismo tradicional, fue el hecho de que había que reducir el recelo a la globalización como ocurría en América Latina, y que el Estado lograra tomar las medidas necesarias para fortalecer su competitividad en los grandes mercados, algo que en cierta medida sucedió en China luego de las Reformas de Deng Xiaoping en 1978.

En el siguiente capítulo se abordará entonces, qué mecanismos de esta visión parecen ser aplicados por el gobierno chino para intentar moldear la economía interna a través del gasto público, la política fiscal y tributaria, así como la implementación de programas, procedimientos y lineamientos enmarcados en los planes quinquenales, como su principal fuente de política pública. Además, en él se recopilan los análisis documentales, revisión de indicadores, datos y evidencias

obtenidas para comprobar o refutar la importancia que Beijín dio a la importancia del ingreso en los últimos dos planes quinquenales, con el afán de consolidar su próxima hegemonía económica.

Capítulo 3

Metodología

Para este apartado se comienza describiendo la metodología que se utilizó para abordar el tema de investigación planteado, la óptica teórica que indujo a la comprobación del supuesto inicialmente esbozado, y la forma de aglomerar la información que se recopiló durante la estadía investigativa. Así mismo la primera parte del capítulo describe el hilo conductor que entrelaza los datos históricos con la teoría y conceptos anteriormente descritos.

En este capítulo se analiza a través de los parámetros que aglomeran las principales concepciones del ingreso, las formas de obtenerlo y distribuirlo dentro del contexto, historia y la política pública de China. Se examina y compara el nivel de intervención estatal entre los países occidentales a través del Estado de bienestar en contraste con China y su plan quinquenal, subrayando la diferencia e intensidad con la que los gobiernos pretenden moldear las relaciones económicas. Se describe de manera breve cómo es el proceso de planeación, aprobación y aplicación de los planes quinquenales, así como la relevancia histórica que estos tienen para formar y definir los parámetros de la economía china. También se explica cómo son ideados y desarrollados con influencias de las élites internas, la cúpula partidista e influenciados por la coyuntura internacional.

En seguida se describe cómo fue el proceso histórico de aplicación de las Reformas Económicas impulsadas por Deng Xiaoping, y de qué manera estas impulsaron el fuerte crecimiento económico que caracterizó al país en las últimas cuatro décadas. Se comprenderá como desde el Plan Quinquenal se lograron aplicar grandes transformaciones en materia agrícola, industrial, de apertura a la inversión extranjera y desde luego el fomento a las exportaciones, que de manera paulatina repercutió en el nivel de ingresos del país más poblado del mundo.

De igual manera, se especifica en este apartado la forma en que los programas y mecanismos gubernamentales de distribución de los ingresos son ideados, aprobados y redireccionados desde la cúpula partidista del PCCh, para posteriormente ser aplicados por órganos de administración centrales y locales. Se revisan también las políticas principales del gobierno de Beijín para procurar una mayor homologación de la renta entre los hogares rurales y urbanos.

Se revisan los programas y principales políticas que abarcaron los dos planes quinquenales que contiene la delimitación temporal de este estudio, y se demuestra por qué son uno de los principales cimientos con los que se pretende mejorar la economía popular a través de la redistribución del ingreso, con miras a dinamizar el mercado interno y el consumo.

3.1. Metodología e instrumentación

La metodología de esta investigación es de corte cualitativo, pues por una parte está basada en indicadores macroeconómicos relacionados con la distribución del ingreso, a las políticas para fomentarlo en términos de parámetros contables; y por otro lado también se realiza un análisis documental de la literatura existente, los planes y programas gubernamentales, así como su concordancia con la retórica y del discurso de los principales funcionarios y líderes políticos.

Dentro del análisis de discurso, resulta útil, por el hecho de que representa una parte importante para la comprensión de la realidad social. Marx (2019) determinó que, en lo discursivo, la relación del progreso de la economía capitalista, en contraste con la realidad, penden de las apariencias, para procurar la circulación de las mercancías. Esta aportación posteriormente conlleva a Zizek a establecer dos nociones de la realidad entre lo visible e invisible, que los analistas deben saber medir e interpretar (Santander, 2007). En este sentido, y distinguiendo del *socialismo con características chinas*, se comparan los objetivos planteados por los gobernantes

chinos, con la política pública focalizada aplicada; es decir, la concordancia de los programas y planes orientados a alcanzar estos objetivos en reducción de la desigualdad económica.

El método deductivo guía este trabajo para confirmar lo preestablecido en la hipótesis a través de las teorías presentadas, los datos obtenidos y los resultados de asesorías académicas y consultas con fuentes gubernamentales. De acuerdo con Dávila Newman, sí las premisas utilizadas en una investigación son verdaderas, la conclusión también deberá cumplirse y por ende se tendrán los elementos suficientes para confirmar o refutar la hipótesis planteada (2006). Además, Herrera Santana (2017) establece que la teorización no es neutra, y no es explicativa de la realidad, porque no posee una pureza intrínseca y por ende induce distintas realidades (p. 13). La multidisciplinariedad de las Relaciones Internacionales en este caso, se apega en estricto sentido al propósito de conducir análisis en la ciencia política en los campos de la geopolítica y la política pública; la economía en la distribución del ingreso; así como la necesidad imperante de revisar el pasado histórico reciente para comprender las transformaciones hasta el siglo XXI.

La averiguación realizada buscó ligar la premisa teórica sobre la importancia del papel del Estado ante el dilema de la globalización y el combate a la desigualdad del ingreso por parte del gobierno chino, así como la observación en el comportamiento de los indicadores y los principales cambios en el mercado interno e internacional. La utilización de mecanismos facilitados y auspiciados por la globalización, como las instituciones de Comercio y los puentes de inversión creados a partir de tratados, fueron herramientas aprovechadas por las élites para la dinamización de la economía, siempre bajo el cauteloso manejo gubernamental.

Por ende, la organización de este capítulo comienza por describir brevemente cuál es el origen y la estructura general de los planes quinquenales, así como su utilización en la política redistributiva del gobierno chino a través de plataformas y programas específicos. Para la presente investigación, se toman en cuenta los últimos dos planes quinquenales que abarca la delimitación

temporal, y de ellos se analizarán únicamente los programas que por entera definición y acepción teórica tengan como fin distribuir el ingreso con el fin de mejorar el bienestar de los trabajadores y con ello directa o indirectamente posicionen al país en un mejor lugar en cuanto a poder adquisitivo y captación de mercado.

Se analizan los datos arrojados por los organismos gubernamentales chinos enfocados en el combate a la pobreza y desigualdad, en el periodo 2011 a 2019. El primer año de representa el pleno año de recuperación económica, luego de la crisis internacional de 2008, y el segundo año por ser el último con datos contabilizados y registrados, y que son los utilizados por el gobierno de Bejín en sus festividades por el 70º aniversario de China, como dato primordial que demuestra la relevancia del discurso chino con la realización de programas sociales y políticas públicas encaminadas a distribuir el ingreso.

En este apartado, se examina desde la perspectiva del neoestructuralismo aplicado a las intervenciones del Estado chino para correlacionar a las fuerzas productivas de la iniciativa privada junto con la política redistributiva que ejecuta el gobierno, y de qué manera estas unidades interactúan para mejorar la posición del país a nivel internacional. Dados esos parámetros, el plan quinquenal como raíz de la política pública de China, será un marco referencial para comprender y analizar la aplicación de estrategias de distribución económica en el corto y mediano plazo que realiza el gobierno chino, con el fin de resolver problemáticas y trazar una vía para alcanzar objetivos en el largo plazo.

Estos planes quinquenales, fueron conducidos por algunas reformas importantes y comenzaron a aplicarse por el gobierno implementado por el PCCh con la fuerte influencia del bloque soviético sobre la relativamente recién formada RPC para 1949 (Pérez 2016). Cada uno de los planes quinquenales tuvo diferentes alcances en el crecimiento económico del país, y algunos fueron bautizados por la academia de acuerdo con sus principales características y resultados.

Por ejemplo, el del “Gran Salto Hacia Adelante” (GSA), que abarcó de 1958 a 1961, o los 10 años de la Gran Revolución Cultural Proletaria de 1961 a 1971 (Rodríguez 2011), y desde luego el periodo en el que Deng Xiaoping inició la aplicación de reformas económicas en 1978 siendo el primer sucesor de Mao Zedong. Los resultados de la aplicación de estas políticas comenzarían a contabilizarse especialmente después de la década de 1990, cuando unos 345 millones de habitantes se ubicaron como la población que emergió por encima de la línea de pobreza internacional, que antes de 2008 se ubicaba en un dólar por persona al día (Banco Mundial 2015). Posteriormente, hacia el final de este capítulo se analizó el contraste entre el discurso de los principales líderes junto con las políticas distributivas y sus alcances obtenidos, que demuestran si existe coherencia entre los objetivos de la reducción de la desigualdad del ingreso como una prioridad gubernamental para consolidar a China como la potencia económica global. De esta forma, es más claro definir si existe una estrategia de mejorar los ingresos de los trabajadores, y con ello fomentar un mercado interno competitivo que haga frente al fuerte mercado de Estados Unidos que, al día, posee aún la dominación económica mundial.

3.2. Estado de bienestar y el Plan Quinquenal: la intervención estatal en la economía y el socialismo de mercado

Al término de la Segunda Guerra Mundial, el mundo occidental comenzó un ambicioso proyecto internacional para rescatar y reconstruir a las economías devastadas. Desde los últimos instantes de la guerra algunos países ya habían comenzado a organizarse para dar paso a la formación de instituciones como el Breton Woods y la ONU, las cuales fungieron como punto de partida para fomentar y reglamentar de qué manera los gobiernos nacionales canalizarían recursos para impulsar sus mercados internos. Con la implementación del ambicioso Plan Marshall de Estados Unidos, los aliados europeos comenzaron a trasladar una rápida reinstauración del aparato productivo que

tendría como objetivo principal dinamizar los mercados a través del comercio intereuropeo y reactivar la economía a través del consumo y la inversión (Bleckwedel, 1952).

Una serie de reformas políticas internas y regionales agilizarían la incorporación de derechos económicos para los pobladores de los países más grandes de Europa y surgiría con ello el Estado de Bienestar. Para describirlo brevemente, García Cárdenas lo refiere de la siguiente forma: “el Estado de bienestar está relacionado con el reconocimiento y garantía de los derechos económicos, sociales y culturales en las Cartas constitucionales y en diversas disposiciones jurídicas, con formas de organización democrática menos elitistas que las del Estado liberal de derecho, con una mayor participación de las clases desposeídas en los asuntos públicos, y en algunas de sus vertientes, se intentó la construcción de un socialismo democrático.” (Cardenas García, 2017, pág. 68). La incorporación de estos derechos económicos tendría como principal objetivo fortalecer al mercado interno, con políticas encaminadas a distribuir los ingresos entre los trabajadores y fortalecer a las clases medias. Además, como objetivo secundario, estos mecanismos gubernamentales buscaron contener al comunismo, pues los gobernantes en turno consideraron que este acechaba a sus economías debido a los estragos en los años inmediatos de la posguerra.

De esta manera, se permitió que los trabajadores de los países occidentales, quienes recién habían comenzado a organizarse, se incorporaran a sindicatos, con aval y promoción del Estado, el cual además aceleró durante las siguientes décadas la formación de instituciones, que servirían como engranaje de ese sistema. Esta tendencia se presentó principalmente en los países europeos y en Estados Unidos, aunque con menor medida el modelo fue impulsado en economías menos adelantadas dentro de la esfera de influencia occidental.

En un contraste pronunciadamente mayor con las economías occidentales, China aún tendría aún algunos años de inestabilidad política luego del fin de la ocupación japonesa como

consecuencia del fin de la Segunda Guerra Mundial, que continuaría con una guerra civil al no establecerse un gobierno de unidad nacional entre el Kuomintang (o KMT) y el PCCh (Botton Beja, 2019). Las condiciones económicas y sociales para casi toda la población serían de pobreza, y en general, el país seguía subsistiendo casi en su totalidad con actividades agrícolas de auto consumo. Dichas condiciones serían necesarias para la legitimidad del futuro político comunista.

Ya en contexto de la Guerra Fría, el KMT y el PCCh recibirían asesoría militar y apoyo económico de Washington y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) respectivamente (Botton Beja, 2019), que culminaría con la proclamación de la República Popular de China, el 1 de octubre de 1949 por Mao Zedong. Con ello, la instauración de un Estado socialista determinaría la organización económica para las próximas décadas.

Tomando como inspiración el plan quinquenal de la URSS, el gobierno de Mao comenzó a implementar estos lineamientos y objetivos para direccionar la política, la economía, y las instituciones de una manera centralizada, pero menos rígida que la de los soviéticos. Casi de manera ininterrumpida¹⁰, cada 5 años el gobierno comunista a través del PCCh trazó planes a mediano y largo plazo para reestructurar los pasos a seguir en el ámbito nacional e internacional, comenzando en el primer periodo que comprendió entre 1953 y 1957 (Parra Pérez, 2016) bajo la tutela de Chen Yun. Los planes quinquenales estarían ligados en distintos periodos notables en el crecimiento de China: la era maoísta (1949-1976), que abarcó a su vez la campaña del Gran Salto Adelante (1958-1961) y la Gran Revolución Cultural Proletaria (1966-1976), y posteriormente después de la Reforma Económica de Deng Xiaoping, las tasas de crecimiento se ubicarían alrededor de los 10 puntos porcentuales de manera anual (Rodríguez y Rodríguez M. T., 2011).

¹⁰ Los primeros años, el gobierno de Mao se enfocó en la refundación de prácticamente todas las instituciones, así como el reordenamiento de territorios y a la estabilización económica. Después del surgimiento de leyes para la redistribución de la tierra, la reorganización de la propiedad privada y la contención política de los opositores; finalmente se implementaron los planes quinquenales en el afán de conseguir desarrollo económico.

Dentro del *socialismo con características chinas*, el plan quinquenal es el origen de los esfuerzos gubernamentales en el corto y mediano plazo para instaurar a los órganos de gobierno interno de acuerdo a las competencias conferidas de las 34 subdivisiones territoriales que comprenden al país. Un equilibrio singular entre la influencia de planificación soviética iniciada por Lenin, junto con los valores y la cultura estratégica de China, permitieron que, en solo algunas décadas, el país retomara la grandeza que había visto disminuida en el siglo XIX con las invasiones europeas en Asia (Ríos, 2016).

Sobre la influencia de la coyuntura internacional, se puede mencionar como ejemplo, el periodo histórico de la Revolución Cultural, comprendido entre dos planes consecutivos de 1966 a 1976, en el que China tuvo una fuerte reincorporación a los organismos internacionales y una relación convulsa con la URSS y Estados Unidos, provocando una ruptura con los primeros y reconciliación con los segundos; lo cual desde luego tuvo un impacto directo en la forma que habría de conducirse la economía hacia los próximos años. La relativa flexibilización del régimen comunista como consecuencia de la muerte de Mao Zedong en 1976, generó las condiciones internas necesarias para la apertura económica en muchas áreas estratégicas para el crecimiento de las siguientes décadas.

Si bien los planes quinquenales son una institución perdurable dentro de la política económica de China, es verdad que los líderes en turno tienen un peso fundamental para la conducción de estos métodos económicos, además de que la coyuntura internacional puede tener fuertes influencias en los mismos. Tanto el presidente, que simultáneamente es el secretario general del PCCh, como el Primer Ministro, tienen el rol esencial de la toma de decisiones de mayor rango en el país. El presidente es el jefe de gobierno, y tiene la facultad de establecer la ley y el orden, y es electo para un periodo de 5 años por la Asamblea Nacional Popular (ANP) a través del Colegio

Electoral del Pueblo, con la posibilidad de realizar un segundo mandato (Lin, 1996). Sin embargo, dentro de la constitución de 1982, el presidente tiene limitaciones en las funciones que ejerce, para ceder poder y autonomía a los otros órganos centrales supremos, como son la ANP, el Consejo de Estado, la Comisión Militar Central, el Tribunal Popular Supremo, y la Fiscalía Popular Suprema (Embajada de la República Popular China en la República de Cuba, 2021).

La formulación de los planes quinquenales queda entonces en propuesta y diseño por el Comité Central del PCCh, y aprobados por la ANP, para su posterior aplicación por parte de los Ministerios y Comisiones componentes del Consejo de Estado (Centro de Información sobre China, Órganos Estatales de la República Popular China, 2021). A propósito, la ANP, quien es el órgano que aprueba, tiene un carácter quinquenal y está conformada por 2,989 integrantes que se reúnen dos veces al año en el mes de marzo, periodo coloquialmente conocido como las “dos reuniones”, por ser las dos semanas en que la ANP realiza sus tareas políticas, de gestión y enlace con los demás ministerios. Sin embargo, existe un comité permanente de 134 integrantes que ejerce tareas y atribuciones de la asamblea durante todo el año (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2011).

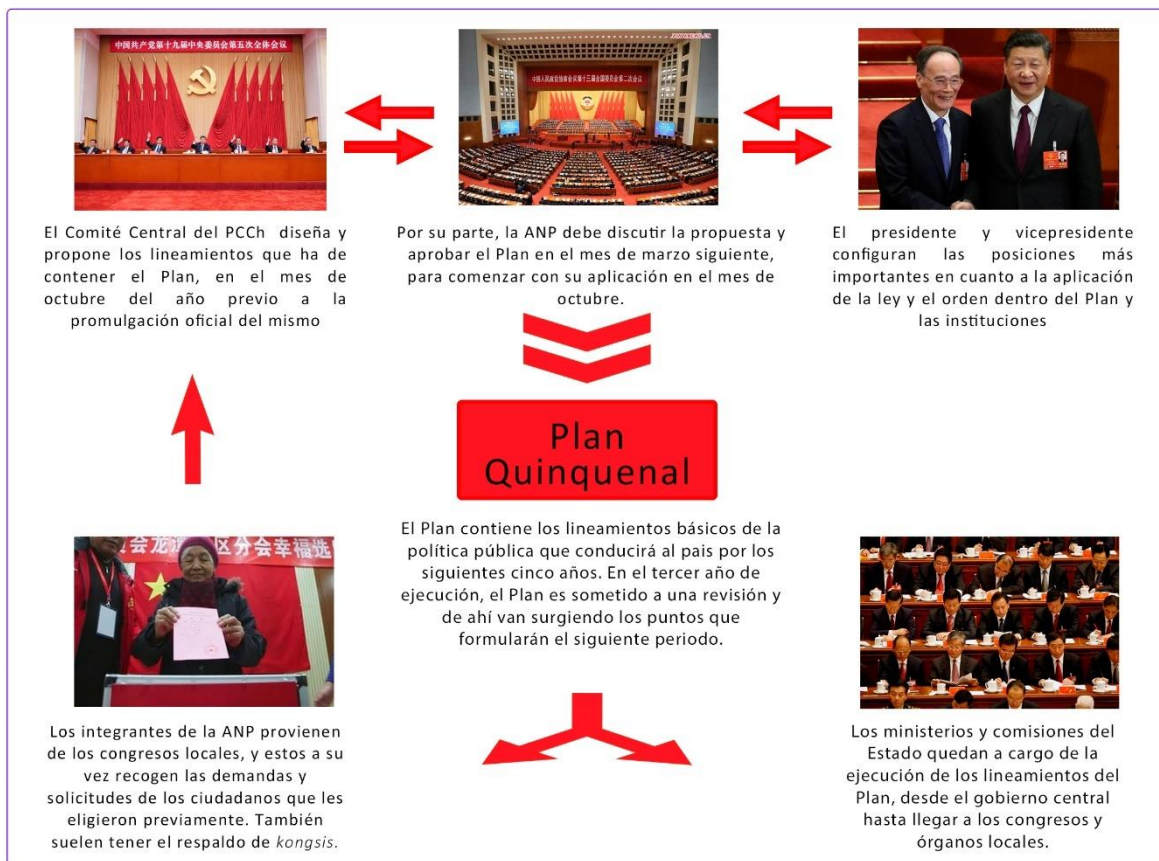
Ahora bien, existe un sistema vertical para la elección de estos miembros que han de representar a los intereses de sus comunidades dentro de la Asamblea, que emanan a su vez de los congresos locales pero que el PCCh controla a diversos niveles. La autonomía local que permite el partido generó la instauración de cooperativas, empresas pequeñas e industrias locales durante el Gran Salto Adelante, y al mismo tiempo ocasionó que las bases sociales dentro de los cuadros políticos del partido tuvieran una importancia trascendental en la aplicación de acciones del Plan Quinquenal. La protección de intereses colectivos generó ciertos pactos entre *kongsis*, que básicamente son aglomerados locales e industriales con las élites políticas y los servidores públicos

a nivel local y nacional. De esta manera, se crearon redes de conveniencia que permitieron mejorar el nivel de vida en las últimas cuatro décadas, casi al tiempo que la iniciativa privada ganó terreno en la economía. En palabras de Tejeda Cannobio “Los operadores de negocios forjan redes comerciales en respuesta a las características institucionales del ambiente económico predominante.” (2013, pág. 5). Las élites locales y nacionales utilizan estos mecanismos para proyectar sus intereses en los planes gubernamentales que han de subsidiar o subvencionar a las empresas chinas, pues más de 90 millones de militantes del PCCh eligen a los 2 mil delegados que se aglomeran en Beijín cuando se formulan estas pautas de política pública (BBC News, 2017).

La elaboración formal del Plan Quinquenal inicia en el mes de octubre del año previo a promulgarse, a partir de haberse hecho la publicación desde el Comité Central del PCCh sobre algunas premisas básicas que este ha de contener. Durante ese lapso, se incorpora la información requerida para la fijación de objetivos y lineamientos por parte de la ANP y el Comité Central. En ese periodo la comunicación con las autoridades y delegados de todos los niveles, es primordial para la recoger y homologar las políticas requeridas para cumplir objetivos fijados. Finalmente es aprobado por la ANP en marzo del año siguiente. Al llegar el tercer año del plan, se hace una evaluación o revisión formal del plan, que a su vez sirve para fijar los parámetros y objetivos del siguiente plan que ha de proponerse (Ramo Fernández, 2011). En dicha revisión se llegan a incorporar reformas o medidas compensatorias ante eventos no previstos, como la Crisis internacional de 2008, o incrementos salariales como el de la Reforma de 2016. La interacción de dichos entes gubernamentales es tal, que no puede establecerse una fórmula única en la que la

comunicación sea estrictamente vertical (ver figura 3.1), aunque sí puede apreciarse la ligera omnipresencia del Comité Central en la ideación del Plan.

Figura 0.1: formulación y ejecución del plan quinquenal



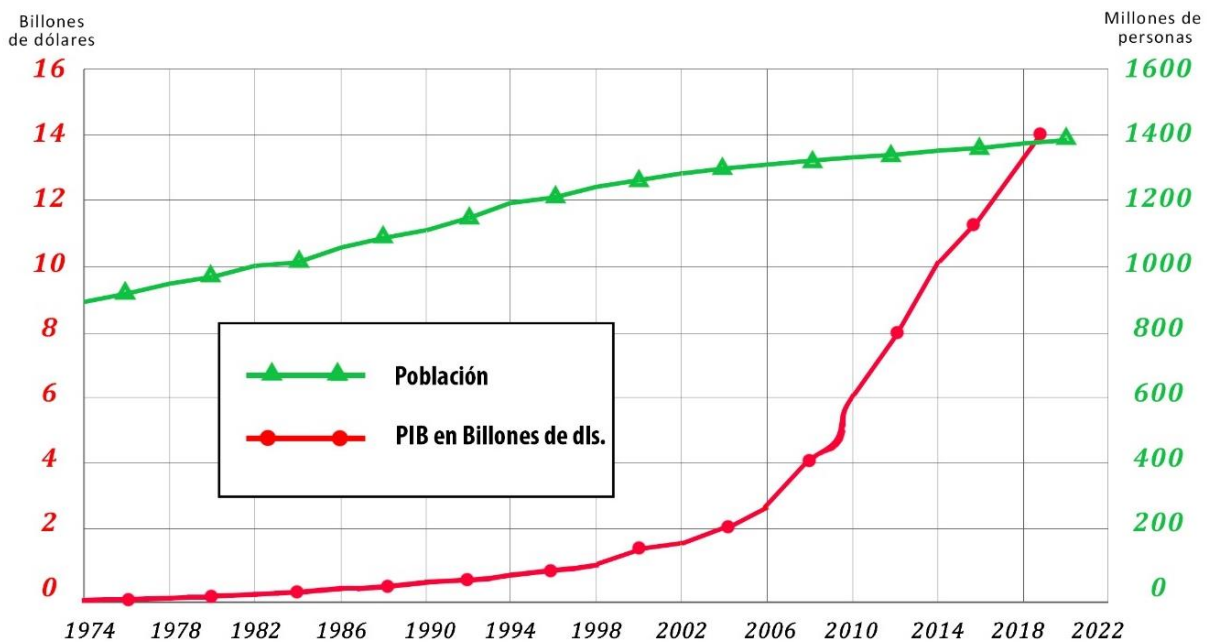
Fuente: elaboración propia con análisis de Ramo Fernández (2011), el Centro de Información sobre China (2021), y con fotografías de Nueva Sociedad (2015), y TeleSur en Twitter (2017).

3.3. El “milagro chino” en el combate a la pobreza y la desigualdad del ingreso como un obstáculo para el desarrollo en China

Al inicio de las reformas, el PIB chino pasó de alcanzar apenas los 149 mil millones de dólares, para rondar los 14.3 billones de dólares para el 2019, de acuerdo con datos del Banco Mundial (2020). Mientras que el PIB prácticamente se incrementó un 950% en dólares a precios corrientes,

la población china que pasó de los 956 millones en 1978 a 1,398 millones de personas para 2019 (Banco Mundial, Datos sobre China, 2020); es decir, la pirámide demográfica creció un 44% aproximadamente en el mismo lapso. En la figura 3.2 se puede apreciar el crecimiento exacerbado de la actividad económica, especialmente un par de décadas después de la implementación de las reformas, mientras que la política del Hijo Único, efectuada apenas un año después, generó un *impasse* en el crecimiento demográfico que venía acelerado tras la posguerra.

Figura 0.2: incremento del PIB con respecto al aumento demográfico en China



Fuente: elaboración propia con datos del Banco Mundial sobre China, disponibles en: <https://datos.bancomundial.org/pais/china>

En términos del PIB per cápita, el ingreso pasó de 156 dólares anuales en 1978 a 10,261 dólares para el año 2019 (Banco Mundial, 2020), lo cual desde luego debe analizarse con sus respectivas reservas para la realidad social. Debe recordarse que el PIB per cápita representa solo una medida macroeconómica para establecer un aproximado del ingreso por habitante, y desde luego no toma en cuenta los factores de distribución de la renta. En otras palabras, resulta difícil

imaginar una familia promedio de zona rural compuesta por tres o cuatro personas tuviera un ingreso superior a los 30 o 40 mil dólares anuales, cuando los problemas de desigualdad aún son bastante evidentes. El hecho de que en los últimos 70 años la población rural haya disminuido al 40% de la población (Banco Mundial, Población rural (% de la población total) - China, 2021), deja en evidencia la precariedad persistente fuera de las zonas urbanas.

La relativa urgencia con la que se implementaron las reformas de Deng Xiaoping, se debió al intento por subsanar los fracasos que la política del Gran Salto Adelante (1958-1961) provocó en su tentativa por modernizar los procesos productivos. En este periodo, lejos de alcanzar la autosuficiencia alimentaria, se estima que fueron importados aproximadamente 5.6 millones de toneladas de granos y otros alimentos, que aun así no pudieron frenar 30 millones de muertes por hambruna (Botton Beja, 2019). Además, el paulatino alejamiento con la Unión Soviética luego de la muerte de Stalin en 1953, provocó que para 1960 en Moscú se decretara la suspensión de ayudas técnicas hacia Beijín, que a su vez movió a que el gobierno chino impulsara el desarrollo industrial por sí mismo, hasta conseguir su propia bomba nuclear en 1964 (Botton Beja, 2019, pág. 324), y además se apresurara a buscar técnicos y tecnologías de otras naciones más desarrolladas. El grueso de las reformas económicas instauradas consistía en una serie de liberalizaciones a la iniciativa privada, pero al mismo tiempo una serie de reforzamientos estatales en elementos clave de la economía. Los sectores estratégicos y modificaciones económicas recayeron en la agricultura, la industria, nuevas condiciones al sector privado, y desde luego la apertura al comercio exterior.

Con apenas un 7% de la tierra cultivable del planeta (Rodríguez y Rodríguez M. T., 2010), y la mayor población a nivel mundial, los retos para fortalecer el sector de la agricultura eran colosales para la década de 1960 y la siguiente. Las reformas junto con los planes quinquenales inmediatos a las mismas propusieron abandonar progresivamente el sistema de economía rural

planificada que apenas un par de décadas antes había instaurado Mao, y en su lugar comenzó la transición hacia métodos modernos basados en las necesidades del mercado. A los campesinos se les permitió cultivar y vender sus excedentes, además de que se creó el “sistema de responsabilidades compartidas”, en los que, al estilo nekeynesiano, el Estado se volvió el principal comprador, gestor e intermediario de la producción agrícola. Así, se determinaban las cuotas a pagar al Estado y el excedente podía ser comercializado en los distintos mercados crecientes (Sornoza Parrales, Parrales Poveda, Sornoza Parrales, & Guaranda Sornoza, 2018). De esta forma la actividad económica comenzó a incrementar los ingresos rápidamente para sectores menos favorecidos del campo.

Aunque se ordenó una descolectivización en 1980 para la propiedad de la tierra, se aumentó el tamaño de parcelas privadas y además se liberalizó los precios de productos subsidiados (Botton Beja, 2019); se formaron una especie de corporaciones locales llamados *kongsi*, que tenían la finalidad de hacer más eficiente la producción agrícola, pero que también llegó a gestionar minas, fábricas y hasta contar con pequeños cuerpos militares de protección con la autorización de las autoridades locales (Tejeda Cannobio, 2013). De estas otras maneras, la economía local comenzó a fluctuar en colectividades formadas en el campo y la ciudad, y de manera consecuente los ingresos de las familias comenzaron a mejorar progresivamente. La crisis política de 1989 como consecuencia del aumento inflacionario provocó la caída de los salarios reales, que a su vez provocaría las manifestaciones de algunos sectores (Sornoza Parrales & et. al., 2018), pero también la contestación gubernamental para tratar de subsanar el problema.

El gobierno chino permitió la formación de Zonas Económicas Especiales (ZEE) en Shenzhen, Zhuhai, Shantou, Hainan y Xiamen; en las que se implementó una serie de instrumentos fiscales y aduaneros con el fin de atraer inversiones provenientes del extranjero, y al mismo tiempo

fomentar importaciones de insumos y exportaciones de productos manufacturados. Naturalmente, estas ZEE, se encontraban cercanas a los puertos, pero al mismo tiempo relativamente adyacentes de zonas rurales, de donde se proveían de mano de obra barata, que sirvió por décadas como incentivo adicional para los inversionistas e industriales. En el ramo de la producción industrial el gobierno buscó romper con un esquema de planificación extrema, para volverse más atractivo a los capitales internacionales. Botton Beja establece que las reformas tenían un “carácter endógeno y aplicación gradual, espacial y temporalmente, por el mantenimiento de la rectoría del estado que, aunque abandonó la planificación central compulsiva y la propiedad de las empresas como norma, ha mantenido el control del proceso y ha insistido en mantener la propiedad sobre algunas empresas y apoyar el desarrollo tecnológico propio” (2019, pág. 339). Estas ZEE hoy en día son algunas de las ciudades más desarrolladas del país y de las más densamente pobladas.

Posteriormente, para 1984 el gobierno central comenzó la rápida apertura de ciudades costeras con el objetivo primordial de agilizar la exportación de manufacturas. Debido al rápido éxito se abrió toda la zona costera apenas tres años más tarde, con la declaración de que China tenía que transformarse en una economía de exportación, por parte de Zhao Ziyang, el entonces secretario general del PCCh en 1987 (Botton Beja, 2019, pág. 341). En los últimos años de esta década, la RPC aceleraría aún más el desmantelamiento de ciertos obstáculos estatales en materia de inversión y comercio, para que en 1991 se consolidara el inicio de la segunda fase de crecimiento de las ZEE y las ciudades costeras dedicadas al comercio internacional.

El sistema financiero de China evolucionó de un sistema de un solo banco bajo Mao Zedong a un sistema de cuatro bancos con Deng Xiaoping aun dominado por su sector bancario controlado por el Estado, con \$30 billones de dólares en activos (Carpenter & Whitelaw, 2017). Con las aspiraciones de Beijín por ingresar a la Organización Mundial del Comercio (OMC), las

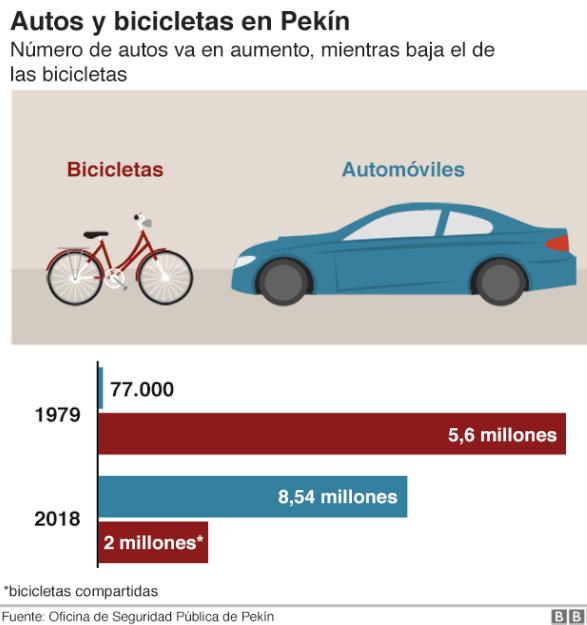
regulaciones en materia financiera fueron derogándose poco a poco, hasta que en 2001 consiguió su acceso a dicho organismo internacional. Una vez que la RPC logra su aceptación en el organismo multilateral, para el año siguiente se transformaría también en el primer país receptor de inversiones a nivel mundial (Botton Beja, 2019, pág. 342), y ya entrado el nuevo milenio comenzó una tercera fase de crecimiento en las ZEE, que terminaron por disparar los índices de crecimiento hasta por encima del 14% en 2007 (Banco Mundial, Crecimiento del PIB (% anual) - China, 2021), el año previo a la crisis mundial.

El ascenso pacífico de la RPC se asentó y aceleró entrado el siglo XXI, con el legado de reformas a la iniciativa privada que aceleró Jiang Zemin, quien gobernara entre 1993 y 2003, para ceder los siguientes 10 años a su sucesor Hu Jintao, facilitaron tasas de crecimiento que promediaron en 10.7% durante los dos periodos que abarcaron de 2003 a 2013. La cooperación, la *sociedad armoniosa*, y el desarrollo científico fueron los pilares que conducirían el Plan Quinquenal previo a la llegada de Xi Jinping y parte del XII, entre 2011 y 2015 (Delgado Muñoz & Martínez Cortés, 2017). Esto último empujaría a que China se consolide como un país creador y desarrollador de tecnología, con ambientes adecuados para el surgimiento de gigantes tecnológicos que disputan la región y el globo por la hegemonía científica y tecnológica.

De manera generalizada, en todas las provincias y casi todos los territorios, la transformación económica fue inminente y los ingresos de muchas personas comenzaron a mejorar paulatinamente. Un ejemplo de ello, es un indicador no oficial ni convencional que da evidencia de esta evolución económica, y denota el cambio en el uso de bicicletas como medio de transporte tradicional, con el aumento en el uso de automotores y otros vehículos principalmente en el transporte urbano. De acuerdo con la Oficina de Seguridad Pública de Pekín, en la capital el uso del vehículo se incrementó más de 1,200% durante el lapso comprendido entre el primer año de las

reformas y el año 2018, mientras que el uso de bicicletas disminuyó casi dos terceras partes en el mismo periodo (BBC, China: 9 gráficos para entender la extraordinaria transformación del gigante asiático a 40 años de sus reformas económicas, 2018), como se puede apreciar también en la Figura 3.3. Pese a que el gobierno fomentó en 2013 el uso de la bicicleta ante los problemas crecientes de contaminación (Rendón, 2019), el aumento en el uso de automóviles comprueba que, cada vez más personas tienen acceso a este mercado y el de sus bienes complementarios, que a su vez son resultado del fortalecimiento de los ingresos y del consumo dentro de la RPC.

Figura 0.3: las bicicletas ya no son el principal medio de transporte del país

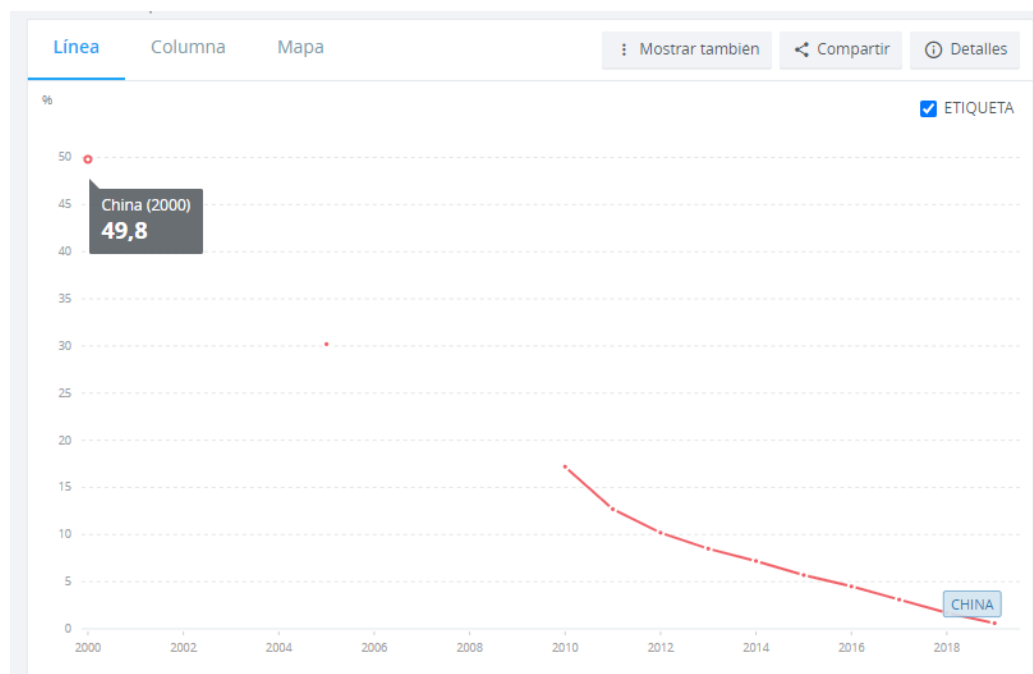


Fuente: Obtenido de BBC Mundo, 2018, disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-46595825>

Este triunfo anunciado en las cifras oficiales corrobora el haber ayudado a más de 800 millones de personas a superar la condición de pobreza para el año 2019 en términos porcentuales, y estar a punto de erradicar la pobreza rural antes de festejar los 100 años del nacimiento del PCCh (Reuters, 2021). Cabe destacar que la línea de pobreza está determinada según la categorización del país de acuerdo con el desarrollo regional de su entorno. No obstante, la pobreza extrema está

definida para el porcentaje de personas que viven con menos de 1.90 dólares al día, según la PPA a precios corrientes del 2011 (Banco Mundial, LAC Equity Lab: Pobreza, 2020). Según datos del Banco Mundial, y basado en las encuestas realizadas en los hogares, la tasa de incidencia de la pobreza disminuyó del 49.8% del año 2000, a apenas 0.6% para el 2019 (Banco Mundial, 2021), como se puede apreciar en la Figura 3.4. Estas encuestas se realizan con base en las evaluaciones estrategias y recomendaciones del BM para la erradicación de la pobreza.

Figura 0.4: tasa de incidencia de la pobreza, sobre la base de la línea de pobreza nacional (% de la población) – China



Fuente: obtenido del Banco Mundial, disponible en <https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.NAHC?end=2019&locations=CN&start=2000>

Sin embargo, el incremento en los ingresos de la población china, tampoco es precisamente de lo más justo u homogéneo dentro de este país de carácter socialista. La concentración de la renta en pocas manos se hace cada vez más evidente, con la brecha creciente entre ricos y pobres del país reflejado en un índice de Gini cada vez más elevado y tablas sociales cada vez más inequitativas, como se observa en los siguientes apartados de este capítulo. Adicionalmente, nuevas

reestructuraciones en la forma de obtener ingresos en China están modificando la balanza rápidamente. A pesar de que el grueso de la población económicamente activa de mayor numeración son los trabajadores, que pasaron de 734 millones en el año 2000, a 771 en el 2020 (Banco Mundial, Población económicamente activa - China, 2021), su participación en la formación del PIB se modificó en lo que va del siglo.

Durante la última década del siglo pasado y la primera de este milenio, la participación del ingreso nacional a partir del trabajo, disminuyó en un 12%, de acuerdo con datos de la Oficina Nacional de Estadística de China (ONE) (National Bureau of Statistics of China, Annual Data, 2021), lo cual puede deducirse como el incremento de la tasa del rendimiento del capital, que explicó Piketty. Descrito de otra forma, la cúpula de inversionistas chinos genera más ingresos al país a través de sus inversiones y negocios dentro y fuera del país, y la tasa que sigue en aumento va desplazando poco a poco la participación de la fuerza laboral en el PIB chino. La producción industrial representó casi el 47% del PIB para el año 2006, y disminuyó a 41% para 2012. En el mismo periodo el sector servicios, incluyendo al sector financiero, aumentó su participación en el PIB pasando del 41.4% al 49% en el mismo periodo (Ríos, 2016, pág. 241). Estas transformaciones relativamente recientes también repercuten en las cualidades de los mercados dentro del país, y la participación de distintos grupos sociales en la economía nacional.

Los hábitos de consumo para las clases altas se han ido modificando desde principios de lo que va del siglo, hasta colocar a China como un mercado bastante atractivo y creciente en cuanto a productos de lujo. Estas tendencias son una de las consecuencias o resultados de la hiperconcentración del ingreso, que ubicó a Asia Oriental como la región con más millonarios del planeta desde la década de 2010 (Oxfam, 2015). Desde luego estas modificaciones implican una responsabilidad de los gobiernos en la concentración de la riqueza.

En el caso chino, la acentuación de barreras al comercio que el gobierno chino impuso, junto con la devaluación del yuan, o renminbi (RMB), que significa moneda del pueblo, de la gente, conforman una razón adicional al incremento en las compras de bienes de lujo de este país, con respecto a su participación a nivel mundial, que pasó del 2 al 30% desde principios de este siglo hasta el año 2017 (Arana, 2017). Incluso, en este año 2021 aún después de la Pandemia causada por el virus Sars-Cov2, la RPC registró a 13 de los 50 personajes más ricos del planeta en la famosa Lista Forbes (Los 50 más ricos del mundo 2021, 2021).

Estos datos están lejos de ser alentadores para una economía y la gobernabilidad de cualquier país. La desigualdad económica creciente significa un reto para los Estados de la región del oriente asiático, y a su vez en la consolidación del centro del poder económico mundial, que a pesar de que se desplaza rápidamente de occidente a oriente, está adquiriendo también las grandes fallas de los sistemas económicos tradicionales.

3.4. La visión de China en el desarrollo social a mediano y largo plazo

El Estado chino tiene su propia visión pragmática sobre el futuro de su nación, y acerca de cómo lograr ciertos objetivos en su ascenso global, como por ejemplo los que ya han quedado demostrados con su Doctrina del Ascenso Pacífico. Este país no busca tener encuentros frontales en contra de las potencias occidentales, y, por el contrario, a través de la cooperación regional e internacional busca extender sus intereses por medio de proyectos basados en el comercio y desarrollo de infraestructura para el desarrollo de este. Esta visión también aglomera en el llamado *sueño chino* cuyo propósito es en la reconquista del lugar central que el país tuvo en la civilización y la economía mundial hasta el siglo XV. Además, la visión socialista de China implicaba una mezcla de ideas utópicas del comunismo marxista con ideas confucianas propias de la sociedad

tradicional, en las que se combinaba la industria, la agricultura, el comercio, la educación y los asuntos militares (Botton Beja, 2019, pág. 320).

Los festejos por el 70° aniversario de la RPC, llevados a cabo en 2019 son otra razón principal para acelerar procesos de bienestar para la población, pues estos figuran como una muestra ante el mundo del éxito del modelo chino. Es así que la distribución del ingreso se encuentra como una de las prioridades para la política conducida por los liderazgos chinos, previo al lanzamiento de los dos planes quinquenales que abarcan esta investigación.

Dentro del grupo de líderes de la *quinta generación* que cruzaron las riendas gubernamentales en el siglo XXI, llamados así porque representan el último vínculo generacional ligado a la formación de la RPC y el maoísmo, también existen ciertas coincidencias y disparidades sobre la conducción de la política social y el desarrollo nacional. Por ejemplo, algunos priorizan frenar el crecimiento para echar a andar procesos redistributivos y la sustentabilidad, algunos otros proponen el mantener lo más altas posibles las tasas de crecimiento, para de esta manera poder financiar los recursos suficientes que permitan restaurar el medio ambiente y distribuir el ingreso (Navarrete, 2007). No obstante, con la llegada de Xi Jinping en 2013, la conducción de la política china estaría basada en cuatro pilares que citan Delgado Muñoz y Martínez Cortés procurarían contrarrestar algunas contrariedades que el crecimiento económico acelerado trajo al país, como la disparidad regional, la corrupción, el daño ambiental, entre otros problemas (2017, pág. 4).

Es así como el *sueño chino*, está fuertemente ligado con la idea de mejorar el bienestar de la población, y que es justamente el eslogan e instrumento político de legitimación que acuñó Xi Jinping como medio de proyección chino en el plano internacional. En un país con más de 56 etnias distintas, los ciudadanos chinos pueden ser patriotas, pero no necesariamente tener una identidad

apegada al PCCh, y los 90 millones de afiliados al partido suelen estar ligados más por la red de beneficios que por convicciones políticas (Fuentes, 2019).

Desde este periodo bajo la tutela de Jinping, Beijín contempló en el mediano plazo que el nuevo motor de crecimiento sea el consumo familiar, y para ello la ANP impulsó reformas en 2016 a 2020 dirigidas al mercado de trabajo, a mejorar el nivel de ocupación, así como mejoras salariales que propiciaran el ambiente de calma social (Maiza & Bustillo, 2016). Específicamente el gobierno busca revertir la imagen de bajos salarios que se tuvo por décadas de la mano de obra china, y que hasta cierto punto fue piedra angular para atraer inversiones provenientes del extranjero durante los primeros años de apertura. Pero también la cúpula gubernamental se ha puesto algunas otras metas ambiciosas para conseguir sociedades más justas, como la mitigación de los monopolios, y fortalecer el papel de la economía privada local en el mercado nacional (Ríos, 2016).

3.4.1 Focalización y combate a la desigualdad del ingreso en China

En un país tan grande y tan poblado, la focalización de programas gubernamentales que provengan desde la cúpula partidista es uno de los primeros y más ambiciosos retos a ejecutar. La estructuración de un plan general que instituya objetivos de producción, cuotas, subsidios, subvenciones e incentivos a las industrias, así como metodologías para subsanar los desequilibrios macroeconómicos entre el campo y la ciudad, requiere un esfuerzo de gobernanza de tales dimensiones, que aglomere en armonía y comunicación permanente el conjunto de demandas y planes de las provincias. Este mismo plan ambicioso debe instaurar cómo va a compensar demandas internas que no interrumpan el proyecto a largo plazo de la nación asiática y que embone lo mejor posible con los compromisos adquiridos con inversionistas extranjeros.

En la organización social, política y cultural de China, la familia es la unidad básica y fundamental, que también sirve como punto de partida para el análisis requerido por la política

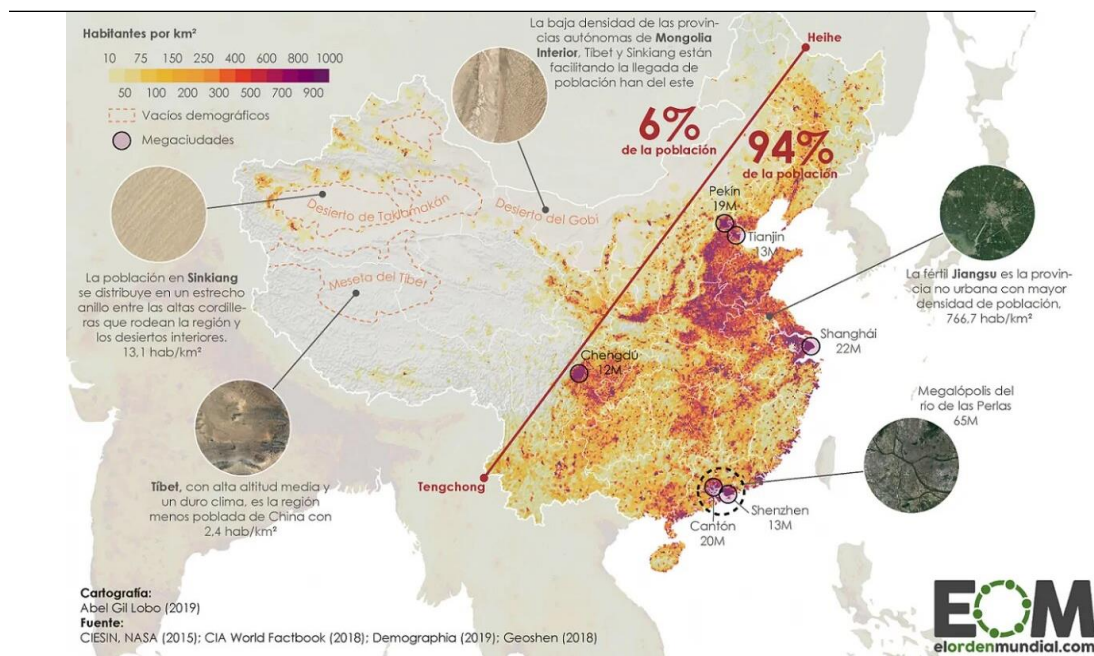
pública. Con un sistema fuertemente patriarcal, las jerarquías moldearon a la sociedad por influencia del confucianismo, pues durante 3 mil años se forjó un rígido sistema de control, en el que la burocracia obtuvo un poder casi absoluto dentro de las interacciones sociales. Sin embargo, también la organización social implicaba negociaciones con los burócratas para proteger los intereses colectivos y de las élites, en sistemas clientelares y mecanismos que llegan a estar ligados con la corrupción, como es el caso las conexiones con funcionarios por dinero a cambio de determinadas concesiones, o *jinqian guanxi* (Tejeda Cannobio, 2013, págs. 4-6).

La realización de encuestas y registros en las provincias es un mecanismo del cual el gobierno chino se apoya para la segmentación y distinción de grupos más vulnerables desde la era maoísta. La RPC implementó un sistema de circunscripciones sociales denominado *hukou*, que a partir de 1958 se utilizó para focalizar la política social garantizando derechos fundamentales como el empleo y la movilidad dentro del territorio, dado el contexto de economía planificada (Correa & Núñez, 2013). Esta política supuso también un fuerte control de la fuerza laboral que en la teoría buscó evitar flujos desorganizados migratorios entre áreas rurales y urbanas (González García, 2003), a través de un sistema de registro familiar, que buscaba controlar la movilidad, el empleo y los programas sociales, de acuerdo con los requerimientos de mano de obra de las megalópolis (Correa & Núñez, 2013, pág. 108). Pese al supuesto control que se buscó tener con dicha planeación, en la práctica tuvo poco éxito, pues en la actualidad la densidad poblacional se encuentra localizada en las zonas industriales, y las grandes ciudades (Figura 3.5), como una tendencia que sigue en aumento y a la que se le suma la llegada de migrantes internacionales.

El gobierno de Beijín contabilizó en 2002 un total de 606 ciudades de las cuales, 10 tenían una población superior a los 4 millones de habitantes, 23, entre 2 y 4 millones; 138, entre 1 y 2 millones; 279, entre medio millón y un millón; 171, entre doscientos mil y quinientos mil; y 39,

con menos de doscientos mil habitantes (Embajada de la República Popular China en la República de Colombia, 2020). A principios de la segunda década del siglo XXI, la población urbana ya había rebasado el 50% del total nacional (Ríos, 2016). En 2017 China tenía más de 100 ciudades con más de un millón de habitantes, y se espera que para la década del 2020 rebase las 200 con la misma condición (Foncillas, 2017). Justo a inicios de esta década se estima que 800 millones de personas ya viven en zonas urbanas, es decir, cerca del 60% (DW Documental, 2021).

Figura 0.5: densidad de población en China



Fuente: tomado de El Orden Mundial, disponible en <https://elordenmundial.com/mapas/densidad-de-poblacion-china/>

No obstante, a pesar de estos intentos de la política pública por controlar los flujos migratorios, el incremento en las disparidades y atrasos entre hogares que se encuentran en zonas urbanas y los que están en las zonas rurales, que, aunque son mucho más extensas, son cada vez menos habitadas, y cuya tendencia se exacerbó en las últimas cuatro décadas.

Los datos obtenidos de la ONE, demuestran que entre 1978 y el 2010 la configuración de la distribución de la renta se modificó rápidamente, en especial en el contraste del campo y la

ciudad. Por ejemplo, durante el año detonante de las reformas, el ingreso disponible para los hogares de las zonas rurales era de 343 yuanes, mientras que en las zonas urbanas se obtenía poco más de la tercera parte con 133 yuanes. Esta cantidad se elevó a 19,109 yuanes para las zonas urbanas y se colocó en 5,919 para zonas rurales, al final de la primera década del siglo XXI (National Bureau of Statistics of China, 2020), como se puede apreciar en la tabla 3.1, y de manera gráfica la figura 3.6. Por estas razones, el gobierno de Beijín implementó una serie de reformas para tratar de subsanar los desequilibrios entre estas zonas del país, auspiciado en su pasado histórico rural, que se describen en el siguiente subcapítulo.

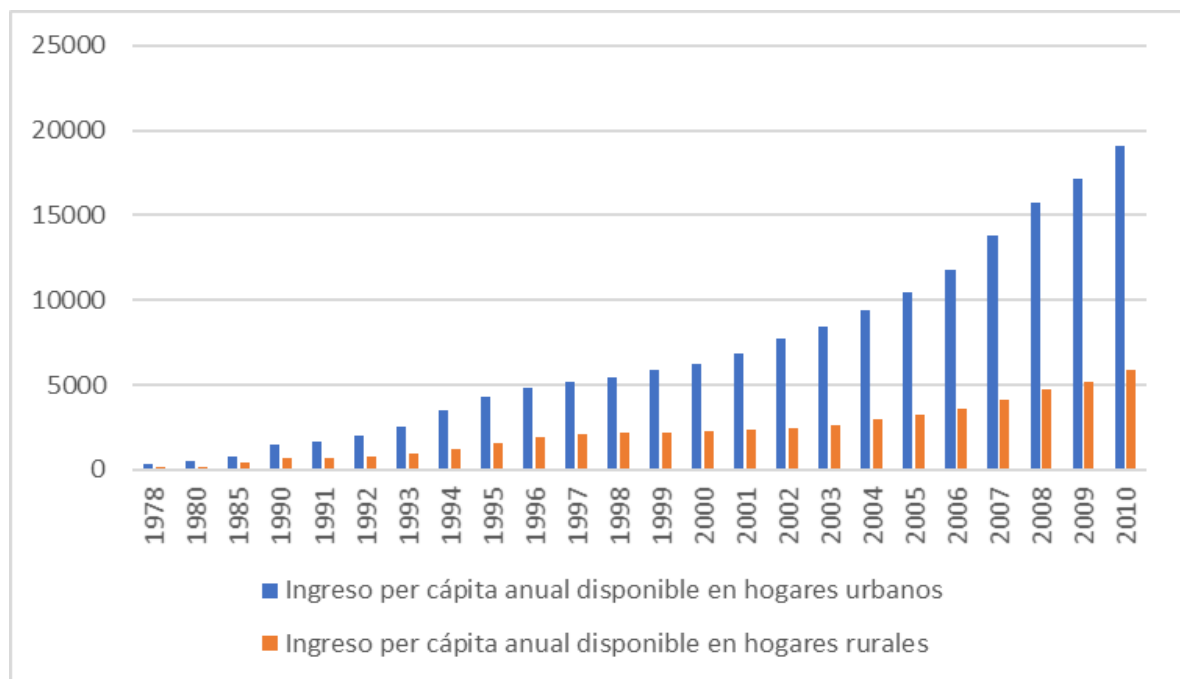
Tabla 0.1: incremento del ingreso per cápita en hogares urbanos y rurales entre 1978 y 2010

Año	Ingreso per cápita anual disponible en hogares urbanos (en RMB)	Ingreso per cápita anual disponible en hogares rurales (en RMB)
1978	343.4	133.6
1980	477.6	191.3
1985	739.1	397.6
1990	1510.2	686.3
1991	1700.6	708.6
1992	2026.6	784
1993	2577.4	921.6
1994	3496.2	1221
1995	4283	1577.7
1996	4838.9	1926.1
1997	5160.3	2090.1
1998	5425.1	2162
1999	5854	2210.3
2000	6280	2253.4
2001	6859.6	2366.4

2002	7702.8	2475.6
2003	8472.2	2622.2
2004	9421.6	2936.4
2005	10493	3254.9
2006	11759.5	3587
2007	13785.8	4140.4
2008	15780.8	4760.6
2009	17174.7	5153.2
2010	19109.4	5919

Fuente: Elaboración propia con datos de la ONE, disponibles en <http://www.stats.gov.cn/tjsj/ndsj/2011/html/J1002e.htm>

Figura 0.6: contraste en los ingresos de hogares urbanos y rurales en el periodo 1978-2010



Fuente: elaboración propia con datos de la ONE, disponibles en <http://www.stats.gov.cn/tjsj/ndsj/2011/html/J1002e.htm>

Desde un año antes del inicio los dos planes quinquenales que abarcan esta investigación, el ingreso per cápita de China se ubicó en 4,550 dólares, de acuerdo con datos del Banco Mundial (Banco Mundial, Datos sobre China, 2020), lo mismo que la ONE especificaba un equivalente nacional de 21,033 yuanes. Sin embargo, para ese entonces los grupos poblacionales con mayores ingresos ya acaparaban la gran mayoría de los ingresos nacionales, con una acentuación más pronunciadas en los hogares de zonas urbanas.

Por ejemplo, la contabilidad nacional de ese mismo año arrojó que el decil de menores ingresos de las zonas urbanas tenía un promedio de 3.29 integrantes, de los cuales, 1.32 generaron ingresos a partir de algún trabajo, que lograban aglomerar unos 6703.70 yuanes anuales; mientras que un hogar urbano situado en el decil de mayores ingresos, estaba conformado por 2.51

integrantes, de los cuales 1.54 tuvieron ingresos por trabajo, acaparó 56435.17 yuanes (National Bureau of Statistics of China, 2021).

Dicho con otras palabras, la diferencia entre el ingreso del decil de hogares más rico en contraste con el más pobre de las zonas urbanas en la RPC, es de 8.4 a 1, y la desigualdad se acentúa más, si se toma en cuenta que 5% más pobre de la población, ubicada dentro del decil de menores ingresos obtuvo 5483 yuanes anuales con apenas 1.22 personas empleadas, o que traían ingresos por trabajo (National Bureau of Statistics of China, 2021). Por otra parte, las estadísticas marcan que el 40% de los integrantes de las familias tienen que obtener ingresos por trabajo, mientras que en los hogares más ricos los ingresos por trabajo representan apenas el 60% de sus ingresos anuales.

Los primeros tres quintiles, que podrían considerarse como la clase popular, promediaron un ingreso anual de 16,614.5 yuanes, es decir, 4,419.27 yuanes menos que la media nacional. Los dos quintiles superiores, en los que se encuentra la clase media, alta y dominante promedian un ingreso anual de 38,729.20 yuanes, unos 17,695.78 yuanes más que el promedio nacional, y más de 22 mil yuanes por encima del promedio de las clases populares (Tabla 3.2).

Tabla 0.2: distribución del ingreso en hogares de zonas urbanas (en yuanes).

Dato vigente en 2010	Promedio Nacional en (RMB)	Quintil con los ingresos más bajos			Quintil de ingresos bajos medios	Quintil de ingresos medios	Quintil de ingresos medios altos	Quintil de ingresos altos	
		Decil con el ingreso más bajo		Segundo decil de ingresos más bajos				Noveno decil de ingresos más altos	Decil de mayores ingresos
		Hogares con menores ingresos (5% más bajo)							
Número de hogares encuestados	65,607	3279	6569	6570	13144	13103	13121	6553	6548

Promedio de personas por hogar	2.88	3.32	3.29	3.20	3.02	2.82	2.70	2.61	2.51	
Personas con ingreso por trabajo	1.49	1.22	1.32	1.52	1.52	1.48	1.49	1.51	1.54	
Ingreso per cápita anual (en yuanes)	21,033.42	5,483.09	6,703.70	10247.04	13970.99	18920.72	25497.81	34254.64	56435.17	
Promedio por categorías		Promedio de ingreso en las clases populares: 16,614.5					Promedio de ingreso entre la clase media, alta y dominante: 38,729.20			

Fuente: elaboración propia con datos de la Oficina Nacional de Estadísticas de China, disponibles en: <http://www.stats.gov.cn/tjsj/ndsj/2011/html/J1007e.htm>

En términos del análisis de las tablas sociales, para finales de la primera década del siglo XXI el 60% de la población más pobre, o de menores ingresos, recibió el 30% de los ingresos nacionales, mientras que el 70% restante fue concentrado entre el 40% de la población, como se puede apreciar en términos simples en la figura 3.7. Poco más del 30% de la renta nacional se aglomeró en el decil de ingresos más alto, mientras que el 5% de la población más pobre recibió apenas el 3% del ingreso total. El índice de Gini en China se mantuvo relativamente bajo en buena parte del siglo XX, y comenzó a aumentar rápidamente luego de las reformas de 1978. Aunque pobre, en condiciones precarias y rurales, la ya consolidada RPC para la década de 1970, era un país más o menos igualitario. No obstante, pese hacia el primer decenio del siglo XXI evolucionó para ser una nación desarrollada, esta transformación arribó con altos niveles de desigualdad económica y social.

La concentración de la renta en pocas manos se aceleró durante las últimas dos décadas, para llegar a niveles exorbitantes de los que no hay una evaluación exacta. De acuerdo con estimaciones de Bloomberg, uno de los números registrados sobre este indicador arrojó que para el año 2020 la clase dominante ya acapara el 50% de la renta de todo el país (Chen, 2020).

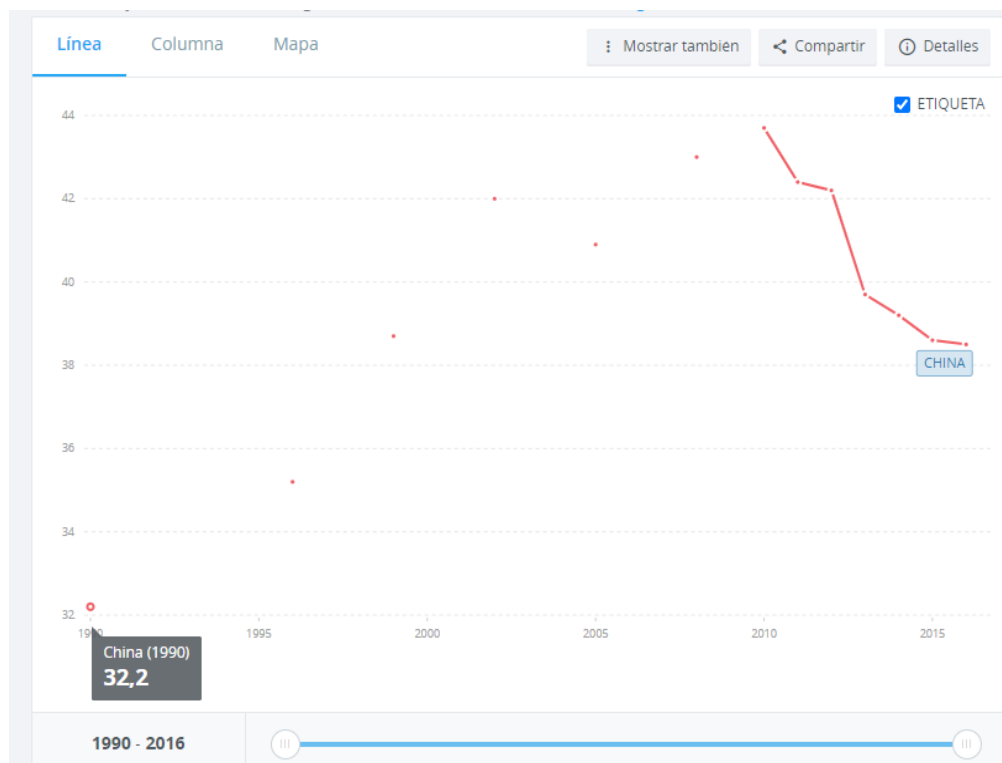
Figura 0.7: tablas sociales en el año 2010



Fuente: elaboración propia con base en los datos de la ONE, disponibles en: <http://www.stats.gov.cn/tjsj/ndsj/2011/html/J1007e.htm>

Precisamente al respecto, la dificultad para obtener datos sobre la magnitud de la desigualdad, sigue siendo una constante desventaja que impide la formación de mejores políticas públicas que aminoren el problema. Ejemplo de ello son los datos difusos que se encuentran en portales gubernamentales como el Banco Mundial, quienes realizan sus estadísticas a partir de los datos cedidos por los gobiernos nacionales esencialmente. Específicamente, solo hay datos del índice de Gini, de los años 1990, 1996, 1999, 2002, 2005, 2008 y del periodo 2010-2016, como se puede apreciar en la figura 3.8, del portal de Datos sobre China del Banco Mundial.

Figura 0.8: datos disponibles sobre el índice de Gini en China



Fuente: tomado del Banco Mundial (2021), disponible en <https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI?locations=CN>

La desigualdad se traduce en menos oportunidades para las clases sociales menos favorecidas, tanto en aspectos elementales como el acceso a la salud, a la educación y a la vivienda, hasta algunos más complejos como la ascensión social o el goce de derechos políticos. En el caso

de la educación, las universidades públicas se enfrentan a problemas en los cupos por la población estudiantil en rápido ascenso, que compite por escasos lugares que alcanzan para menos de la quinta parte de los aspirantes anuales (Chen, 2020). Pese a que los estudiantes chinos llevan tres años de ventaja frente a los estadounidenses, en los exámenes de ingreso a la Universidad de Stanford en Ingeniería y Sistemas Computacionales; y a que en 2015 la Universidad de Tsinghua rebasó en los rankings internacionales al MIT (Rosales, 2020, pág. 17), el contexto de rezago en cuanto a cobertura educativa universitaria dentro del país asiático es un indicador que no es tan propicio y debe considerarse para darle continuidad al desarrollo científico y tecnológico del país.

En cuanto a lo que sucede con el acceso a la vivienda, la situación no es más favorable para gran parte de la población china, y, por el contrario, es un tópico que ha recrudecido el bienestar de los ciudadanos chinos, en especial en las zonas urbanas. Desde la década de 1990 los precios inmobiliarios se han disparado en diferente medida, según el contexto de algunas ciudades, y sus niveles de inmigración. Por ejemplo, la inminente transformación de Shenzhen, la cual era una antigua aldea pesquera hace no más de medio siglo, y que para el siglo XXI es considerada la capital tecnológica de China, cuna de imperios tecnológicos como Tencent, Huawei o ZTE, por mencionar las empresas más conocidas fuera del país. Esta megalópolis que fue una de las primeras ZEE fue construida prácticamente en tiempo récord, cuenta con 7.2 millones de metros cuadrados destinados a oficinas y hacia el 2017 ya albergaba a 12 millones de habitantes permanentes (Junco, 2018), pero que se estima en temporadas de demanda laboral alta, aglomera hasta a unos 5 millones de personas adicionales (BBC, 2014). Desde luego los precios del alquiler crecieron exponencialmente en los últimos decenios, al grado que se vuelve cada vez más impagable para la mayoría de los trabajadores vivir cerca de las principales fuentes de trabajo.

La capital de China no dista mucho de esta realidad desfavorable para millones de personas que aspiran a trabajar en algún puesto del gobierno central o cualquier otro empleo que les ayude a salir de la pobreza. De acuerdo con datos del *Goethe Institut*, citados en un documental de *Deutsche Welle* (La lucha por la vivienda en China | DW Documental, 2021), hacia 2017, el costo del alquiler en la zona urbana de la capital china rondó los 620 euros al mes, al tiempo que un empleado gubernamental en Beijín tenía un salario promedio mensual de 1400 euros, y destinaba casi la mitad de ese ingreso para el pago de la renta de vivienda. Por otra parte, el salario promedio de un trabajador inmigrante informal rondaba los 455 euros, lo que volvía impagable un lugar dentro de esta urbe. Las aldeas urbanas representaron una alternativa a esta situación, al mismo tiempo se amenazada por la voracidad del crecimiento inmobiliario y la política gubernamental en favor de las constructoras (DW Documental, 2021).

3.5. Principales políticas gubernamentales para mitigar la desigualdad del ingreso

La primera gran encrucijada que tiene la RPC es disminuir esa brecha de desigualdad económica acelerada de las últimas dos décadas, y que parece agudizarse pese a los indicadores nacionales que abogan por mejor repartición. Dos de las políticas primordiales implementadas por Beijín para disminuir la pobreza y la desigualdad, son en primer lugar establecer aumentos en los niveles salariales de todas las provincias, y en un segundo término abarcar una mayor cobertura en la demanda de empleo. Mantener la estabilidad en los mercados laborales tiene un significado estratégico dentro del plan económico de China en el mediano y largo plazo, pues en términos de la política doméstica, significa disminuir las brechas entre el ámbito rural y urbano. Con ello, las autoridades asumieron que se obtendría también el mejoramiento del poder adquisitivo y se lograría impulsar el consumo interno (Lam, Liu, & Schipke, 2015).

De acuerdo con las estadísticas recientes, el incremento en los salarios nominales, se ha visto reflejado en los salarios reales (Maiza & Bustillo, 2016), y por ende en el poder adquisitivo de un número importante de la población, que a su vez tiene soporte en una economía pujante y dinámica. Es importante recalcar que no existe un salario mínimo homologado para toda la nación, y que por el contrario cada provincia establece su tasa salarial con respecto a sus condiciones económicas (Jing, 2016). Sin embargo, para este trabajo denominaremos por salario mínimo al promedio del mismo que existe dentro de las provincias, y que está acuñado en los portales gubernamentales oficiales y páginas de estadística internacional. También es esencial destacar que este cociente salarial tampoco contempla a Hong Kong ni a Macao, debido al trato diferenciado que estas administraciones poseen, denominadas regiones administrativas especiales, que les da un rango de autonomía respecto de las provincias, lo que se conoce como *un país, dos sistemas*.

Una segunda encrucijada o reto, fue mejorar las tasas salariales en un contexto de crecimiento económico más lento que en la década anterior, que el gobierno denominó “nueva normalidad”. El aumento salarial en China tuvo un impacto macro a nivel regional, que provocó fuga en las inversiones debido a que muchas empresas multinacionales relocalizaron sus unidades manufactureras en otros países del Sudeste Asiático como Filipinas o Vietnam, atraídas por los costos laborales más bajos. De acuerdo con la encuesta de la firma Hays sobre Salarios en el continente asiático, citada por la Red de Oficinas Económicas y Comerciales de España en el Exterior (2015), el 66% de las empresas situadas en China accedieron al aumento salarial por encima del 6%, mientras que la media fue del 29% de las empresas del resto de Asia. En este escenario, Beijín buscó mejorar la distribución de la renta una manera más equilibrada y sostenible, teniendo mayores dificultades (Ríos, 2016) y llegando a acuerdos con las élites económicas para poder llevarlo a cabo y a través de paquetes fiscales y de inversión.

Ahora bien, para subsanar parte de estas dos problemáticas anteriores y cimentar el cumplimiento de objetivos en materia de distribución, el Estado chino realiza afanosas inversiones en infraestructura interna e internacional con el propósito de facilitar las rutas comerciales que aseguren el posicionamiento de sus mercancías a nivel global. Beijín se apoya fuertemente en algunas instituciones para la obtención de estos objetivos de la política de desarrollo social, como el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII). Dichos proyectos como el más importante de todos, anunciado como la Nueva Ruta de la Seda, también denominado “la Franja y la Ruta”, o “Un cinturón, Una Ruta” (UCUR), del inglés *OneBelt, One Road*, cumplen directa e indirectamente con el objetivo de generar buena parte de los millones de empleos que se requieren anualmente para satisfacer las demandas del mercado laboral. La creación de corredores logísticos que sean rápidos, seguros y eficientes afianza también los flujos comerciales interregionales, en un contexto de integración *megarregional* (Rocha Pino, 2016), que, a través de la construcción de infraestructura, se mantengan a flote las tasas de comercio que caracterizaron el progreso chino de las últimas décadas. Dentro de los objetivos del UCUR se menciona el distribuir mejor los ingresos para los pobladores de los países involucrados, así como mejorar el bienestar de los mismos a través de la creación de millones de empleos directos e indirectos (Long, 2015).

La seguridad social está fuertemente ligada al sistema *hukou*, pues el registro determina que un ciudadano chino pueda acceder a determinados servicios básicos, como el sistema de salud o la educación impartida por el Estado. Si el ciudadano se encuentra registrado como residente de zonas rurales, y sin solicitar la transición ante las autoridades competentes cambia su lugar de domicilio, no será adherente a los derechos dentro de la ciudad (DW Documental, 2021).

En las zonas rurales, el gobierno implementa un ambicioso plan que pretende transformar a millones de campesinos en una fuerza urbana capaz de generar ingresos y volverse potenciales

consumidores de bienes. Este plan se compone de varias etapas, que comenzaron emulando la fórmula de las ZEE, en el contexto propio de la década de 2010, transformando miles de pueblos y aldeas rurales, en zonas urbanas o ciudades dinámicas (BBC, 2015). Así, se busca trasladar servicios educativos y de salud a zonas de difícil acceso, frenando también así, el éxodo de millones de personas del campo a la ciudad.

Otro gran rubro en el cúmulo de políticas para mitigar la desigualdad económica reposa en la seguridad social enfocada en las pensiones. A través del Fondo Nacional de Seguridad Social, dirigido por el Consejo Nacional de Seguridad Social (CNSS), y a su vez por el Consejo de Estado, se administran activos destinados al pago de pensiones de trabajadores del Estado y de empresas asociadas al mismo. Sin embargo, en estos organismos también se determina la viabilidad de otras medidas requeridas según la coyuntura. Por ejemplo, en la década de 1990 estas instituciones sufrieron cambios radicales con el objetivo de flexibilizar condiciones de inversión que le permitieran al país ingresar a la OMC en el 2001. Dichos cambios incluyeron eliminar la cláusula del empleo de por vida, y en su lugar implementar mecanismos como el seguro de desempleo, de asignaciones vitales y el ingreso mínimo garantizado (Wills, 2018).

Desde luego la parte tributaria es otro mecanismo gubernamental para la implementación de servicios educativos, de salud, de subsidios y subvenciones. El sistema de recaudación durante la era maoísta estuvo fuertemente direccionado a cumplir el objetivo de estatización de la propiedad, con el objetivo de crear industrias como la siderúrgica, de automóviles y aviones, mineras y bienes de capital, entre otros, a través de la tasa única. Posteriormente comenzó una flexibilización que permitiera la inversión extranjera a través de reducciones en las tasas de impuestos sobre la renta, que aun así representaron el 80% de los ingresos fiscales nacionales hacia

la década de 1980. La reforma de 1994 terminó con esa ambigüedad en la recaudación al categorizar en dos a los contribuyentes, como residentes y no residentes (Carrizo., 2006, pág. 71).

De igual manera la reforma de 1994 facilitó el ordenamiento tributario, basado en el principio de igualdad con los extranjeros, pero favoreciendo a los ingresos obtenidos fuera del país, los cuales quedan exentos del pago de impuestos. Sin embargo, este sistema tributario sí impone una tasa diferenciada del 33% para empresas nacionales y solo del 15% para las de capital extranjero, con el objetivo de atraer la inversión (Carrizo., 2006, págs. 73-75). Los problemas aún existentes son la escasa independencia que tienen las provincias y gobiernos locales para permitir la recaudación, que genera problemas de evasión fiscal aunados al endeudamiento extraordinario de parte de provincias y otros entes gubernamentales (Man, 2012). Aun con estas dificultades, el sistema de recaudación chino logró reunir más de 15.34 billones de yuanes para el año 2020 (Xinhua Español, Ingresos fiscales de China caen 3,9 % en 2020, 2021).

Las TDC surgen en china después de 1949 luego que gobierno comunista categorizó a las personas en situación de pobreza en dos grandes rubros: el *sanwu*, que se refería a una asistencia mínima para las personas incapacitadas para trabajar o generar sus propios ingresos; y el *wubao*, orientado a proteger a familias de zonas rurales privadas de la propiedad. Sin embargo, con la apertura en 1978, muchas personas comenzaron a perder sus empleos y el Estado se vio obligado a reformar el sistema de asistencia estableciendo en 1993 el sistema *dibao*, o sistema de garantía mínima urbana, como una iniciativa que había surgido un año antes en Shanghái, la ciudad más desarrollada de China en esa década (Lixiong, 2018, págs. 2-3). Actualmente es el programa de asistencia social más grande y de mayor cobertura en el mundo.

El programa se vuelve de carácter nacional en 1997 y diez años más tarde se comienza a implementar también en las zonas rurales. Para su aplicación, el programa consta de tres

características principales. La primera de ellas con respecto a su aplicación, se basa en que las familias que lo solicitan tienen que llenar una encuesta socioeconómica, en la que se determina si son candidatos de acuerdo a la línea de pobreza establecida por los gobiernos locales. El segundo punto es la determinación que dan las provincias o gobiernos locales con respecto a los parámetros tanto de línea de pobreza, como de costo de vida necesario para cubrir necesidades básicas. Finalmente, la tercera característica yace en la universalidad del programa para los nacionales chinos que lo soliciten independientemente de su edad, escolaridad o condición física, entre otros factores (Lixiong, 2018, pág. 4).

3.5.1. El XII Plan quinquenal (2011-2015)

Para la implementación de este proyecto quinquenal, se tomaron en cuenta los estragos ocasionados por la crisis financiera de 2008, los cuales modificaron pautas y objetivos del XI plan, pues naturalmente este no contempló en un principio los estímulos y paquetes multimillonarios de asistencia que se efectuaron a partir de 2009. Además, se continuó con las subvenciones al comercio exterior, cuyo propósito es promover las exportaciones de manufacturas en zonas especiales, a pesar de que, con el ingreso de China a la OMC, la disposición era disminuirlas gradualmente (Gambrill, 2015). Como un ejemplo de estas intervenciones estatales se encuentra la asistencia que tuvo el gigante tecnológico Huawei, que entre 2008 y 2018 obtuvo 1,600 millones de dólares en subvenciones, descuentos por terrenos de más de 2,000 millones y líneas de crédito de aproximadamente unos 46,000 millones de dólares (El País, 2019).

Ya China había previsto mejorar las condiciones de su población, habiendo obtenido desde la década de 1990 varios éxitos en materia económica con un rápido crecimiento, que se aceleró con su ingreso a la OMC. En la primera década del nuevo milenio la RPC superó a Alemania en términos del PIB nominal hacia 2007 y como primera economía exportadora a nivel mundial dos

años más tarde (OMC, Informe Anual, 2010). Con todo y los claroscuros de este decenio, China siguió ganando terreno en materia económica hasta posicionarse como la segunda economía a nivel país para el 2010 cuando superó a Japón (DW, China supera a Japón y queda en 2º lugar como potencia económica, 2010). La misma OMC y varios de sus miembros elogiaron el caso chino por su reducción en las tasas de pobreza y aumento de la renta per cápita, en tan pocos años, además de la buena voluntad del país para adherirse a los mecanismos de dicha organización (OMC, Informe Anual, 2009, pág. 60).

El crecimiento estimado durante los años del XII Plan Quinquenal fue de 7.8%, el cual, pese a perder cuatro puntos porcentuales por la crisis, prácticamente triplicó el promedio mundial de crecimiento en el mismo periodo, que se ubicó en 2.5%. La *sociedad armoniosa* fue la estrategia de este Plan en el que aún dirigía Hu Jintao bajo lineamientos que procuraron mitigar un poco las disparidades entre distintas clases sociales, las regiones que componen al país, y desde luego el notable distanciamiento que existe entre las ciudades y el campo (Ríos, 2016). Los trabajos gubernamentales procuraron hacer buena simbiosis con las empresas públicas y privadas para dar sustento a estas intenciones de gobernanza y mantener las tasas de crecimiento económico.

Durante este lustro, una serie de mega proyectos de infraestructura que pasaron la estafeta entre Jintao y Jinping adquirieron mayor relevancia en el plano internacional. Allison citado en Rosales (2020), establece que en el periodo de 2011 a 2013 en los planes de construcción de China se produjo y empleó más cemento que todo lo que se utilizó en Estados Unidos durante el siglo XX. Así mismo, el primer autor remarcó que en noviembre de 2015 las constructoras demostraron su gran capacidad, que además se hizo “viral” en internet, al reemplazar el puente de Sanyuan de más de 1300 toneladas en tan solo 43 horas, en una de las zonas de mayor afluencia vehicular en Beijín. De la misma forma, a finales del periodo que abarcó este Plan Quinquenal, el gobierno

central consolidó varios logros esta materia emprendidos desde mediados de la década del 90, como la construcción de 4.18 millones de kilómetros de carreteras entre 1996 y 2015 para conectar al 95% de sus ciudades, y con lo que se rebasó en un 50% al mayor sistema de autopistas de Estados Unidos. También se avanzó notoriamente con la construcción de la mayor red ferroviaria de alta velocidad del mundo, entre 2001 y 2015, con más de 19,308 kilómetros (Rosales, 2020, pág. 16).

Estos planes de fomento a la reactivación económica posteriores a la crisis inyectaron unos 600 mil millones de dólares entre 2009 y 2012, lo que facilitó la rápida recuperación de la tasa de crecimiento en la economía nacional, que momentáneamente se situó nuevamente por encima del 11% en el periodo intermedio de 2010 (Ríos, 2016, pág. 240).

Con el objetivo de dar soporte fiscal los propósitos anteriormente descritos, la ANP junto con el Comité Central del PCCh reinstauraron estímulos fiscales que se habían derogado en 2009 con motivo de la crisis económica, y que se han restablecido para la atracción de inversión extranjera regional e internacional. Como parte de esa negociación con las élites empresariales, a cambio, también el gobierno central exigió un aumento del 5% en los beneficios que las empresas estatales deben ceder al fisco hacia finales del 2015 (Reinoso, 2013).

Una vez entrada la “nueva normalidad”, las tasas de distribución de la renta también comenzaron a modificarse en las tasas nominales y los salarios reales de los trabajadores. El salario mínimo en China tuvo una rápida progresión y aumento del 220% en un periodo de 9 años, al pasar de los 680 yuanes mensuales en enero de 2010, a 1500 para enero de 2019. Este aumento salarial le colocó en el puesto 52° en el Ranking Internacional de Salarios Mínimos, luego de haber ocupado el puesto 79 a inicios de la década (Datos Macro, 2020).

El *dibao* en la evaluación intermedia de este plan registró a más de 42.7 millones de beneficiarios de zonas rurales en 2013 (Kakwani, Li, Wang, & Zhu, 2017), en contraste con los 50

millones de beneficiarios que se registraron en 2007. El monto destinado del *dibao* hacia finales del XII plan en 2015 fue de 1900 yuanes por beneficiario, y el gasto destinado para este programa fue de 2.57 veces más que el de 2009 (Golan, Sicular, & Umapathi, 2017). No obstante, la disminución en la cobertura significa que más gente fue excluida del programa debido a que superaron la condición de pobreza extrema.

Para inicios del XII plan el índice de Gini se encontró en 0.42, y al final del mismo en enero de 2016, disminuyó a 0.38 (Banco Mundial, 2021), lo que alude a que la distribución del ingreso en este lapso tendió a ser más homogénea que en los periodos anteriores. Acorde con datos de la ONE, el PIB per cápita llegó a los 49,992 yuanes a finales del XII plan (National Bureau of Statistics of China, 2021), lo que equivaldría a aproximadamente unos 8,066 dólares a precios corrientes (Banco Mundial, 2020). Con estos dos indicadores puede comprobarse que, luego del rápido crecimiento en la acumulación del ingreso que marcó una tendencia desde el inicio de las

Figura 0.9: disminución en el coeficiente de Gini en China

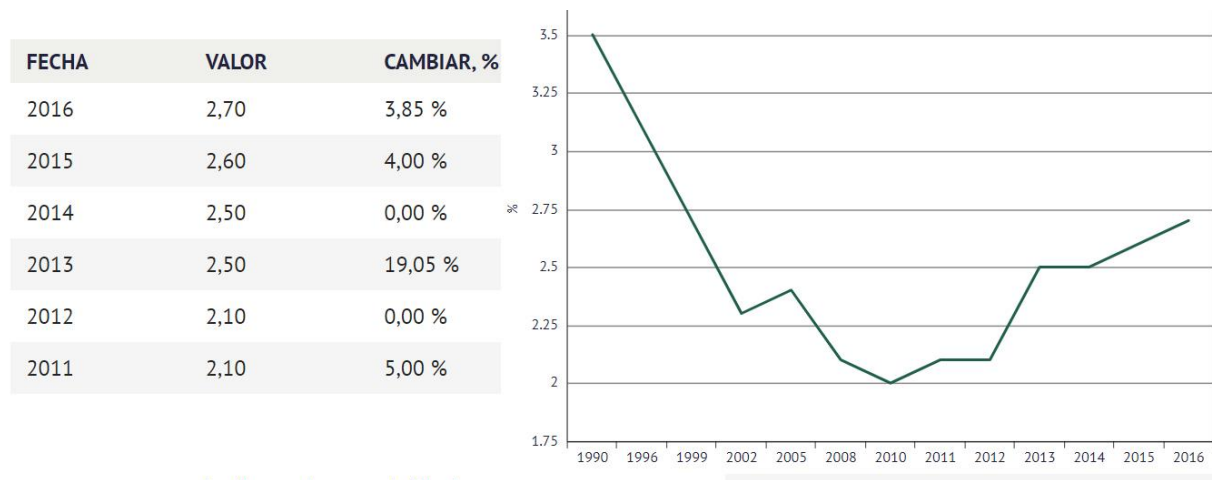


Fuente: obtenido de El Economista (2016), disponible en: <https://www.eleconomista.es/economia/noticias/7573379/05/16/La-desigualdad-economica-en-China-empieza-a-caer-se-cumple-la-teoria-de-Kuznets.html>

reformas, durante este plan quinquenal el índice de Gini comenzó a disminuir en el país, al grado que el ingreso per cápita tuvo un avance significativo (Figura 3.9).

En términos de distribución, de acuerdo con datos de los Indicadores del Desarrollo pertenecientes al Banco Mundial, la participación en el ingreso nacional del decil de menores ingresos tuvo una módica reivindicación en este periodo, al pasar en 2011 del 2.1 al 2.6% para el final del XII plan en 2015 (Knoema, 2016). Estos cambios significativos pueden apreciarse en la figura 3.10 en la que también se aprecia la variación anual con respecto al año anterior. No obstante, la tendencia en estas mediciones también denota una clara disminución en la participación del decil más pobre, cuya participación en la captación de ingresos venía deteriorándose desde la década de 1990, y tuvo una ligera mejoría previo a la crisis de 2008. Se podría decir entonces que dicha recuperación fue en realidad un retorno a las condiciones previas a la desaceleración económica provocada por las caídas financieras y los grandes rescates gubernamentales.

Figura 0.10: participación en el ingreso del decil más pobre

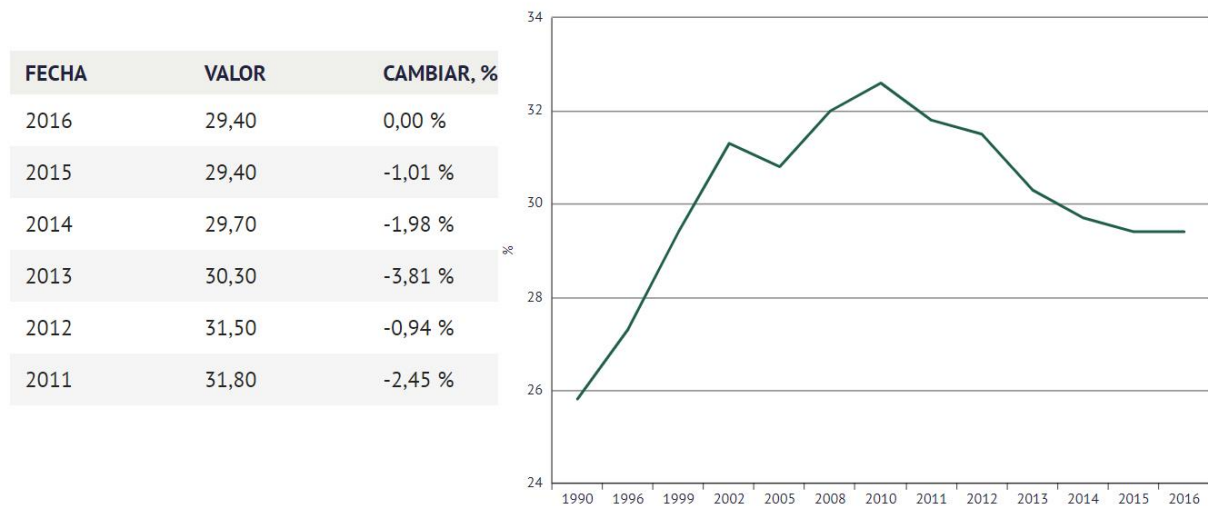


Fuente: obtenido de Knoema (2016) disponible en: [https://knoema.es/atlas/China/Participaci% c3% b3n-en-el-ingreso-por-el-10percent-m% c3% a1s-pobre](https://knoema.es/atlas/China/Participaci%c3%b3n-en-el-ingreso-por-el-10percent-m%c3%a1s-pobre)

Por otra parte, en el mismo lapso quinquenal el decil de mayores ingresos tuvo una disminución de su captación de la renta nacional, al pasar del 31.8% al 29.4% (Knoema, 2016), como puede apreciarse en la figura 3.11. Casi de manera inversamente proporcional, cuando existe

una disminución en la obtención de renta de las clases más ricas, los deciles de menores ingresos tienen una mayor participación en la repartición nacional. Sin embargo, lo que no es proporcional son los montos, los cuales en términos proporcionales y nominales con variación al PIB son exorbitantes y lejos de una comparación equitativa. Mientras que el decil más pobre de la población lleva disputándose menos de un 4% del ingreso nacional por más de dos décadas, el decil más favorecido oscila entre el 30 al 35% de la renta nacional y las cifras va en aumento.

Figura 0.11: participación en el ingreso del decil más rico



Fuente: obtenido de Knoema (2016) disponible en: <https://knoema.es/atlas/China/Participaci%3b3n-en-el-ingreso-por-el-10percent-m%3%a1s-rico>

Es importante destacar que, a finales del año 2015, se revirtió parcialmente la política del hijo único, decretada desde 1979 para contener el crecimiento demográfico, que busca fomentar aumentos en la tasa de natalidad. Esta flexibilización implementada en la transición del plan XII al XIII se debe a la preocupación gubernamental por los cambios graduales en la pirámide demográfica, que comenzó a revertirse en lo que va de la década, y que podría suponer un problema mayúsculo para el Estado y la distribución de los ingresos en el futuro. El sostenimiento del sistema pensionario en 2014 dependía de 8 trabajadores por cada pensionado, mientras que, de acuerdo con

estimaciones basadas en los Indicadores del Desarrollo del BM, para 2015 esa cantidad de trabajadores por pensionado podría reducirse a solo dos (Maiza & Bustillo, 2016).

3.5.2. Los primeros 3 años del XIII Plan Quinquenal (2016-2019)

Aunque propiamente el lustro que abarca este plan no es totalmente abarcado dentro de esta investigación, sí existen varios indicadores que orientan hacia el análisis de cumplimiento de objetivos, pasados los primeros tres años del Plan Quinquenal número XIII. Justamente en el año 2019 el gobierno chino hizo su evaluación intermedia concerniente al Plan, y que correspondió con el festejo del 70 aniversario del nacimiento de la República, pero también con el epicentro de la guerra comercial con Estados Unidos.

Es así que los retos que se presentaron en la formulación de este Plan están fuertemente ligados al redireccionamiento de la economía con el pilar participativo del sector privado, así como la construcción de una sociedad acomodada, que esté sustentada en un sistema de asistencia social moderno, cuyo balance logre equilibrar la creciente participación de la economía privada y desde luego la tutela del gobierno chino (Ríos, 2016, págs. 233,239).

Para ello, existe un punto específico en el que este Plan se conduce con respecto a la política social, enfocado a duplicar el ingreso per cápita en zonas rurales y urbanas en una década, con referencia a la pauta del año 2010, lo cual se cumplió en buena medida de acuerdo con las estadísticas y mediciones oficiales que reflejan un aumento del 11.5% para el 2019 (Xinhua Español, 2020). Además, se reitera el compromiso gubernamental en la conducción de sectores económicos estratégicos ligados a la construcción de infraestructura.

La progresión en la construcción de sistemas que conecten mercados internacionales se intensificó durante este periodo, de tal manera que en 2017 se invitó a una treintena de líderes de varios continentes del mundo al Foro de Cooperación de la Nueva Ruta de la Seda, dejando en

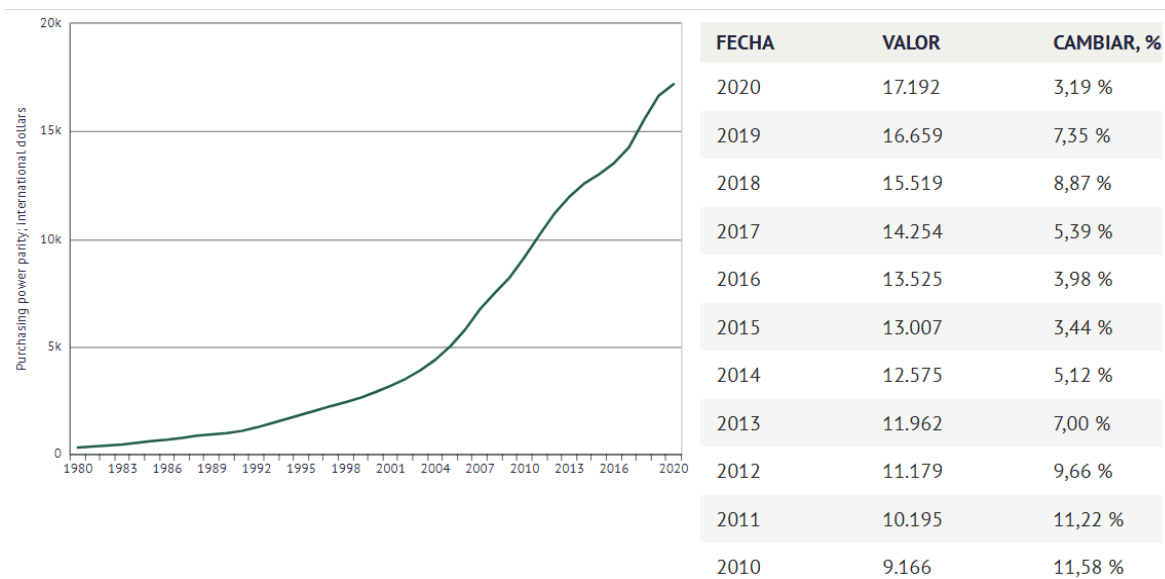
claro que la idea de revivir el corredor que unió a Oriente y Occidente hace dos mil años, es un cimiento esencial del segundo mandato de Xi Jinping. Dicha iniciativa fue anunciada con una financiación de más de 210 mil millones de dólares destinados a la construcción de ferrocarriles de alta velocidad, puertos, carreteras y hasta oleoductos (BBC Mundo, 5 ambiciosos proyectos de infraestructura con los que China quiere "sacudir" el orden económico mundial, 2017).

En cuanto al sistema de pensiones, las principales amenazas a las que se enfrenta el sistema de seguridad social chino se concentraban en dos factores principales: el rápido envejecimiento demográfico y la insuficiente tasa de cobertura. Para el 2014 la población mayor de 65 años era del 9.2% de la población, y de acuerdo con estimaciones del *World Population Prospects* del Banco Mundial, esta tasa podría situarse en el 27.6% para el año 2015 (Maiza & Bustillo, 2016). Sin duda esto representa una grave preocupación económica para Beijing, que en 2017 llevó a cabo una reforma al sistema de pensiones para transferir el 10% de las participaciones del capital de las empresas de propiedad estatal e instituciones financieras, al CNSS (Bingwen, 2017). De esta manera se busca reducir la presión financiera ocasionada por el rápido aumento de pensionados en los años recientes, además de que justo en 2017 también se adoptó el tope máximo en las tasas de la Población Económicamente Activa (PEA), alcanzando más de 787 millones de personas (Banco Mundial, Población económicamente activa - China, 2021).

Por su parte, el relativo éxito del *dibao*, radica en el hecho de que, con su implementación universal, la solicitud del mismo se incrementó exponencialmente durante la primera década del siglo XXI, pero fue disminuyendo paulatinamente conforme disminuyeron también las tasas de pobreza extrema. Si bien estas tasas disminuyeron por debajo del 1% para finales del 2019, no hay una correlación directa con una mejor distribución del ingreso, que como se ve a continuación, en este plan quinquenal hubo nuevamente un retroceso de esta materia.

A finales del 2019, China logró rebasar a la eurozona y se colocó definitivamente como la segunda economía mundial, acercándose cada vez más a la estadounidense (Nieves, 2020) al acumular los 14.3 billones de dólares mencionados anteriormente. En términos domésticos, el aumento salarial de los trabajadores en todas las provincias, promedió también un aumento en la PPA. La oficina del ONE registró un ingreso per cápita superior a los 64644 yuanes para el 2018 (National Bureau of Statistics of China, 2021), y, de acuerdo con datos del FMI, la equivalencia de esta repartición llegó a 19,659 dólares a precios corrientes, como puede apreciarse en la figura.3.12.

Figura 0.12: incremento del PIB per cápita en términos de la PPA a precios corrientes



Fuente: tomado de Knoema (2020), con datos del FMI, disponible en: <https://knoema.es/atlas/China/PIB-per-c%3%a1pita-basado-en-la-PPA>

Es importante resaltar que el PIB medido en términos del PPA permite la comparación de precios entre países, eliminando las variaciones de mercado que existen entre ellos (Pampillón, 2011), permitiendo visualizar de mejor manera el aumento en los salarios reales.

Así como el ingreso per cápita posicionó cada vez mejor a la RPC dentro de la comparativa mundial, también el IDH del país rebasó a varios puestos en el ranking global, pasando del lugar 102° en 2011, hasta la posición número 85° en el 2019. Esto significa que, en el mismo lapso, la

esperanza de vida aumentó de 74.71 a 76.7 años, y los años de escolaridad promedio pasaron de 7.5 en 2011 a 8.1 en 2019, de acuerdo con el informe del PNUD (2020, pág. 385).

Capítulo 4

Análisis y discusión

Con el fin de comprobar el supuesto que condujo la idea central, en este último apartado se discute la correlación entre las preguntas de investigación planteadas junto con los objetivos asentados al principio de la investigación. Las evidencias obtenidas en el capítulo anterior ayudan a comprender si existe una correlación lógica entre una repartición más homogénea de la renta y el ascenso económico de un país. Con esta fórmula resulta asequible la intención de China por lograr la hegemonía económica a nivel mundial utilizando la mejora en la distribución del ingreso dentro de su territorio como una especie de instrumento geopolítico innovador.

En primer lugar, la argumentación se enfoca en explicar cómo es la distribución del ingreso para la población china, cuáles son las nociones de fortalecimiento de su poder adquisitivo y de qué manera las clases medias crecieron o no, en el periodo de cuatro décadas posteriores a las reformas de 1978. De esta forma se determina si la homogeneización económica interna puede fungir como una herramienta que sea funcional en la búsqueda de la hegemonía internacional.

Durante la segunda parte, se discute sobre la trascendencia histórica de la aplicación de los planes quinquenales dentro del desarrollo social chino, así como la importancia y conducción de sus líderes e instituciones con respecto al manejo de objetivos quinquenales a través de la comunicación con las provincias y el discurso central oficial. La política pública redistributiva es utilizada entonces como una escalera al desarrollo y al posicionamiento global.

En el tercer subcapítulo se agrega a los elementos de análisis cuáles son las fuerzas internas y externas que convergen a la hora de definir el futuro del país asiático en cuestión. La puesta en marcha de iniciativas gubernamentales busca mediar entre los intereses de las élites, junto con los

objetivos en el mediano y largo plazo para la nación, al tiempo que el ascenso provoca inminentes roces regionales y globales.

4.1 La distribución del ingreso para legitimar la hegemonía interna

En el debate teórico contemporáneo sobre la distribución del ingreso poco se estipuló sobre cómo un país podría usar este mecanismo económico de desarrollo interno con el fin de disputar una mejor posición en el escenario internacional. Incluso, las teorías clásicas de la geopolítica no consideran en absoluto al mejoramiento en la distribución de la renta como un factor que vaya a impulsar a los países a alcanzar mayor poder y presencia a nivel regional o global. El acercamiento más aproximado con estas estimaciones lo establecieron autores como Pierroux, Myrdal, Schumpeter o Lucas, quienes apuestan al desarrollo económico a través de la innovación, la mejora y capacitación del capital humano, así como el fomento empresarial, con el fin de mejorar la economía nacional. Sin embargo, ninguno lo estipula como herramienta de alcance geopolítico propiamente, y por el contrario, llegan a criticar en distintos momentos y varias de sus obras, a las bases del estatus quo con el que se rigen las élites y los gobiernos en sus políticas económicas.

Dentro de la práctica, la repartición de la renta figura como una prioridad en la política pública actual de China, que no solo queda demostrada en el discurso, sino en la ejecución de planes ambiciosos que tienen antecedentes que abarcan los orígenes mismos del Estado socialista con características chinas. La preocupación del Beijín por mejorar condiciones de la población radica en su formación ideológica, pero también en su búsqueda por legitimidad y cohesión interna, y en el contexto global de pugna por la hegemonía, el país asiático parece estar optando por caminos distintos a los tradicionales para obtener y asegurar el poder a nivel mundial.

El surgimiento de la RPC estuvo enmarcado por un cúmulo de factores desfavorables para su crecimiento y desarrollo económico, que le anclaron por algunas décadas al atraso económico,

social y político. Tras su resurgimiento económico en la década de 1970, el gigante asiático no paró de crecer y sorprender a muchos académicos en cuyos análisis no contemplaron que no sería la URSS quien competiría a futuro por la hegemonía en contra de Estados Unidos, sino este país asiático que ahora disputa ya un lugar casi asegurado como conductor de la economía y la política mundial.

La modernización de China a partir de 1978, fue paso determinante para que en el siglo XXI este escenario fuera posible, pero también un cúmulo de factores internacionales en los que el poder global se desconcentró de la esfera unipolar luego de la caída del muro de Berlín y la desintegración de la URSS, hasta transitar paulatinamente hacia un mundo multipolar con la entrada del nuevo milenio. La incorporación de China a organismos como la OMC y el fomento a la cooperación internacional con miras a afianzar lazos comerciales, explica de buena manera su crecimiento exponencial en las últimas tres décadas, y desde luego el interés de las élites económicas y gubernamentales por seguir por el mismo camino.

En la vasta literatura existente sobre el proceso de las reformas económicas implementadas durante el mandato de Deng Xiaoping, concuerdan en la necesidad que hubo por consolidar un modelo económico basado fuertemente en el sector exportador, a través de la permisión de la inversión en sectores productivos y la transformación de varios pilares económicos como la industria, el campo y los servicios (Sornoza Parrales & et. al., 2018; Nieto, 2010; Parra Pérez, 2016). Posteriormente, China pasaría de realizar productos de baja calidad, a realizar fuertes inversiones en el sector tecnológico, ligado al despegue del internet y la globalización. Los ingresos en la población transformaron radicalmente el estilo de vida de millones de personas, y entre las anotaciones de Naciones Unidas y de varios investigadores, se estima que entre 600 a 800 millones

de personas abandonaron la pobreza extrema, en todas las provincias y entidades administradas por Beijín (Ryder, 2017; Banco Mundial, 2020).

Luego de la crisis económica mundial de 2008, los rescates multimillonarios gubernamentales, destinados principalmente a instituciones financieras transnacionales, provocaron un grave malestar social que devino en protestas y movimientos sociales como el *Occupy Wall Street*, con el famoso lema *We Are the 99%* (Stelter, 2011). En muchas partes del mundo, el descontento que provocó la desigualdad económica comenzó a recobrar fuerza y pertinencia en el debate coyuntural, principalmente en el ámbito cultural y el análisis político y económico. La llamada Primavera Árabe, repercutiendo en la zona del Magreb y algunos países de Medio Oriente; así como el Movimiento de los Indignados en España, o el movimiento estudiantil del #YoSoy132 en México; exigieron una serie de cambios en las condiciones políticas y económicas, enunciados en sus consignas y demandas.

No obstante, el discurso político también se vio fuertemente permeado por las inquietudes de sectores sociales cada vez más nutridos y considerables, de tal manera que, en las grandes convenciones de líderes del mundo, hizo mucho más eco el llamado a combatir la desigualdad y proteger al medio ambiente (Conte Grand & D'Elia, 2018). Los líderes chinos no se quedaron atrás en este llamado internacional por mejorar las condiciones sociales y emprendieron una serie de acciones políticas enunciadas en los planes quinquenales posteriores a la crisis.

Los éxitos obtenidos en materia de crecimiento y expansión comercial que surgieron a partir de las reformas de 1978 lograron brindar legitimidad interna al PCCh a través del factor económico, sin la necesidad de liberalizar el aparato político de partido único. El país asiático combinó una estrategia en la que el Estado moldea las relaciones económicas primordiales, sin dejar de lado a las élites que encuentran legitimidad y poder político con el Partido Comunista. Con esta simbiosis,

China logró fortalecer su diplomacia económica para atraer inversiones a su sistema financiero y ganar posiciones importantes en los mercados bursátiles internacionales. El crecimiento económico derivado de estas transformaciones fue catalizador de desarrollo, y una mejoría relativa en el bienestar de la población. A este conjunto de aspectos políticos con la planificación económica interna, se le denominó socialismo de mercado (Flakierski, 1995).

Si bien, acorde con datos del Banco Mundial, la línea de incidencia de pobreza extrema es de casi dos dólares, la población china que rebasó ese umbral solo pasó a una nueva categorización económica por tener una alta probabilidad de caer en la misma condición, ante cualquier cambio que modifique la forma en que reciben ingresos. Estas clases con vulnerabilidad económica tienen un ingreso que oscila entre los 5.5 y los 13 dólares por día, por debajo de la clase media, cuyos ingresos se ubican entre los 13 y hasta 70 dólares diarios (Banco Mundial, 2020).

En otras palabras, aunque faltan esfuerzos realmente contundentes para aseverar que en China existe una distribución de los ingresos más homogénea, al mismo tiempo se puede aseverar que la política pública redistributiva del interior busca tener impacto fuera de las fronteras. El fomento empresarial del gobierno, junto con las mega obras que trascienden las fronteras, la asistencia social a través de programas sociales, así como las TDC, tiene como objetivo indirecto el fortalecimiento interno para competir en el exterior.

El éxito chino reivindica junto con tantos otros factores internacionales a la importancia del Estado en el acontecer interno e internacional. En una era posneoliberal, las fuerzas de convergencia se adhieren rápidamente a las nuevas condiciones en las que el Estado haciendo sinergia con varios grupos de la sociedad, conducen a una nueva realidad para millones de personas, en ambientes que implican más retos en el mediano y corto plazo, como la polución del medio ambiente y el incremento de la desigualdad económica que parece no tocar fin.

4.2 La política pública interna como herramienta geopolítica externa

La diferencia fundamental que tenían los planes quinquenales con el Estado de Bienestar de los países occidentales, es que, incluso bajo la lógica de que ambos mecanismos representaban la clara importancia del aparato regulador estatal en la economía, en los países socialistas la propiedad de las empresas y la producción quedaban enteramente en manos del Estado. Ciertamente el plan quinquenal como eje central de la política pública imponía las directrices básicas de los modos de producción: qué producir, cuánto, cuándo, para quién, entre otras (Méndez Morales, 2014); mientras que en el Estado de Bienestar las empresas son quienes habrían de determinar ciertas condiciones que seguían estando ligadas al sector privado.

Los planes quinquenales significaron entonces, la puesta en marcha inmediata de movimientos económicos y sociales internos que aglomeraron a la sociedad, instituciones, inversionistas y élites chinas, con el propósito de acelerar el crecimiento económico. En primera instancia, esto último se fomentó con una política de bajos salarios durante las primeras décadas de las reformas, así como inversión a gran escala y orientación de la producción hacia el exterior que provocó entre otras cosas, ciertos conflictos sociales por la enorme desigualdad generada como consecuencia indirecta. El índice de Gini que ronda el 0.4, podría llegar hasta un alarmante 0.6% en los próximos años (Ríos, 2016) mermando así la posibilidad absoluta de que China se coloque y mantenga como la primera economía a nivel mundial en el futuro inmediato.

La consecuencia negativa indirecta de una economía que creció a pasos agigantados, en especial de la década de 1990 en adelante, es una enorme desigualdad que tardará años en mitigarse, sin que esto sea precisamente una garantía, cuando el ambiente y las evidencias demuestran que esto está lejos de suceder, y que, por el contrario, los esfuerzos válidos y plausibles del gobierno, son muy insuficientes. A estos escenarios se suman también las disparidades que ocurren y

aumentan cada vez más entre la esfera rural y urbana, que tiene sus propias características y problemáticas en los planos regionales de un país inmenso.

El Estado chino funge como pieza esencial en la conducción del progreso nacional que, en el marco de festejos por su 70 aniversario, muestran al mundo como un ejemplo regional e internacional. Sin embargo, no se entendería la ejecución de los planes quinquenales sin el quehacer importante y la conducción de figuras y líderes políticos, que desde luego llegan a contrastar entre sí, pero también a conciliar ideas en pro de los intereses nacionales, como el caso del conservadurismo socialista de Mao y las reformas liberadoras de Deng, o más recientemente con la visión conciliatoria de Hu Jintao y la postura más activa hacia el exterior de Xi Jinping. La muerte de Stalin en 1953 aceleró el alejamiento entre China y la URSS, al punto en que la planificación económica permeó tintes muy distintos en ambas esferas socialistas. Las visitas mutuas entre mandatarios de Estados Unidos y China forjaron puntos clave para la propuesta de conducción económica que ejecutaría Beijín en los siguientes años. El cambio de paradigma que procuró Deng Xiaoping involucrando cada vez más a los sectores privados, extranjeros y nacionales, fue elemental para sentar las bases del actual desarrollo que comienza a percibirse en el país.

Con el objetivo de revertir estas problemáticas, el gobierno central emprendió una serie de acciones que ha intensificado en diversos momentos y de acuerdo a lo que la coyuntura requirió en momentos de acción estratégica, como la crisis de 2008 o la desaceleración económica en 2016. Los incrementos en el gasto público en programas de asistencia social y TDC, fueron esenciales para revertir un poco de las tasas de desigualdad que se casi habían duplicado en el lapso ocurrido entre las reformas y la primera década del nuevo milenio, de acuerdo con el índice de Gini y con estadísticas oficiales de la distribución de los ingresos.

Para este caso de estudio en específico, se puede afirmar que China ha optado por utilizar lo que podría categorizarse como una variante peculiar o intermedia entre lo que es el *soft* y el *smart power* para ascender económicamente y evitar confrontaciones directas con las grandes potencias que le rodean, a través de la Doctrina del Acenso Pacífico. Los logros obtenidos en los últimos años por la RPC no se podrían explicar sin el cambio de paradigma del discurso antimperialista a la diplomacia independiente (Moncada Durruti, 2011), como factor clave, la cual junto con las reformas de Deng Xiaoping impulsaron el éxito económico percibido en las primeras dos décadas de lo que va del siglo XXI.

Sin embargo, lo anterior tampoco significa la ausencia de roces con países de la región por cuestiones económicas. De hecho, la búsqueda de una mejora comercial con países de Asia central generó un incremento de interacciones de todo tipo con actores tanto locales como extranjeros. La llamada “Ruta de la Seda del Siglo XXI” retomó la antigua ruta que conectaba a Europa con China pasando por Asia central, y en la visión contemporánea del gobierno de Beijín se estableció como una estrategia de la “Franja y la Ruta”, para encaminar esfuerzos institucionales que proyecten los intereses chinos en el continente (Li, 2015), así como lograr una conexión con Europa más dinámica, pasando por Asia Central y las rutas marítimas tradicionales.

Desde entonces las reacciones han sido de lo más diversas. Por ejemplo, de los cinco países de Asia central, Turkmenistán y Uzbekistán se han mostrado cautelosos con respecto a los intereses de China en la construcción de vías de interconexión en sus territorios. Por otro lado, la estrategia de Kazajstán se alinea con los intereses chinos, pero busca tener una mayor participación que ser una zona de tránsito de los productos y servicios entre Europa y el sudeste asiático.

Este cúmulo de lo que Beijín consideró una serie de éxitos de los objetivos planteados en materia de desarrollo social, coincidió con los festejos del 70° aniversario de la creación de la RPC,

la máxima proyección del *sueño chino* reflejado en el desfile militar más grande de la historia del país (RT en vivo, 2019). Frente a la emblemática puerta de Tiananmén, en donde 70 años antes Mao Zedong proclamó la fundación de la RPC, el actual presidente Xi Jinping enfatizó en su discurso el “destino trágico del país marcado por la pobreza”, que la revolución comunista transformó completamente, al grado de que en la actualidad “no hay ninguna fuerza que pueda hacer temblar el estatus de China o detener el pueblo y a la nación en su camino hacia adelante” (DW, 2019). El fervor político fue reproducido en los medios oficiales chinos, así como en la mayoría de los medios de comunicación a nivel internacional.

Mientras tanto en Hong Kong el Frente Civil por los Derechos Humanos, CHRF (por sus siglas en inglés), no logró obtener un amparo para protestar pacíficamente el mismo día de las celebraciones nacionales, pues un tribunal consideró que no se podría garantizar la seguridad de los asistentes (Agencia EFE, 2019). De manera simultánea, los problemas sociales por la falta de acceso a la vivienda, educación o una pensión digna, hacen crecer un malestar generalizado por la falta de ingresos suficientes para el desarrollo individual y alcance de la dignidad humana.

La percepción de China desde el exterior en su modelo de *un país, dos sistemas*, queda fuertemente contrastado no solo por la conducción política que implica la administración especial que categoriza a Hong Kong y Macao, sino también por la gran diferencia en la captación de los ingresos que tienen los ciudadanos de estos territorios. Mientras que el ingreso per cápita de China rebasó los 10 mil dólares en 2019, Macao octuplicó esa cantidad con más de 84 mil dólares y Hong Kong la cuadruplicó con una renta media per cápita de 48 mil dólares a precios corrientes de 2019 (Banco Mundial, 2021). Las condiciones de vida son notablemente distintas aunado al pasado histórico y las ventajas que tuvieron estas ciudades conforme al resto de la RPC, sin embargo, de igual forma representa un obstáculo palpable en las aspiraciones de Beijín por la homologación de

estos territorios de manera ordenada, como parte de su proyección hegemónica regional e internacional hacia los próximos años.

4.3 La pugna de china por la definición del futuro

Para finales de la segunda década del siglo XXI, China cimbró al mundo con sus grandes adelantos económicos, políticos, sociales y culturales, anunciados con fervor en su marco de festejos por la constitución de la república socialista. El dragón asiático es una potencia tecnológica consolidada, capaz de disputar la red 5G contra los países hegemónicos tradicionales y Japón, su rival histórico. Al mismo tiempo logró desplazar a Estados Unidos como bastión del multilateralismo y la cooperación comercial dentro de la región, al excluir a dicha nación norteamericana con acuerdos comerciales como la Asociación Económica Integral Regional, que fuera firmada tras una serie de movimientos políticos estratégicos de la RPC (Castro, 2020), luego de que Washington diera portazo a varias naciones con su salida del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (o TTP por sus siglas en inglés), en el año 2017 (BBC Mundo, 2017)

Estas estrategias no datan de lo que va de este siglo, y son más notables al adentrarse en la historia económica del coloso asiático. El rápido crecimiento del PIB entre las décadas que rodean al cambio de milenio, demuestra que, aunque hubo una vertiginosa generación de ingresos nacionales que rápidamente desplazó a varias economías, en términos comparativos con la tasa poblacional, no existió una distribución más homogénea o equitativa de los mismos. Pese a que se logró sacar a millones de personas de la pobreza extrema, no se generó una clase media que fuera proporcional con las abrumadoras tasas de generación de renta y riquezas. Los problemas de desigualdad económica reflejados en la precariedad de acceso a servicios básicos especialmente entre residentes del campo y la ciudad, alejan o merman los logros planteados en los últimos dos planes quinquenales.

En el plan XII y XIII China buscó seguir distribuyendo sus ingresos, con el objetivo de impulsar el mercado interno y mantener constantes los ritmos de crecimiento que obtuvo a partir de su economía de exportación por más de cuatro décadas. El propósito de esta política es que, a pesar de que el consumo interno representa una parte muy importante en el PIB, el gigante asiático busca hacer una mejor simbiosis entre los ingresos provenientes por el comercio internacional y las propias tasas internas del mercado local. Sin embargo, la exorbitante acumulación de la renta y las riquezas en pocas manos será imposible de revertir en el corto y mediano plazo. Las garantías gubernamentales con respecto a las clases dominantes, se manejan en un plano ambivalente en el que, pueden castigarse actos que son considerados de severa corrupción, pero no se esgrimen mecanismos en la política fiscal para frenar la excesiva acumulación de las élites económicas.

Este contraste que aumenta de manera paulatina entre las zonas urbanas y rurales con respecto a la repartición de la renta tiene una relación directa con la migración interna e internacional, como una causa del mismo, pero que al mismo tiempo pasa a ser una consecuencia. Pese a que en las ciudades existieron mayores condiciones de precariedad para la mayoría de los trabajadores a mediados del siglo pasado, y que en el campo se registraron tasas relativamente constantes en la captación de ingresos hasta la década de 1980, posteriormente, la tasa fue revirtiéndose gradualmente al punto en que para el 2010, la diferencia en la obtención de recursos dentro de las zonas urbanas, casi cuadruplicó la de zonas rurales.

Una preocupación aunada al problema de la redistribución de la renta en el futuro pende del sistema de pensiones, en riesgo por la inminente transformación de la pirámide demográfica. El gobierno propuso la creación de un sistema que mejore los dividendos entre provincias y, como se viene reiterando, aminore las disparidades entre zonas rurales y urbanas. Este sistema propuesto se considera tiene que gestionarse de manera independiente para evitar desequilibrios entre

ciudades que por su condición de ZEE generaron más activos en las últimas décadas, en contraste con zonas rurales que quedaron rezagadas con el rápido crecimiento industrial. Para ello debe intensificarse así la comunicación y relación que existe entre el gobierno central, las élites y las administraciones locales, de acuerdo con Bingwen (2017), en términos de competencias administrativas y financieras.

A pesar de que estos datos surgen de la media de la información disponible de las provincias, existen otras divergencias importantes a la hora de comparar datos de las fuentes oficiales chinas, con las de organismos internacionales como el BM, el FMI o el PNUD. Otro problema adicional en el análisis de estos datos, es la obtención de información sobre la distribución de ingresos en el gigante asiático. En cuanto a la obtención de datos sobre el índice de Gini, y las encuestas de ingresos que resultan necesarias para la elaboración de tablas sociales, se observó falta de continuidad en varios periodos tanto de páginas de información gubernamentales, como los datos obtenidos por organismos internacionales.

Varios objetivos en la política redistributiva son palpables, en la comparación de una clase media que gradualmente aumentó durante el lapso de los dos planes quinquenales, de acuerdo con las encuestas sobre medición de los ingresos de los hogares rurales y urbanos. La celeridad con la que el gobierno chino dispuso mecanismos para consolidar logros previos a los festejos del 70° aniversario, proyecta con fuerza la imagen de país desarrollado hacia el exterior. Sin embargo, pese a los éxitos obtenidos en materia de combate a la pobreza y la desigualdad, se vislumbran también panoramas adversos en una sociedad con mayor apertura y más crítica de su realidad contemporánea. Sin embargo, las tensiones sociales hacia dentro del país, que han sido contenidas por décadas, podrían aumentar en los próximos años ante el escenario de desigualdad creciente y a la falta de oportunidades que crea el ambiente de disparidad en la distribución económica.

La creciente posibilidad de ingobernabilidad que se genera por sociedades cada vez más polarizadas a causa de la desigualdad económica, pone en entre dicho a un Estado de partido único, que ha tratado de mantener el control político y económico desde su formación. Dicho contexto en el cual las clases dominantes son capaces de suponer un competidor por el poder, y a su vez la coexistencia en los límites de la hegemonía interna, podrían verse fracturados con las acciones del gobierno que pudieran afectar a los intereses de las élites. Sin embargo, también la tensión social emanada de la disparidad en la distribución de la renta representa un factor al que debe prestarse atención en la formación de los planes quinquenales.

Aunque se vislumbra que el éxito de China como potencia mundial es casi inminente, este podría durar poco tiempo o estar plagado de problemas internos entre provincias y las administraciones especiales, debido a que también la sociedad está cambiando rápidamente. La apertura china en cuestiones de mercado también trajo consigo modificaciones en los hábitos de consumo de la población, especialmente de las clases más favorecidas por la distribución económica, y desde luego, este cambio en los paradigmas sociales serán un detonante de transformación en las siguientes décadas.

La posibilidad de crear impuestos a las herencias, o a la riqueza, se vislumbra aún lejano cuando quienes proponen y establecen los planes quinquenales difícilmente accederían de manera voluntaria a gravar sus grandes montos de ingresos acumulados a lo largo de los últimos 40 años. Por el contrario, el control político y económico del gobierno y las élites sobre la sociedad, vislumbra difícil un panorama en el que la justicia social sea un término más evidente que lo dicho en el discurso nacionalista emitido por las festividades contemporáneas.

Conclusiones

Con miras a que en esta tercera década China se convierta en la primera potencia económica sin duda alguna, la importancia de la distribución del ingreso dentro de su territorio se torna primordial para la consolidación de su hegemonía económica mundial. Más allá de que esto represente un elemento propagandístico o discursivo, los esfuerzos por parte de las autoridades chinas para impulsar el consumo interno, se ven reflejados en políticas sólidas a nivel macro de fomento al empleo, aumentos salariales progresivos, emprendimiento de grandes proyectos de infraestructura y de transferencias directas a grupos vulnerables. No obstante, el reto sigue siendo grande y aún faltan cambios importantes que mantengan y consoliden esta tendencia.

Los festejos de la RPC enmarcan su posición ante el mundo como un país próspero que, sin entablar conflictos con las grandes potencias, logró posicionarse entre los primeros lugares basándose en otros métodos para la obtención del poder y la hegemonía, distintos a los conflictos directos con las potencias. De entre estos mecanismos, destacan la influencia del poder económico y la asistencia y cooperación con otros países a través del comercio y las inversiones, aunado a mecanismos de control interno acuñado por el Estado.

La legitimidad que busca mantener el PCCh se traduce en resolver nuevos retos de gobernabilidad derivados de las consecuencias negativas indirectas del crecimiento chino. Las TDC tienen que evolucionar para dejar de ser un programa asistencialista y pasen a generar mejora en las capacidades de los ciudadanos, quienes a su vez deben ser parte de la política pública de redistribución, tanto en sus efectos como en la formulación de la misma. Sin embargo, el reto en términos de recaudación el impuesto a la riqueza o a las herencias es un mecanismo que aún no se contempla ni se propone entre las cúpulas gubernamentales, pero que al igual que ocurre en el

debate académico internacional, cada vez comienza a cobrar más eco como una medida necesaria para mitigar la enorme brecha creciente de desigualdad.

Aunque parece aún un panorama lejano el imaginar al dólar siendo desplazado por el yuan como moneda de transacción común, apenas hace una o dos décadas la misma lógica se tenía en la paridad de la moneda china con el euro, u otras monedas asiáticas como el yen o el won coreano que definitivamente fueron sustituidas en la importancia del comercio regional. En apenas un par de décadas la economía china se transformó ante el mundo y a la concepción que el mismo tenía sobre esta nación asiática. Pasó de ser vista como una nación rural y atrasada, con altos niveles de marginación y abandono social, a una de las naciones con mayor número de ciudades cosmopolitas más modernas del planeta, cuyos ciudadanos pueden costearse el nivel de vida equivalente al de las capitales financieras tradicionales del mundo occidental, como Nueva York, Londres o Fráncfort. El mundo financiero mismo se ha tornado de un aura mucho más asiática desde que inició el milenio, y aunado al próximo ascenso de India, es más probable que esta tendencia permanezca en la región y esa parte del globo por muchas más décadas.

Cada vez más países de todas las regiones del mundo, comienzan a poner en una balanza más equitativa el hecho de mantener buenas relaciones con Estados Unidos debido a la posición que mantuvo en buena parte del siglo XX, o arriesgarse a la seducción del sueño chino y emprender un trato bilateral con el país que comienza a dominar el siglo XXI de manera temprana. Los intereses de las naciones y los aspectos más elementales de la geopolítica se hacen presentes en su forma más evidente cuando los líderes del mundo tienen que optar por un trato estratégico o más tenue al negociar con ambos países, que disputan una mayor influencia en el tablero internacional.

Sin embargo, el reto de China para alcanzar estos objetivos y aspiraciones globales, aún es colosal, debido a sus males acuñados por décadas a la par del progreso económico. La desigualdad

en la repartición de los ingresos se traduce como una barrera que impide alcanzar los derechos más fundamentales, desde la alimentación y vivienda, hasta algunos más complejos como la educación y la ascensión social. La travesía que se requiere para reducir la creciente brecha de desigualdad económica, implica entrar en terrenos aún más complicados a los que el gasto social acostumbra, sino que deben llevarse a cabo reformas en la estructura económica del Estado, así como la transición a un sistema de dividendos mucho más homogéneo que el actual. En un país como China, cuya cultura milenaria y tradición se entremezclan con la modernidad y la vanguardia en el siglo XXI, no es de esperarse que el cambio social se acerque cada vez más, próximo en el horizonte inmediato impulsado por la exigencia de mejores condiciones para el desarrollo humano.

Las nuevas interrogantes aluden al camino que podría tomar el dragón asiático en los próximos años, para consolidar o mantener su nuevo estatus de potencia regional y global: ¿debe China reorientar su proceso de desarrollo nacional y distribución del ingreso y la riqueza? ¿cuáles deben ser los posicionamientos de la política pública orientada a estos objetivos? ¿Será posible mejorar el desarrollo humano con las actuales condiciones?

Referencias

- Agencia EFE. (30 de septiembre de 2019). *La Justicia hongkonesa mantiene la prohibición a manifestación del 1 octubre*. Obtenido de La Vanguardia: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20190930/47718746930/la-justicia-hongkonesa-mantiene-la-prohibicion-a-manifestacion-del-1-octubre.html>
- Anaya Díaz, A. (2012). Nota teórica y referencias de su medición convencional con precios relativos. *Ciencia Económica*, 25-48.
- Arana, I. (07 de Febrero de 2017). *Los chinos repatrian el consumo de productos de lujo a su país*. Obtenido de El Mundo: <https://www.elmundo.es/economia/2017/02/07/5898c01aca4741cb798b45ae.html>
- Arenas de Mesa, A. (2016). *Desafíos de la política fiscal en América Latina. Sostenibilidad fiscal y reformas tributarias en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Ávila, Á., & Vargas, G. (2002). La distribución del ingreso en México. En G. Vargas, *Introducción a la teoría económica. Aplicaciones a la economía mexicana* (págs. 48-59). Ciudad de México: Pearson.
- Banco Mundial. (05 de Noviembre de 2020). *Crecimiento del PIB (% anual)*. Obtenido de Datos del Banco Mundial: <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG>
- Banco Mundial. (05 de Julio de 2020). *Datos sobre China*. Obtenido de Datos del Banco Mundial: <https://datos.bancomundial.org/pais/china>

Banco Mundial. (5 de Noviembre de 2020). *Datos sobre Estados Unidos*. Obtenido de Datos del Banco Mundial: <https://datos.bancomundial.org/pais/estados-unidos>

Banco Mundial. (2020). *LAC Equity Lab: Pobreza*. Obtenido de Banco Mundial: <https://www.bancomundial.org/es/topic/poverty/lac-equity-lab1/poverty>

Banco Mundial. (10 de Mayo de 2021). *Crecimiento del PIB (% anual) - China*. Obtenido de Banco Mundial: <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?locations=CN>

Banco Mundial. (5 de enero de 2021). *Índice de Gini, todos los países y economías*. Obtenido de Datos Banco Mundial: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI>

Banco Mundial. (20 de mayo de 2021). *LAC Equity Lab: Pobreza*. Obtenido de Banco Mundial - Entendiendo a la pobreza: <https://www.bancomundial.org/es/topic/poverty/lac-equity-lab1/poverty>

Banco Mundial. (1 de julio de 2021). *PIB per cápita (US\$ a precios actuales) - Hong Kong SAR, China*. Obtenido de Datos del Banco Mundial: <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.PCAP.CD?locations=HK>

Banco Mundial. (junio de 2021). *Población económicamente activa - China*. Obtenido de Datos del Banco Mundial: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SL.TLF.TOTL.IN?locations=CN>

Banco Mundial. (10 de Mayo de 2021). *Población rural (% de la población total) - China*. Obtenido de Datos del Banco Mundial: <https://datos.bancomundial.org/indicador/sp.rur.totl.zs?locations=CN>

Banco Mundial. (10 de Junio de 2021). *Tasa de incidencia de la pobreza, sobre la base de la línea de pobreza nacional (% de la población) - China*. Obtenido de Banco Mundial: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.NAHC?locations=CN>

Bárcena, A., & Prado, A. (2015). *Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.

BBC. (14 de septiembre de 2014). *Shenzhen, la aldea pesquera china que se volvió capital tecnológica*. Obtenido de BBC Mundo: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/09/140909_tecnologia_china_perfil_shenzhen_ig

BBC. (03 de julio de 2015). *La vertiginosa transformación de la vida en las ciudades que China construye de la nada*. Obtenido de BBC Mundo: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/07/150624_china_urbanizacion_mujeres_generaciones_trasformacion_wbm

BBC. (18 de 12 de 2018). *China: 9 gráficos para entender la extraordinaria transformación del gigante asiático a 40 años de sus reformas económicas*. Obtenido de BBC Mundo: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-46595825>

BBC Mundo. (19 de mayo de 2017). *5 ambiciosos proyectos de infraestructura con los que China quiere "sacudir" el orden económico mundial*. Obtenido de BBC Mundo: 5 ambiciosos proyectos de infraestructura con los que China quiere "sacudir" el orden económico mundial

BBC Mundo. (23 de enero de 2017). *Donald Trump retira a Estados Unidos del TPP, el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica*. Obtenido de BBC Mundo: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-38723381>

- BBC News. (17 de octubre de 2017). *Así elige a sus líderes el Partido Comunista de China, la hermética organización que dirige el gigante asiático*. Obtenido de BBC Mundo: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-41535622>
- Berthomieu, C., Ehrhart, C., & Hernández-Bielma, L. (2005). El neoestructuralismo como renovación del paradigma estructuralista de la economía del desarrollo. *Problemas del Desarrollo*.
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. (11 de febrero de 2011). *La Asamblea Popular Nacional China: Sus características*. Obtenido de Observatorio Parlamentario: <https://www.bcn.cl/observatorio/asiapacifico/noticias/caracteristicas-asamblea-popular-nacional-china>
- Bingwen, Z. (05 de diciembre de 2017). *Las reformas del fondo de pensiones impulsará el bienestar público de China*. Obtenido de spanish.people.cn: <http://spanish.peopledaily.com.cn/n3/2017/1205/c31620-9300801.html>
- Bleckwedel, E. R. (1952). *El Plan Marshall y la recuperación económica de Europa*. Obtenido de Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, Biblioteca "Alfredo L. Palacios": http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/tesis/1501-0560_BleckwedelER.pdf
- Botton Beja, F. (2019). *Historia Mínima de China*. Ciudad de México: Colegio de México.
- Boyer, R. (2015). El papel del Estado. En A. Bárcena, & A. Prado, *Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina y el Caribe a inicios del siglo XXI* (págs. 299-324). Santiago de Chile: CEPAL.
- Caldentey, E. P. (2015). Una coyuntura propicia para reflexionar sobre los espacios para el debate y el diálogo entre el (neo)estructuralismo y las corrientes heterodoxas. En A. P. Alicia

- Bárcena, *Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina y el Caribe a inicios del siglo XX* (págs. 33-92). Santiago de Chile: CEPAL.
- Calixto, M. (16 de Septiembre de 2016). Se cumplieron ocho años de la gran recesión. *El Financiero*, pág. 5.
- Calvento, M. (Junio de 2007). Profundización de la pobreza en América Latina. El caso de Argentina 1995-1999. Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Canal 44. (24 de Septiembre de 2018). *Entrevista exclusiva con el Dr. Manuel Castells Oliván*. Obtenido de Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=h5Y8pT8dbKY&t=1028s>
- Cardenas García, J. (2017). *Del Estado absoluto al Estado neoliberal*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- Cardoso, F. H., & Faletto, E. (1977). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Carpenter, J. N., & Whitelaw, R. F. (2017). The Development of China's Stock Market and Stakes for the Global Economy. *Annual Review of Financial Economics*, 233-257.
- Carrizo., T. H. (enero-abril de 2006). *China: historia y sistema tributario*. Obtenido de Boletín del Centro Naval : <https://centronaval.org.ar/boletin/BCN813/813carrizo.pdf>
- Castro, B. (15 de noviembre de 2020). *China y otros 14 países firman el tratado comercial más grande del mundo sin EE. UU.* Obtenido de Euronews: <https://es.euronews.com/2020/11/15/china-y-otros-14-paises-firman-el-tratado-comercial-mas-grande-del-mundo-sin-ee-uu>
- Centro de Información sobre China. (05 de Mayo de 2021). *Órganos Estatales de la República Popular China*. Obtenido de Órganos Administrativos del Estado: <http://spanish.china.org.cn/spanish/59600.htm>

- Centro de Información sobre China. (Mayo de 2021). *Órganos Estatales de la República Popular China*. Obtenido de Centro de Información sobre China: <http://spanish.china.org.cn/>
- Chen, S. (24 de Diciembre de 2020). *China tiene un enorme problema de brecha de riqueza, y está empeorando*. Obtenido de Bloomberg: <https://www.bloomberg.com/news/storythreads/2020-12-24/china-has-a-huge-wealth-gap-problem-and-it-s-getting-worse>
- CIA, W. F. (Julio de 2018). *The World Factbook*. Recuperado el 10 de Septiembre de 2019, de <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/us.html>
- Cohen, S. B. (2009). *Geopolitics: The geography of International Relations*. Reino Unido: Rowman & Littlefield.
- Conte Grand, M., & D'Elia, V. (2018). Desarrollo sostenible y conceptos “verdes”. *Revista Problemas del Desarrollo*, 61-84.
- Correa, G., & Núñez, R. (2013). Migración y exclusión en China: sistema Hukou. *Problemas del Desarrollo*, 105-122.
- Cox, R. (1983). Gramsci, Hegemony and International Relations: An essay in method. *Millennium: Journal of International Studies*, 162-175.
- Cuevas Villalobos, S. (2001). Subsidios, ¿freno o estímulo? *Revista Mexicana de Derecho*, 295-312.
- Datos Macro, E. (Mayo de 2020). *China, salario mínimo*. Obtenido de Expansión / Datos macro: <https://datosmacro.expansion.com/smi/china>
- Dávila Newman, G. (2006). El razonamiento inductivo y deductivo dentro del proceso investigativo en ciencias experimentales y. *Laurus*, 180-204.

Dehesa, G. D. (11 de Agosto de 2017). China, primera potencia comercial e inversora mundial. *El País*.

Del Castillo Negrete, M. (2017). *La distribución y desigualdad de los activos financieros y no financieros en México*. México: CEPAL.

Delgado Muñoz, R. D., & Martínez Cortés, J. I. (2017). El contexto actual de China ante los escenarios de 2030. *Cuadernos del CECHIMEX*, 1-28.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (20 de Noviembre de 2020). *Estratificación socioeconómica para servicios públicos domiciliarios*. Obtenido de Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE): [https://www.dane.gov.co/index.php/servicios-al-ciudadano/servicios-informacion/estratificacion-socioeconomica#:~:text=La%20ESTRATIFICACION%20SOCIOECONOMICA%20es%20la,\(Ley%20142%20de%201994\).](https://www.dane.gov.co/index.php/servicios-al-ciudadano/servicios-informacion/estratificacion-socioeconomica#:~:text=La%20ESTRATIFICACION%20SOCIOECONOMICA%20es%20la,(Ley%20142%20de%201994).)

Dupas, G. (2008). Pobreza, desigualdad y trabajo en el capitalismo global. *Nueva Sociedad*, 62-78.

DW. (16 de agosto de 2010). *China supera a Japón y queda en 2º lugar como potencia económica*. Obtenido de Deutsche Welle: <https://www.dw.com/es/china-supera-a-jap%C3%B3n-y-queda-en-2-lugar-como-potencia-econ%C3%B3mica/a-5914300>

DW. (01 de octubre de 2019). *Con masivo desfile militar China celebra 70 años de comunismo*. Obtenido de DW, El mundo: <https://www.dw.com/es/con-masivo-desfile-militar-china-celebra-70-a%C3%B1os-de-comunismo/a-50652506>

DW Documental. (30 de mayo de 2021). *La lucha por la vivienda en China | DW Documental*. Obtenido de YouTube: https://www.youtube.com/watch?v=Ttysiv_7ieg

DW Noticias. (28 de Marzo de 2018). *Kim proclama en China compromiso con la desnuclearización*. Obtenido de DW, actualidad, política: <https://www.dw.com/es/kim-proclama-en-china-compromiso-con-la-desnuclearizaci%C3%B3n/a-43161524>

Economista, E. (18 de mayo de 2016). *La desigualdad económica en China empieza a caer: se cumple la teoría de Kuznets*. Obtenido de El Economista, España: <https://www.economista.es/economia/noticias/7573379/05/16/La-desigualdad-economica-en-China-empieza-a-caer-se-cumple-la-teoria-de-Kuznets.html>

El País. (25 de diciembre de 2019). El Gobierno chino ayudó a Huawei con exenciones de 68.000 millones de euros. *El País*, pág. 1.

El País Economía. (06 de Enero de 2020). *China reduce su cartera de bonos de EE UU un 6% en plena guerra comercial*. Obtenido de CincoDías: https://cincodias.elpais.com/cincodias/2020/01/05/mercados/1578254145_485805.html

Embajada de la República Popular China en la República de Colombia. (Junio de 2020). *División administrativa y ciudades*. Obtenido de Embajada de la República Popular China en la República de Colombia: <http://co.china-embassy.org/esp/zggk/dac/t223715.htm>

Embajada de la República Popular China en la República de Cuba. (06 de Mayo de 2021). *Órganos Estatales*. Obtenido de Embajada de la República Popular China en la República de Cuba: <http://cu.chineseembassy.org/esp/gk/zggk/t991616.htm>

Espinosa Trujillo, M. A., Reyes de la Cruz, V. G., Torres Sombra, J., & Pérez Vera, F. d. (2014). Programas sociales como alternativa para generar la distribución del ingreso: un estudio de caso. *Estudios Sociales*, 273-288.

- Esquivel Hernández, G. (2015). Magnitud de la desigualdad en México. En G. Esquivel Hernández, *Desigualdad extrema en México. Concentración del poder económico y político* (pág. 16). México: Oxfam.
- Esquivel, G. (2017). *Curso Masivo Abierto sobre Desigualdad*. Ciudad de México: Colegio de México.
- Expansión, CNN*. (16 de Agosto de 2010). Recuperado el 10 de Septiembre de 2019, de <https://expansion.mx/economia/2010/08/16/china-japon-economia-pib-asia-expansion>
- Fajnzylber, F. (1992). Industrialización en América Latina. De la «caja negra» al «casillero vacío». *Nueva Sociedad*, 21-28.
- Fisher, I. (1919). Economists in Public Service: Annual Address of the President. *The American Economic Review*, 5-21.
- Fiszbein, A., & Schady, N. (2009). *Transferencias monetarias condicionadas. Reducción de la pobreza actual y futura*. Washington: Banco Mundial.
- Flakierski, H. (1995). Market Socialism Revisited: An Alternative for Eastern Europe? *International Journal of Sociology*, 1-3. 5-95.
- Flint, C. (2017). *Introduction to Geopolitics*. New York: Routledge.
- Foncillas, A. (03 de Abril de 2017). *China pasará de 100 a 200 ciudades con más de un millón de habitantes en una década*. Obtenido de El periódico: <https://www.elperiodico.com/es/sociedad/20170401/china-pasara-de-100-a-200-ciudades-con-mas-de-un-millon-de-habitantes-en-una-decada-5944201>
- Forbes. (09 de Abril de 2021). *Los 50 más ricos del mundo 2021*. Obtenido de Forbes: <https://forbes.co/2021/04/09/editors-picks/los-50-mas-ricos-del-mundo-2021/>
- Fuentes, A. (04 de octubre de 2019). El sueño chino. *El País*, pág. 9.

- Furtado, C. (1978). *La economía latinoamericana, formación histórica y problemas contemporáneos*. México: Siglo XXI.
- Gambrill, M. (2015). Subvenciones en la negociación del ingreso de China a la OMC: implicaciones para el desarrollo. *Problemas del desarrollo*, 157-184.
- Global Fire Power*. (2020 de Noviembre de 2020). Recuperado el 10 de Septiembre de 2019, de https://www.globalfirepower.com/country-military-strength-detail.asp?country_id=china
- Global Fire Power*. (2020 de Noviembre de 2020). Recuperado el 10 de Septiembre de 2019, de https://www.globalfirepower.com/country-military-strength-detail.asp?country_id=china
- Golan, J., Sicular, T., & Umapathi, N. (2017). Unconditional Cash Transfers in China. Who Benefits from the Rural Minimum Living Standard Guarantee (Dibao) Program? *World Development*, 1-73.
- González García, J. (2003). LA EVOLUCIÓN DEL EMPLEO EN CHINA: ENTRE EL DISFRAZ DEL PLENO EMPLEO Y LOS PROBLEMAS DE OFERTA DE TRABAJO PARA LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA. *Problemas del Desarrollo*, 75-94.
- Gramsci, A. (1977). *Antología*. México: Siglo XXI.
- Gramsci, A. (2004). *Algunos temas de la cuestión Meridional (Fragmentos) otoño de 1926*. Buenos Aires: S. XXI.
- Granados, J. A. (1995). Algunas ideas críticas sobre el Índice de Desarrollo Humano. *Pan American Journal of Public Health*, 74-88.
- Guillén Romo, H. (2007). Francois Perroux: pionero olvidado de la economía del desarrollo. *Mundo Siglo XXI*, 11-20.
- Gutiérrez, R. (20 de Abril de 2020). *La despreciable obsesión por el crecimiento económico en México y América Latina*. Obtenido de Centro Latinoamericano de Estudios

- Interdisciplinarios: <https://celaei.org/2020/05/06/la-despreciable-obsesion-por-el-crecimiento-economico-en-mexico-y-america-latina/>
- Hartwick, R. P. (2015). *Theories of development. Contentions, arguments, alternatives*. New York: The Gilford Press.
- Hayek, F. A. (03 de Enero de 1994). *The Road to Serfdom*. Obtenido de Mises Institute: <https://cdn.mises.org/Road%20to%20serfdom.pdf>
- Hernández Franco, D., Orozco Corona, M., & Vázquez Báez, S. (2008). Métodos de focalización de la política social en México. *Nueva Época*, 108-137.
- Hernández Mendoza, A. (2019). El poder: Unidad de análisis en las Relaciones Internacionales. En R. Velázquez Flores, J. A. Schiavon, L. Ochoa Bilbao, & D. H. García Waldman, *Introducción al Estudio de las Relaciones Internacionales. 100 años de disciplina* (págs. 137-147). México: BUAP, UANL, BGP Producciones Gráficas.
- Hernández Sampieri, R. (2014). *Metodología de la Investigación*. Ciudad de México: McGrawhill.
- Hernández, S. (2008). La teoría del realismo estructuralista y las interacciones entre los Estados del Escenario Internacional. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, 13-22.
- Herrera Santana, D. (2017). Hegemonía y Relaciones Internacionales. Aproximaciones teóricas en el estudio de la hegemonía mundial. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, 13-46.
- Huntington, S. (Sep-Oct de 1997). *The Erosion of American National Interests*. Obtenido de Foreign Affairs: <https://www.jstor.org/stable/20048198>
- Jing, M. Y. (diciembre de 2016). *A Complete Guide to 2016 Minimum Wage Levels Across China*. Obtenido de China Briefing from Dezan Shira & Associates: <https://www.china-briefing.com/news/complete-guide-2016-minimum-wage-levels-across-china/>

- Junco, L. (28 de julio de 2018). *Shenzhen: la ciudad de 40 años en la que viven 12 millones de personas*. Obtenido de Expansión: <https://www.expansion.com/directivos/estilo-vida/casas/2018/07/27/5b5af30222601d64608b45a6.html>
- Kacef, O., & Manuelito, S. (2008). *El ingreso nacional bruto disponible en América Latina: una perspectiva de largo plazo*. Ciudad de México: CEPAL.
- Kakwani, N., Li, S., Wang, X., & Zhu, M. (2017). Evaluating the effectiveness of the rural minimum living standard guarantee (Dibao) program in China. *China Economic Review*, 1-34.
- Keynes, J. M. (1965). *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Knoema. (octubre de 2016). *China - Participación en el ingreso por el 10% más pobre*. Obtenido de Atlas Mundial de Datos - China: [https://knoema.es/atlas/China/Participaci% c3% b3n-en-el-ingreso-por-el-10percent-m% c3% a1s-pobre](https://knoema.es/atlas/China/Participaci%c3%b3n-en-el-ingreso-por-el-10percent-m%c3%a1s-pobre)
- Knoema. (octubre de 2016). *China - Participación en el ingreso por el 10% más rico*. Obtenido de Atlas Mundial de Datos - China: [https://knoema.es/atlas/China/Participaci% c3% b3n-en-el-ingreso-por-el-10percent-m% c3% a1s-rico](https://knoema.es/atlas/China/Participaci% c3% b3n-en-el-ingreso-por-el-10percent-m%c3%a1s-rico)
- Knoema. (Junio de 2020). *China - Gross domestic product per capita based on purchasing-power parity in current prices*. Obtenido de Atlas Mundial de Datos, Knoema: [https://knoema.es/atlas/China/PIB-per-c% c3% a1pita-basado-en-la-PPA](https://knoema.es/atlas/China/PIB-per-c%c3%a1pita-basado-en-la-PPA)
- Kochhar, R. (2018). *The American middle class is stable in size, but losing ground financially to upper-income families*. Washington, D.C.: Pew Research Center.
- Kondratieff, N. D., & Stolper, W. F. (1935). The Long Waves in Economic Life. *The Review of Economics and Statistics*, 105-115.

- Kondratiev, N. (Mayo de 2004). *Los grandes ciclos de la vida económica*. Obtenido de Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM: <http://ru.iiec.unam.mx/126/1/LosCiclosEconomicosLargosKondratiev.pdf>
- Krugman, P. R., Wells, R., & Gradd, K. (2015). *Fundamentos de Economía*. México: McGrawhill.
- Kuznets, S. (1955). Economic growth and income inequality. *The American Economic Review*, 1-28.
- Lam, R., Liu, X., & Schipke, A. (2015). China's Labor Market in the "New Normal". *IMF Working Paper*, 2-28.
- Lan, L. (1999). China: Desarrollo frente a desigualdad. *Revista de Comercio Exterior*, 622-626.
- Lemarchand, G. (Octubre de 1997). *Leading Sectors and World Powers: The Coevolution of Global Economics and Politics*. Obtenido de Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes: <https://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1087>
- Li, A. (2015). "Un cinturón, una ruta" y Asia central: ¿una nueva tendencia en la internacionalización de la educación superior? *International Issues*, 19-21.
- Lin, J. L. (1996). *El sistema de gobierno chino*. Obtenido de Fundación Dialnet: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=271385>
- Lissardy, G. (27 de julio de 2020). *Por qué Estados Unidos tiene niveles de pobreza altos pese a los miles de millones que invierte en combatirla*. Obtenido de BBC Mundo: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-53440439#:~:text=En%20Estados%20Unidos%2040%20millones,pobreza%2C%20pero%20son%20considerados%20limitados.>

- Lixiong, Y. (junio de 2018). *The Social Assistance Reform in China: Towards a Fair and Inclusive Social Safety Net*. Obtenido de Organización de las Naciones Unidas: <https://www.un.org/development/desa/dspd/wp-content/uploads/sites/22/2018/06/The-Social-Assistance-Reform-in-China.pdf>
- Long, G. (2015). "One Belt, One Road": A New Vision for Open, Inclusive Regional Cooperation. *Cuadernos de Trabajo del CECHIMEX*, 1-8.
- Love, P., & Keeley, B. (2011). *De la crisis a la recuperación*. México: OCDE-UNAM.
- Lu, H., & Fu, J. (2014). Structural changes in Chinese stock market: a review of empirical research. *China Account Financial Review*, 39-65.
- Lucas, R. J. (1988). On the dynamics of economic development. *Monetary Economics*, 3-42.
- Maiza, A., & Bustillo, R. (2016). Reformas sociales en China: 2016-2020. *Problemas del Desarrollo*, 9-35.
- Man, J. Y. (abril de 2012). *Reforma del impuesto sobre la propiedad en China*. Obtenido de Lincoln Institute of Land Policy: <https://www.lincolnst.edu/es/publications/articles/reforma-del-impuesto-sobre-la-propiedad-en-china>
- Marx, K. (2019). *El Capital*.
- Maya, J. C. (2018). Factores geopolíticos y geoestratégicos en el conflicto del mar del sur de China. En J. C. Maya, C. C. Borona, & G. R. Lara, *Escenarios Regionales Contemporáneos* (págs. 37-59). Puebla: Fundación, Universidad de las Américas, Puebla.
- Medina, F. (2001). Consideraciones sobre el Índice de Gini para medir la concentración del ingreso. *Estudios Estadísticos y Prospectivos - CEPAL*, 1-43.

- Méndez Morales, J. S. (1998). El neoliberalismo en México ¿Éxito o fracaso? *Contaduría y Administración, UNAM*, 56-65.
- Méndez Morales, J. S. (2014). *Fundamentos de Economía para la sociedad del conocimiento*. México: McGrawHill.
- Migraciones, O. I. (2018). *Informe sobre las migraciones mundiales 2018*. Ginebra, Suiza: OIM.
- Milanovich, B. (10 de Enero de 2007). *An Even Higher Global Inequality Than Previously Thought*. Obtenido de World Development Discussion Paper: <http://siteresources.worldbank.org/INTDECINEQ/ResourcesGlobalinequality.pdf>
- Milanovich, B. (Septiembre de 2009). *Global Inequality and the Global Inequality Extraction Ratio*. Obtenido de Documents & Reports, World Bank: <https://documents1.worldbank.org/curated/en/389721468330911675/pdf/WPS5044.pdf>
- Milanovich, B. (2011). *Global Income Inequality: The Past Two Centuries and Implications for the 21st Century*. Barcelona.
- Modelski, G. (1978). The Long Cycle of Global Politics and the Nation-State. *Comparative Studies in Society and History*, 214-235.
- Modelski, G., & Thompson, W. R. (1996). *Leading Sectors and World Powers: The Coevolution of Global*. University of South Carolina Press.
- Moncada Durruti, M. (2011). VISIÓN DEL MUNDO EXTERIOR DE LAS CUATRO GENERACIONES DE LÍDERES POLÍTICOS DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA: Evolución histórica y conceptual. *CIDOB D'AFERS INTERNACIONALS*, 1-14.
- Moncayo Jiménez, E. (2002). Nuevos enfoques teóricos, evolución de las políticas regionales e impacto territorial de la globalización. *Gestión Pública*, 7-75.

- Morgenthau, H. J. (1986). *Política entre las naciones. La lucha por el poder y la paz*. Buenos Aires: Gurpo Editor Latinoamericano.
- Myrdal, G. (1964). *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- National Bureau of Statistics of China. (Mayo de 2020). *Per Capita Annual Income and Engel's Coefficient of Urban and Rural Households*. Obtenido de National Bureau of Statistics of China: <http://www.stats.gov.cn/tjsj/ndsj/2011/html/J1002e.htm>
- National Bureau of Statistics of China. (Mayo de 2021). *Annual Data*. Obtenido de National Bureau of Statistics of China: <http://www.stats.gov.cn/english/Statisticaldata/AnnualData/>
- National Bureau of Statistics of China. (Junio de 2021). *Basic Conditions of Urban Households by Income Percentile (2010)*. Obtenido de National Bureau of Statistics of China: <http://www.stats.gov.cn/tjsj/ndsj/2011/html/J1007e.htm>
- National Bureau of Statistics of China. (20 de junio de 2021). *Principal Aggregate Indicators on National Economic and Social Development and Growth Rates*. Obtenido de National Bureau of Statistics of China: <http://www.stats.gov.cn/tjsj/ndsj/2016/html/0102EN.jpg>
- Navarrete, J. (. (2007). *China: la tercera inflexión, del crecimiento acelerado al desarrollo sustentable*. México: UNAM-Colección Prospectiva Global.
- Navarro Mercado, T. K. (2009). *Un cambio de la naturaleza hegemónica del mundo*. Puebla: UDLAP.
- Nieto, N. (2010). Cuando China cambia al mundo. *Política y Cultura*,, 177-184.
- Nieves, V. (14 de octubre de 2020). China supera a la Eurozona como segunda economía mundial y empieza a acercarse a EEUU. *El Economista (España)*, pág. 1.

- Noguera Fernández, A. (2006). Poder y Hegemonía Política. El "sistema cruzado de validez y eficacia derecho-economía". *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, 11-48.
- Noguera Fernández, A. (2011). La teoría del Estado y el poder en Antonio Gramsci: claves para descifrar la dicotomía dominación-liberación. *Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 1-20.
- Noticias ONU. (25 de Octubre de 2020). *El Tratado para la Prohibición de Armas Nucleares entrará en vigor en enero de 2021*. Obtenido de Agencia de Noticias de las Naciones Unidas: <https://news.un.org/es/story/2020/10/1483002>
- Nueva Sociedad. (Octubre de 2015). *La «omnipresencia» del sector público de China y su relación con América Latina y el Caribe*. Obtenido de Nueva Sociedad: <https://nuso.org/articulo/la-omnipresencia-del-sector-publico-de-china-y-su-relacion-con-america-latina-y-el-caribe/>
- Nye, J. (2011). *The future of power*. Nueva York: Public Affairs.
- Odershook, P. (2003). Individual preference and social choice. En O. Peter, *Game Theory and Political Theory* (pág. 1/52). Melbourne, Australia: Cambridge University Press.
- Olivos, M. T. (2006). *Fernando Fajnzylber. Una visión renovadora del desarrollo de América Latina*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina.
- OMC. (2006). *Informe sobre Comercio Mundial 2006*. Ginebra: OMC.
- OMC. (2009). *Informe Anual*. OMC.
- OMC. (2010). *Informe Anual*. OMC.
- Ordoñez, P. (02 de Octubre de 2019). Hacia dónde se dirige China, 70 años después. *El País*.
- Oxfam. (20 de Enero de 2015). *Asia en la encrucijada*. Obtenido de Nota Informativa de Oxfam: https://www-cdn.oxfam.org/s3fs-public/file_attachments/bn-asia-crossroads-inequality-200115-es.pdf

- Padilla Navarro, P., Garín Contreras, A., García Ojeda, M., & Bello Maldonado, Á. (2015). Mediciones del desarrollo y cultura: el caso del Índice de Desarrollo Humano y la población mapuche en Chile. *Polis*, 1- 40.
- Pampillón Olmedo, R. (2008). El Modelo Nórdico. *Revista de Economía Mundial*, 155-165.
- Pampillón, R. (11 de octubre de 2011). ¿QUÉ ES LA PARIDAD DE PODER ADQUISITIVO (PPA) O PARIDAD DE PODER DE COMPRA? Obtenido de Economy Weblog: <https://economy.blogs.ie.edu/archives/2011/10/%C2%BFque-es-la-paridad-de-poder-adquisitivo-ppa-o-paridad-de-poder-de-compra/>
- Paramio, L. (2005). Teorías de la decisión racional y la acción colectiva. *Revista Sociológica*, 13-34.
- Pareto, W. (1938). *Manual of Political Economy*.
- Parra Pérez, Á. (2016). XIII Plan Quinquenal de China: desafíos geopolíticos para la gobernanza global. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 1-15.
- Peet, R., & Hartwick, E. (2015). *Theories of Development*. New Year: The Gilford Press.
- Pérez, Á. P. (16 de 09 de 2016). *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Recuperado el 10 de Noviembre de 2019, de XIII Plan Quinquenal de China: desafíos geopolíticos para la gobernanza global.
- Perroux, F. (1950). The Domination Effect and Modern Economic Theory. *Social Research*.
- Perroux, F. (1955). Notes sur la notion de pole de croissance. *Economique appliquée*.
- Perroux, F. (1964). *La economía del siglo XX*. España: Ariel.
- Piketty, T. (2014). *El Capital del Siglo XXI*. México: Fondo de Cultura Económica.

PNUD. (01 de Enero de 1999). *Informe sobre desarrollo humano 1999*. Obtenido de Human Development Report: http://www.hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_1999_es_completo_nostats.pdf

PNUD. (2020). *Informe sobre Desarrollo Humano*. Nueva York: PNUD, ONU.

Prado Maillard, V. P., & González Cruz, S. G. (2018). Diplomacia Económica y Comercial. En R. V. (coord.), *Teoría y práctica de la diplomacia en México: aspectos básicos* (págs. 195-205). Monterrey, Nuevo León: Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, UANL.

Prebisch, R. (2016). *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. Obtenido de Repositorio CEPAL: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40010/4/prebisch_desarrollo_problemas.pdf

RAE. (11 de mayo de 2020). *Real Academia de la Lengua Española*. Obtenido de Asociación de Academias de la Lengua Española: <https://dle.rae.es/hegemonía>

Ramo Fernández, G. (Abril de 2011). *El XII Plan de la República Popular China*. Obtenido de Oficina Económica y Comercial de la Embajada de España en Shanghái: <http://www.proglocode.unam.mx/sites/proglocode.unam.mx/files/%C3%BA%20ultimo%20plan%20quinquenal%20China.pdf>

Red de Oficinas Económicas y Comerciales de España en el Exterior. (febrero de 2015). *China: la subida de los salarios empuja a las empresas extranjeras al Sudeste Asiático*. Obtenido de Red de Oficinas Económicas y Comerciales de España en el Exterior: <https://www.icex.es/icex/es/navegacion-principal/todos-nuestros-servicios/informacion-de-mercados/paises/navegacion-principal/noticias/NEW2015384909.html?idPais=CN>

- Reinoso, J. (06 de febrero de 2013). *China pone en marcha un ambicioso plan para reducir las desigualdades sociales*. Obtenido de El País: https://elpais.com/internacional/2013/02/06/actualidad/1360136507_665925.html
- Rendón, V. (20 de Marzo de 2019). *Hoy lo que se veía como una solución, terminó siendo un problema más grave de contaminación*. Obtenido de Cultura Colectiva: <https://news.culturacolectiva.com/mundo/cementerios-de-bicicletas-china-problematika-del-transporte-publico-moderno/>
- Reuters. (25 de Febrero de 2021). *China presume de "victoria" en la campaña para acabar con la pobreza rural*. Obtenido de Reuters: <https://www.reuters.com/article/china-politics-poverty-idESKBN2AP0UF>
- Ricardo, D. (1973). *Principios de Economía Política y Tributación*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Ríos, X. (2016). El XIII Plan Quinquenal: antecedentes, contexto, contenidos y expectativas. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 231-247.
- Rocha Pino, M. d. (2016). El Cinturón Económico de la Ruta de la Seda: implicaciones para Asia Central. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, 97-127.
- Rodríguez y Rodríguez, M. T. (2010). Autosuficiencia alimentaria en China. *Problemas del Desarrollo*, 103-124.
- Rodríguez y Rodríguez, M. T. (2011). Búsqueda de un nuevo tipo de desarrollo en. *Dimensión Económica, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM*, 4-20.
- Romero Sotelo, M. (2012). *Historia del Pensamiento Económico: una línea en el tiempo*. Ciudad de México: Facultad de Economía, UNAM.

- Rosales, O. (2020). *El sueño Chino. Cómo se ve China así misma y cómo nos equivocamos los occidentales al interpretarla*. México: CEPAL - Siglo XXI.
- RT en vivo. (30 de septiembre de 2019). *Desfile militar del 70.º aniversario de la República Popular China*. Obtenido de YouTube.com: <https://www.youtube.com/watch?v=Ceuffur2RKM>
- Ryder, H. (02 de Mayo de 2017). ¿El fin de la pobreza en China? *El País*, pág. 2.
- Sánchez Almanza, A. (2006). Crecimiento Económico, Desigualdad y Pobreza: Una reflexión a partir de Kuznets. *Revista Latinoamericana de Economía*, 12-30.
- Santander, P. (2007). Por qué y cómo hacer Análisis de Discurso. *Cinta moebio*, 207-224.
- Schettino, M. (2015). *Economía en un día*. Ciudad de México: Paidós.
- Schumpeter, J. A. (1967). *Teoría del Desarrollo Económico*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Secretaría de la OMC. (2011). *Organización Mundial del Comercio*. Recuperado el Septiembre de 2019, de Informe de Comercio de 2010: https://www.wto.org/spanish/res_s/booksp_s/anrep_s/wtr10-1_s.pdf
- Sen, A., & Nussbaum, M. (1998). *La Calidad de Vida*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Smith, A. (1987). *Teoría de los Sentimientos Morales*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Smith, A. (2015). *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. Madrid: Titivillus.
- Sornoza PARRALES, G. I., & et. al. (2018). Reforma económica China: de economía planificada a economía de mercado. *Revista Venezolana de Gerencia*, 521-529.

- Sornoza Parrales, G. I., Parrales Poveda, M. L., Sornoza Parrales, D. R., & Guaranda Sornoza, V. F. (2018). Reforma económica China: de economía planificada a economía de mercado. *Revista Venezolana de Gerencia*, 521-529.
- Stelter, B. (30 de Noviembre de 2011). *Camps Are Cleared, but '99 Percent' Still Occupies the Lexicon*. Obtenido de The New York Times: <https://www.nytimes.com/2011/12/01/us/we-are-the-99-percent-joins-the-cultural-and-political-lexicon.html>
- Sunkel, O. (1970). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. . Madrid: Siglo XXI.
- Tapia Granados, J. A. (1995). Some critical ideas on human development indicators. *Pan American Journal of Public Health*, 74-87.
- Tejeda Cannobio, E. (2013). El gradualismo económico en China de 1980 a 2010 . *Intersticios Sociales*, 1-32.
- TeleSur TV. (Octubre de 2017). *Gobierno chino activará comisión nacional anticorrupción en 201*. Obtenido de Twitter: <https://twitter.com/telesurtv/status/925157372473036800>
- Torres Olivios, M. (2006). *Fernando Fajnzylber. Una visión renovadora del desarrollo de América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Torres Rodríguez, A. (3 de Septiembre de 2020). *Coficiente de Gini, el detector de la desigualdad salarial*. Obtenido de BBVA: <https://www.bbva.com/es/coeficiente-gini-detector-la-desigualdad-salarial/>
- Vara, A. M. (11 de Abril de 2020). El mundo que viene. Tres economistas contra la desigualdad. *La Nación*, págs. <https://www.lanacion.com.ar/opinion/novela-negra-con-accidente-nid2352633/>.
- Vargas Sánchez, G. (2006). *Introducción a la Teoría Económica*. Distrito Federal: Pearson.

- Vásconez Rodríguez, A. (2017). Crecimiento económico y desigualdad de género: análisis de panel para cinco países de América Latina. *Revista de la CEPAL*, 85-113.
- Viesti, G. (2015). Diagnóstico de Desarrollo Regional: México. *Análisis de Descentralización. Programa para la cohesión social en América Latina*, 7-121.
- Walras, L. (1987). *Elementos de economía política pura (o teoría de la riqueza social)*. Madrid: Alianza.
- Waltz, K. (1988). *Teoría de la Política Internacional*. Buenos Aires: Editor Latinoamericano.
- Wills, K. (2018). *En búsqueda del equilibrio. China procura adaptar la protección social a las necesidades de una economía de mercado*. IMF.
- Wolf, M. (2001). Will the Nation-State survive globalization? *Foreign Affairs*, 178-190.
- Xinhua Español. (1 de febrero de 2020). *La renta disponible de la población pobre rural de China aumenta 11,5% en 2019*. Obtenido de Xinhua News: http://spanish.xinhuanet.com/2020-02/01/c_138747781.htm
- Xinhua Español. (enero de 2021). *Ingresos fiscales de China caen 3,9 % en 2020*. Obtenido de Xinhua Español: http://spanish.xinhuanet.com/2021-01/28/c_139703758.htm#:~:text=Los%20ingresos%20por%20impuestos%20totalizaron,3%20por%20ciento%20interanual%20menos.
- Zerbe, N. (9 de Marzo de 2020). *Security - Hegemonic Stability Theory*. Obtenido de YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=7ga6lV2tBs8>